

www.eltopoblindado.com/

Cristianismo y Revolución

Año III — Nº 15 — § 150 — Buenos Aires — Primera quincena de mayo de 1969

ESTOS SON LOS TUPAMAROS



Solidaridad Revolucionaria



Mayor ALBERTE
preso de la dictadura

La detención masiva e indiscriminada de dirigentes y militantes peronistas ha demostrado definitiva y claramente la esencia reaccionaria del régimen; ha demostrado donde está el pueblo y donde los enemigos del pueblo; ha demostrado crudamente cual es la política y los métodos a que está dispuesto a recurrir el gobierno en su debilidad, su miedo, su impotencia. Los sucesos de los últimos días en todo el país son la consecuencia del hambre, la miseria y la violencia desatada por la dictadura, y hoy recoge sus frutos. Se confunde al pueblo con un rebaño y se piensa que con el encarcelamiento, la tortura y la persecución de sus dirigentes arrasará con la rebeldía, paralizará la resistencia.

Pero el pueblo seguirá combatiendo por la liberación de la Patria y por su propia liberación. Por si a algunos todavía les cabían dudas, esta represión, que es un calco de las arbitrariedades del aramburato, confirma la muerte civil de la mayoría de los argentinos. El régimen ha cerrado irrevocablemente el camino de la pacificación nacional y tendrá que atenerse a las consecuencias.

Juventud Peronista de la Capital Federal
Juventud Revolucionaria Peronista
Comandos Peronistas de Liberación
Movimiento de la Juventud Peronista
Rama Femenina
Juventud Peronista de San Fernando
Buenos Aires, 24 de abril de 1969.

**atenerse
a las
consecuencias**

El signo clave de la última quincena fue el despertar de las formas de violencia que se manifiestan apenas cumplidos los 1.000 días de Onganía. En la nota dedicada a comentar la **Actualidad** se analizan los hechos y las reacciones sobre esta realidad que conmueve, de distintas maneras, a toda la opinión del país. En la columna de **Peronismo Revolucionario** se puntualizan los objetivos de la campaña represiva y de terror policial que se desató contra los militantes de los grupos de la tendencia peronista revolucionaria que los que expresan, en las palabras y en los hechos, la respuesta de la violencia popular y revolucionaria a la violencia oficial, institucionalizada a través de la política económica y social del gobierno.

El Cardenal Caggiano fue requerido por el gobierno para que acompañara al Onganía en el velatorio del oficial de la Policía que falleció en la calle Paraguay. La presencia del Cardenal tuvo, una vez más, un marcado carácter político. En el **Editorial**, el director de la revista reflexiona sobre el significado del responso del Cardenal. En la columna dedicada a la **Iglesia** se describe el "estado de siesta" en que viven los obispos argentinos.

Benito Romano, dirigente del Peronismo Revolucionario de Tucumán (que fue Secretario General de la FOTIA y Diputado Nacional del Peronismo), es uno de los compañeros que apoyó desde el comienzo la C.G.T. de los Argentinos. La situación tucumana, agravada día a día por la política de "parches" que está aplicando actualmente el gobierno para frenar la rebelión popular, tiene en Benito Romano un dirigente que ha dado pruebas de su lucha y conoce a fondo la crisis económica y social del azúcar. En **Definiciones** se publican las declaraciones, exclusivas y recientes del compañero Romano.

El 1º de mayo de 1967, un operativo de propaganda política sirvió de presentación al **Movimiento Camilo Torres**. Aquel día, en que el gobierno militar esperaba pasar su primer 1º de Mayo en la paz y el orden de la represión, un grupo intentó leer una protesta en la misa del Cardenal Caggiano en la Catedral. Desde entonces los **camilistas** o **camilos** han venido desarrollando una tarea que ellos mismos califican de formación de una conciencia de compromiso y militancia en los sectores cristianos. Se da a conocer en esta edición el primer documento del **Movimiento Camilo Torres** que plantea la necesidad de una tendencia de militantes y grupos del cristianismo revolucionario.

Los "Tupamaros" han sido tema de discusión política y de sensacionalismo periodístico. En el **Informe Especial** se publica un importante documento del periodista uruguayo Carlos Núñez; de todos los antecedentes conocidos sobre el **Movimiento de Liberación Nacional** del Uruguay, el trabajo de Núñez es el intento más serio de información y análisis acerca de esta vanguardia. La versión de este informe ha sido tomada del número 10 de la revista **Tricontinental**. En los próximos días la Editora América Latina pondrá en circulación este material con un apéndice documental de sumo interés.

Sobre el complejo problema de la guerra en el Medio Oriente, el material del **Documento del Tercer Mundo** está dedicado a los comandos de Al Fatah. En próximas ediciones se publicarán otros materiales que no han sido conocidos en nuestro país y que servirán para esclarecer la polémica desatada en torno a la permanente situación de guerra entre Israel y los países árabes.

RESERVA

El responso del Cardenal

Por los cuarenta y cinco chicos que mueren antes de los 5 años, de cada cien que nacen en América latina... hay un largo responso de silencio que sólo quiebran las balas de los fusiles liberadores con que las vanguardias armadas de los pueblos vienen a decir BASTA.

Por Santiago Pampillón, estudiante y obrero; por Hilda Guerrero de Molina, obrera y madre, asesinados por balas de policías que "cumplían órdenes", para "defender el orden"... hay un responso de rabia contenida, de revancha postergada, de justicia del pueblo que tomará las armas para crear el nuevo orden del hombre nuevo.

Para el oficial de la Policía Federal que encontró la muerte en una operación represiva... hay un responso del Cardenal Primado, y Vicario General de las Fuerzas Armadas y Tercero en el Protocolo Oficial del régimen y casi sombra del gobierno en cada uno de sus actos oficiales y total cómplice del sistema en cada una de sus víctimas.

Cuando mueren los pobres de América: América es Goya, es la zona hachera, son los ingenios cerrados, son las minas de Cuyo y de la Patagonia, son las villas miserias, son los abortos por el miedo al futuro, son las prostitutas que "nos precederán en el reino" pero que mientras tanto se aguantan las enfermedades del cuerpo y del alma, son los que tienen que dejar la escuela primaria para empezar a trabajar o a mendigar o a robar... el Cardenal está ocupado en las reuniones con los generales, con los banqueros, con los usureros, con los contrabandistas, con las señoras gordas, con los toros más gordos todavía.

Cuando caen asesinados los estudiantes y los obreros y las madres... el Cardenal está ocupado con las Sociedades Anónimas de la "Iglesia de los Pobres", con las inversiones de los colegios católicos, con los negociados de los dólares, con los dueños de la Patagonia, con los dueños de los ingenios, con los dueños de los

tanques, con los dueños de la propaganda, con los dueños de las misas, con los dueños de la sangre de Cristo derramada en cada lágrima, en cada sudor y en cada gota de los hermanos más humildes.

Pero cuándo muere un policía... el Cardenal debe movilizarse de inmediato, preparar sus hisopos, preparar sus oraciones y estar "siempre listo" para aparecer en todas las fotografías, en todos los cables y en todos los televisores con su mejor cara de duelo junto a los personajes del gobierno... por algo el Cardenal es capellán del Ejército capellán de la Marina, capellán de la Aeronáutica, capellán de la Gendarmería, capellán de la CIA, capellán de los boinas verdes, capellán del napalm, capellán de los Pérez Companc, capellán de los Patrón Costa, capellán del "reino de los cielos en la tierra". Después de su responso, pretendida cuestión de humanidad, pero evidente y repugnante muestra de obsecuencia con el régimen y de distinción entre muertos-policías y muertos-obreros y muertos-estudiantes y muertos-pobres (estos últimos parecen no merecer ni siquiera un responso), el Cardenal volvió a la larga siesta de su vida.

PORQUE FUISTE ASESINADO SEÑOR CON BALAS...

Y TE FUI A REZAR UN RESPONSO. Y A ACOMPAÑARTE EN EL DOLOR.

¿CUANDO Y DONDE FUISTE ASESINADO SEÑOR?...

SI NUNCA FUISTE POLICIA, GENDARME O CIA.

CARDENAL:

Cuando esta violencia mate —dentro de un minuto— otro chico en América, otro obrero, otro estudiante, otra madre, otro combatiente de la Liberación... lo esperaremos con su responso. Amén.

Juan Garcia Elorrio

EL AZUCAR EN LLAMAS

A lo largo de una conversación de 4 horas con varios redactores de Cristianismo y Revolución, el dirigente azucarero de Tucumán, Benito Romano, se definió con agudeza y profundidad sobre algunos de los problemas que atañen directamente a su provincia, verdadero pol-

vorín del norte argentino. Lo que sigue es un extracto de la larga charla, pero lo suficientemente expresivo como para revelar que Romano es un peronista revolucionario con clara conciencia del momento que vive el país. El reportaje:

¿COMO PODRIA CARACTERIZAR LA SITUACION EN TUCUMAN DESDE EL 28 DE JUNIO DE 1966 Y COMO LA RELACIONARIA CON LA QUE EXISTIA DESDE 1955?

El problema azucarero es un problema viejisimo, que en repetidas oportunidades ha tenido relevancias ante la opinión pública por las situaciones que se daban a raíz de una serie de elementos que juegan en esa industria que ocupa gran cantidad de miles de trabajadores y que, en el caso particular de nuestra provincia, es el 80 por ciento de su actividad económica. En el problema azucarero debemos diferenciar aspectos fundamentales de otros que, tal vez, no lo sean tanto. En nuestro país la industria azucarera está extendida, como todos saben, en las provincias de Salta, Jujuy, especialmente Tucumán, y parte del Litoral. Desde luego se diferencia con características propias en cuanto a una lucha que se viene dando dentro de ellas mismas por la preeminencia que querían tener los ingenios vinculados al monopolio de la industria. Es cierto que durante muchos años se ha librado una lucha permanente pero debemos destacar que durante la época del peronismo, un gobierno netamente popular, el problema del azúcar no ha sido un problema sin solución: se han dictado medidas, se puso inclusive en funcionamiento el Fondo Regulador Azucarero para el justo equilibrio dentro de las distintas fábricas o empresas azucareras de la provincia, y el sector de los trabajadores (los cañeros independientes, los agricultores de la caña de azúcar) era respetado en sus más legítimos derechos. Posteriormente, se ha tratado de cambiar, con el concepto de hacer una política económica basada en el principio de la libre empresa. Se ha tratado de liquidar toda la legislación en materia azucarera en nuestro país y en los gobiernos de Frondizi e Illia ya se han dado algunos intentos de liquidar a las empresas económicamente más débiles, liquidar la legislación de los trabajadores del azúcar para posibilitar que se cumplan los objetivos del monopolio azucarero. Esa oportunidad se ha dado concretamente con el advenimiento de la "Revolución Argentina", que a pocos días del 28 de junio (22 de agosto de 1966) decreta la intervención de 8 fábricas azucareras, toma por asalto dichas fábricas, las cierra: se pone en marcha una política tendiente a favorecer sin ningún lugar a dudas al monopolio azucarero. De todos los problemas que ha tenido el país, el problema de la industria azucarera fue prioridad N° 1

para el gobierno de la "Revolución" y ello debido a que dentro de ese gobierno han tenido prevalencia los intereses de los monopolios azucareros, que son los que han dictado las medidas que se iban a aplicar. El gobierno de la "Revolución", que pomposamente anunció en ese momento la solución de todos los problemas económicos y sociales de la provincia, no tomó ningún tipo de previsión en el sentido de posibilitar toda la absorción de la mano de obra cesante a raíz de esa intervención. Es decir: destruyó una industria que, con todos sus defectos, era la única industria de la provincia y no creó absolutamente nada nuevo que sea beneficioso para los trabajadores y el pueblo en general.

¿LOS TRABAJADORES TUCUMANOS HAN HECHO ALGUN INTENTO POR REHABILITAR POR CUENTA PROPIA LAS FUENTES DE TRABAJO?

En el Ingenio Esperanza funcionó una cooperativa obrera, cooperativa de trabajo única en su tipo por lo menos en esta parte del mundo, y a pesar de las promesas de algunos funcionarios del gobierno militar también fue cerrada compulsivamente. Eso era lógico y coherente dada la conformación del gobierno militar. Es decir: a nadie, ni al monopolio ni a ningún industrial azucarero, le interesaba el funcionamiento de una cooperativa de trabajo porque les iba a demostrar palpablemente que todo ese tabú que se había creado alrededor de la industria azucarera se iba a poner en descubierto. Jamás a pesar de las investigaciones de distinto tipo que se hicieron se ha llegado a precisar el costo de producción de un kilo de azúcar y una experiencia de este tipo no le convenía a ninguno de estos sectores.

Conviene destacar también que eso no fue una medida única del gobierno de Onganía, sino que paulatinamente fue creando los instrumentos legales para ir liquidando a todos aquellos sectores que se oponían al pleno dominio del mercado y de la industria azucarera. En este sentido se dictaron medidas complementarias. Una de las más graves fue el establecimiento de la política de cupos, que liquidó de un solo golpe a más de 10.000 pequeños agricultores sin que ellos tengan ningún tipo de satisfacción. Se fijó, sí, una indemnización. En el caso de los agricultores cañeros a los que dejaban de cultivar caña de azúcar se les daba un 50 % menos de indemnización de lo que se les pagaba a los señores industriales.

¿QUE PUEDE COMENTAR SOBRE EL PROBLEMA DE LA NUEVA LEY DE "CUPOS"?

Los cupos se podían transferir y lógicamente han empezado a actuar impunemente todos los que traficaban con el comercio de los cupos y se puede decir que así se ha prostituido todo el aspecto de la compra y venta de caña de azúcar, con beneficio exclusivamente de los ingenios más poderosos económicamente que han acaparado la mayor cantidad de caña de azúcar.

PERO HA HABIDO CIERRE DE NUEVOS INGENIOS Y NO PRECISAMENTE DEBIDO A LA LEY DE "CUPOS"...

Los primeros se cerraban por decreto y con la ayuda de la fuerza militar, de la policía, y los otros ingenios posteriormente al 22 de agosto tuvieron que cerrar sus puertas como consecuencia de la aplicación de la nueva política en materia azucarera. Es decir: algunos se cerraron compulsivamente y otros tuvieron que cerrar porque dentro del esquema planteado en materia de política azucarera no podían seguir desarrollando sus actividades.

¿Y CUAL ES LA PERSPECTIVA DE LOS INGENIOS ABIERTOS?

El mismo gobierno lo anunció públicamente diciendo que la política de ellos era de dejar solamente 8 o 9 ingenios, haciendo hincapié de que hay demasiada capacidad de producción para el azúcar que se necesita en el país. Pero nosotros sabemos que eso no es tan exacto sino que las determinaciones de ellos tienen por objeto favorecer un monopolio (que es demasiado evidente en el caso de la industria azucarera) para que quede dueño del mercado y poder imponer después al consumidor el precio de venta del producto que se les venga en gana. Estamos seguros que así se va a seguir. En la medida en que no se modifique la política del gobierno se van a seguir cerrando ingenios. No sabemos la cantidad, pero estamos seguros que 4 ó 5 ingenios más se van a cerrar.

EL SLOGAN DE QUE HAY UNA CRISIS DE "SUPERPRODUCCION" ES NATURALMENTE UNA MENTIRA. PORQUE EXISTE CONCRETAMENTE SUBCONSUMO. ¿QUE OPI-NA?

Esto está comprobado en las propias estadísticas oficiales. En nuestro país se llegó a consumir 38 Kg. de azúcar por habitante anualmente y en este momento el consumo es de alrededor de los 30 kilos, si llega. Si sacamos cuentas hay una merma en el consumo de 10 kilos por habitante y calculando la cantidad de habitantes que tiene el país, son aproximadamente unas 200.000 toneladas de azúcar. Eso es lo que realmente se consume de menos y posibilita que se causen serios problemas en cuanto al volumen de azúcar que no tiene salida. Es un problema que concretamente no tiene solución en la medida en que

el gobierno mantenga esta política económica. No hay poder adquisitivo en los salarios de los trabajadores y se ha prescindido de muchas cosas donde el azúcar es esencial.

EL GOBIERNO DE ONGANIA ORGANIZO CON GRAN POMPA EL LLAMADO "OPERATIVO TUCUMAN". ¿QUE PIENSAN LOS TUCUMANOS DE ESE "OPERATIVO" Y QUE EFECTOS CONCRETOS SE LE PUEDEN ATRIBUIR?

Cualquier tipo de política que tienda a la reactivación de la economía de Tucumán no puede desconocer un hecho elemental concreto como es la realidad de la industria azucarera. Creemos que cualquier plan de ese tipo tiene que estar vinculado estrechamente al desarrollo integral de la industria que en este momento solo se circunscribe a producir azúcar. Es decir: no se ha contemplado en ningún momento la posibilidad que tiene Tucumán de producir diversos productos que son complementos del azúcar, si los subproductos del azúcar no se han explotado ni se han tenido en cuenta.

Hay una realidad económica en Tucumán, hay una industria azucarera, hay una tradición que no se la puede borrar de un plumazo y se ha optado por tratar de afinar pequeñas fábricas que no tienen ninguna vinculación real con las posibilidades de producción de la provincia. Así, una fábrica de pilas que tiene que traer materias primas de otro lado, y así distintas fábricas. Por lo general, el 80% de la materia prima que utilizan esas fábricas, que no resuelven de ninguna manera el problema de la mano de obra, se traen de otras provincias. Es decir que por un lado no resuelven el problema de la mano de obra y por otro lado tampoco resuelven el problema de la economía de la provincia, o sea el de la renta pública, por cuanto no hay mayores aportes en ese sentido. Desde ese punto de vista, la política del gobierno por medio del Comité Operativo Tucumán, tenía que estar destinada al fracaso. Puede ser que alguna de esas industrias subsista y sean en cierto modo positivas en alguna pequeña proporción, pero se ha cometido una herejía con Tucumán al destruir su industria fundamental y no posibilitar el pleno desarrollo de la misma, que podría ser entonces si complementada con otros tipos de explotaciones industriales. Lo mismo sucede en la cuestión de la diversificación agrícola. Si bien es cierto que el clima de Tucumán posibilita la producción de muchos cultivos (oleaginosas, granos, etc.), no se dan las posibilidades para que esto sea una solución para el campesino tucumano.

Eso sucede a raíz de que existe el minifundio y no se puede, en términos económicos, obligar a un poseedor de 3, 4, ó 5 hectáreas a que siembre trigo porque lógicamente con eso no puede vivir. Caso distinto es el de la caña de azúcar que posibilita una renta 3 veces superior a cualquiera de estas explotaciones agrícolas, con lo cual más o menos puede vivir.

El operativo Tucumán ha emprendido tareas transitorias tendientes a dar ocupación a alguna gente desplazada de los ingenios que, en cierto modo, son repudiadas por los trabajadores porque al personal especializado (mecánicos, torneros) se lo manda a la tarea de limpieza de canales, como obras públicas, que no reditúa ningún beneficio a la provincia. Ade-

más, por los jornales miserables que se pagan, porque se paga 600 pesos (deduciendo el transporte, aporte de herramientas, etc., no le queda al trabajador ni 450 pesos). No ha llenado, el Comité Operativo Tucumán, ninguna necesidad que tiene el pueblo tucumano para salir de la situación en que se encuentra. Muy por el contrario, ha precipitado la crisis, la ha ahondado y profundizado, con la consecuencia —según estadísticas oficiales— que desde el año 1966 hasta ahora han emigrado 146.000 tucumanos de la provincia. En cuanto al número de trabajadores que ocupan las fábricas instaladas para la promoción del Operativo Tucumán, es un número tan insignificante que creemos que no llega en este momento a 1.200 trabajadores en todas las fábricas del Operativo. Casi todas las fábricas ocupan de 50 a 60 trabajadores. Textil Escalada ocupa 30. La que más ocupa es la fábrica de plásticos Panam que ocupa 250, en su mayoría mujeres, con salarios de aprendices. Ese número insignificante no puede solucionar nada ni puede ser considerado como un aporte a la solución del problema de Tucumán.

HABLEMOS UN POCO DEL ORIGEN, EL DESARROLLO Y LA CRISIS DE LA FOTIA. LA ORGANIZACION QUE NUCLEA A LOS OBREROS AZUCAREROS TUCUMANOS.

El nacimiento de FOTIA, juntamente con el peronismo, ha posibilitado que esa organización sindical se haya distinguido, a la par de su combatividad, de la que hizo uso permanente, también por su gravitación política dentro de la provincia, incluso dentro del escenario político del país.

Sería largo enumerar la prevalencia de FOTIA políticamente dentro de la provincia que es por todos conocida. Solamente me limitaría a citar algunas grandes manifestaciones que tuvo la FOTIA en el curso de su existencia.

No ha sido fácil; a pesar de que nació con el peronismo, imponer la constitución de los sindicatos de los ingenios azucareros, donde había una explotación de tipo feudal. Esas son las primeras luchas que tuvimos que desarrollar los trabajadores; se tuvo que pelear hasta las últimas consecuencias para que los industriales azucareros, que prácticamente tenían esclavos a los trabajadores, aceptasen una realidad como la que era la irrupción de los trabajadores en la vida activa de nuestro país. Después, en 1949, la FOTIA hizo una huelga de 50 días de duración. Fue en plena vigencia del gobierno peronista y muchos sectores querían hacerla aparecer como una huelga política en contra del gobierno popular, que era nuestro gobierno. Pero, muy por el contrario, la lucha era contra los intereses de la industria, era una lucha netamente reivindicativa, justa, ya que todavía esos sectores poderosos de la industria azucarera impedían la concreción de las más sentidas reivindicaciones de los trabajadores. Ese fue el carácter de la huelga; fue una huelga que es un jalón en la historia combativa de la FOTIA. Después se manifestó en muchas oportunidades, como cuando llegó la Libertadora. En ese momento, con nuestro gremio intervenido, sus cuadros dirigentes desde los cañaverales o desde donde estaban, ordenaban manifestaciones de protesta en contra de la dictadura de la "Revolución Libertadora" y se cumplían integralmente.

La FOTIA siempre ha sido noticia en el país. Sin ánimo de petulancia, ni cosa parecida, puede decirse que ha sido una organización distinta a las demás

organizaciones, porque a provecha mucho el problema político que tenemos obligación los trabajadores de tomar y entonces ha tomado una identidad muy especial dentro del conocimiento del pueblo de nuestro país.

Actualmente, tenemos que decirlo también porque hace a la verdad, nuestra organización no está, en cuanto a conducción o a organización, en las mejores condiciones para poder librar una batalla definitiva contra la política azucarera del gobierno y eso es así debido a muchos factores. Primero, el propio proceso de lucha de la FOTIA, que ha ido desgastando a una serie de cuadros y ha ido dejando sus huellas dentro de los distintos elementos que componen la FOTIA. En este momento los cuadros dirigentes sindicales de la FOTIA no responden a las necesidades actuales de la lucha, pero tampoco es un aspecto exclusivo de la FOTIA: tenemos que convenir que el sindicalismo, en la medida en que sea un complemento, una parte de la conformación del Estado, o de este sistema de gobierno, está limitado por una serie de circunstancias. Entonces la lucha se hace cada día más difícil. Con eso no queremos decir que el sindicato tiene que desaparecer, todo lo contrario. En el sindicato tenemos que seguir peleando adentro y llevar a la gente a que adopte las mejores posiciones, pero es indudable que en la medida en que se lo tenga sujeto a una serie de organizaciones por medio de la personería, del aporte de cuotas especiales y una serie de cosas, los dirigentes tendrán que optar por romper con el gobierno y enfrentarlo violentamente o adecuarse a la política que le impone el gobierno. Ahora se está celebrando un congreso de la FOTIA que no ha sacado todavía conclusiones. En ese congreso los sectores más positivos, los sectores más combativos, han planteado la necesidad de que las elecciones se lleven a las bases, que los trabajadores tengan la palabra ya que los dirigentes no han sido capaces de instrumentar una conducción y mucho menos una política que sea realmente apta para que los trabajadores puedan enfrentar a este gobierno. Ese es el estado actual del proceso de la FOTIA: se está deliberando y posiblemente (es lo que sostiene un núcleo de compañeros) se le de la palabra a los propios trabajadores. Por el voto directo se elegirá, por tacha, a los dirigentes que quieran los trabajadores.

¿QUE PASA CON LAS LLAMADAS "COMISIONES PRO-DEFENSA" SURGIDAS EN TUCUMAN? ¿QUE PERSPECTIVAS TIENEN Y COMO SE ORIGINARON?

Las Comisiones de Defensa son auspiciadas por la CGT de los Argentinos, pero ya tuvieron manifestaciones propias en Tucumán a raíz de la quiebra, a nivel de conducción y organización, de la FOTIA. Son, en cierto modo, la necesidad de una nueva forma de organización de los trabajadores. Las Comisiones de Defensa, dado que la lucha requiere mayores exigencias, tienen la ventaja de que no sólo agrupan entidades gremiales que como sindicatos tienen limitadas las tareas a desarrollar sino que se unifican a todo un pueblo. Nosotros, a través de la Coordinadora Intersindical de Defensa hemos tratado de impulsar la creación de Comisiones de Defensa; no nos asusta que no esté todo Tucumán lleno de Comisiones de

(continua 7)

ABRIL: VIOLENCIA EN LA VIOLENCIA

Apenas en poco más de 20 días, el rostro desafiante y vertiginoso de la violencia sirvió para destruir fácilmente la ridícula imagen de "orden y tranquilidad" que los ideólogos y plumíferos del Onganía se empeñaron en proyectar for export durante estos últimos tres años. Una sucesión estridente de asaltos a armerías, frustrados golpes de mano contra instalaciones militares, irrupción en radioemisoras y una no menos notoria ola de confusión, psicosis guerrillera y/o golpista (producto muchas veces de la historia estructural que padecen los usufructuarios de la llamada "revolución argentina", más que de un real ambiente revolucionario) sorprendió, atemorizó y confundió a los elencos gobernantes y a sus servicios de inteligencia.

"No existen motivos para alarmarse; reina la tranquilidad en todo el país" había musitado bobamente en un rapto febril de deliciosa originalidad Guillermo Borda, ministro del Interior. Acababa de darse a conocer el asalto exitoso al polígono del Tiro Federal de Córdoba y pocos días después (el sábado 5) la opinión pública se conmovió al enterarse de que una decena de personas, utilizando presuntamente vehículos oficiales del Ejército, se había filtrado por la puerta 4 de Campo de Mayo y había copado una guardia del Regimiento 1 de Infantería Patriótica, tradicionalmente custodia del Comandante en Jefe.

Pero Borda, un renegado que además no convence a nadie, seguía silbando bajito. En la noche del jueves 10, trascendió más tarde, 4 enmascarados invadían la solitaria central de L.R.1 Radio El Mundo, en la ruta a San Fernando, y trataban de propalar infructuosamente una proclama, que sería obviamente de tipo revolucionario.

Todas estas acciones, rápidamente capitalizadas desde los titulares "catástrofe" de los diarios de la tarde, fueron infladas notoriamente por innumerables episodios de existencia, por lo menos, dudosa o, en su mayor parte, producto del clima psicótico que se vivía en las guarniciones militares, donde ni un solo coronel que se respete dejó de intuir que el camino seguido por su colega Hugo Elizalde (jefe de las tropas "sorprendidas" en Campo de Mayo) al ser relevado por Lanusse, podría ser el suyo propio.

Luego vinieron episodios totalmente artificiales: el "asalto" a la Base Aérea Militar Mar del Plata, el "ataque" al Hospital Naval de Río Santiago y otros que diariamente reproduce la rutina crónica policial, magnificados y sospechados ahora de estar en conexión con diabólicos, todopoderosos y siniestros planes insurreccionales.

Pero donde el gobierno sació ampliamente sus apetitos represivos fue cuando, merced a un golpe de fortuna, logró capturar a 3 militantes peronistas en un departamento de la calle Paraguay. La furiosa resistencia armada de esos militantes a la celada policial determinó la muerte del oficial Mato, un veterano experto en perseguir peronistas, según explicitaban los propios diarios del régimen. Entonces, Coordinación Fe-

deral tuvo la mise en scene montada a su gusto: Onganía y Cagliano fueron, piadosamente por supuesto, al funeral del policía muerto y La Razón empezó a envenenar el ambiente con su reconocida habilidad viperina para detectar conjuras y maquinaciones contrarias a los intereses de la oligarquía en el poder. Ya lo había hecho cuando el asalto al Policlínico Bancario en 1964, con los guerrilleros de Salta más tarde y con los detenidos de Taco Ralo ultimamente; ahora volvía a su predilecto oficio de comadreja de la SIDE & asociados. Así, la conjura pretendidamente tejida desde sectores insurreccionales se transformó en una contraconjura del gobierno: "hay —se dijo— un cuidadoso plan elaborado en La Habana con la aquiescencia de peronistas castristas para alterar el orden". Pero esta vez no se pudo ocultar: los detenidos eran, a excepción del equívoco y resbaladizo Ricardo Rojo, todos peronistas, y peronistas revolucionarios concretamente. Y la Policía sabía lo que hacía: se golpeaba a la tendencia combativa del peronismo, se perseguía, con el pretexto del tiroteo de la calle Paraguay, a los que dijeron "no" y luchan consecuentemente. Mientras los untuosos burócratas Tascón, Coria, Scipione, Lohalaborry, Peralta y otros se regodeaban y se hacían fotografiar junto a un enviado de la AFL-CIO yanqui sin rubores, el gobierno dirigía sus mejores esfuerzos para detener a los hombres que integran la nueva generación peronista revolucionaria. Con los detenidos de Taco Ralo se pretendió lo mismo: acusarlos de castrocomunistas, para quitarles motivaciones y orgullo nacional. Y ahora se insistió: pero no solo que el Mayor Bernardo Alberte jamás viajó a La Habana, sino que de la Revolución Cubana dimana para todos los revolucionarios argentinos el ejemplo formidable de su nacionalismo intransigente y orgulloso, sin el cual la toma del poder hubiese seguido siendo una abstracción.

Para quien quiera ver la verdad ahí están los modernos y sofisticados semanarios "made in USA" como *Primera Plana* y *Análisis* que dedicaron conceptuosas, respetuosas, penosas notas al XIIIº Congreso del Partido Comunista llamado Argentino celebrado en Córdoba. Para la SIDE ahí sí que no hay conspiración, extremistas y "órdenes desde el exterior"; y tienen razón. Los peronistas hace 14 años que escuchan de labios gorilas la letanía de las "órdenes desde el exterior", pronunciada justamente por aquellos que han constituido en esta segunda década infame auténticos "gobiernos del télex", gobiernos manejados desde Washington y los centros del poder capitalista internacional. Y ya nadie se asusta si la ayuda fraterna o el consejo útil vienen de Madrid o La Habana, porque nadie desconoce que la lucha habrá de librarse acá, con los de acá.

Esta inesperada escalada de violencia que trajo abril demuestra, entre otras cosas, que la violencia está en las mismas entrañas del régimen, gime y se resuelve a diario, estalla en Villa Quinteros o en La Gallarota, resurge en Fabril Financiera o se expresa en los 30

Defensa. Sabemos que es un proceso un tanto lento y natural. Así aseguramos que esas Comisiones tengan la dinámica necesaria para impulsar la lucha; es decir: tareas de esclarecimiento, contacto, coordinación y curas renunciadas de Rosario. Nadie puede ocultarla, básicamente porque esta violencia no la parió el pueblo, sino que la generó el régimen.

Este gobierno de Onganía quiso "congelar" la política, mientras prolijamente puso al país en venta. Ahora se queja y pierde la tranquilidad porque se escuchan tiros. Nadie puede asegurar cuántos de esos tiros los dispararon los militantes populares y cuántos partieron desde los propios rincones del sistema que tienen alguna

queja contra la Casa Rosada.

Pero en este país los balazos ponen muy nerviosos a aquellos que se saben sentados sobre un poder que no les corresponde. Y la reacción de la Policía expresa la clave de un sistema que comprende que la violencia que YA existe deriva de la violencia cotidiana, y que ESA violencia, violencia popular y justa, solo podrá intentar detenerla con SU violencia represiva y ciega. Argentina parecía la última quincena un cuarto oscuro poblado por fantasmas que no sabían de donde venía el fuego y que no podían sacarse de encima la fosforescencia que los hace vulnerables. Podría decirse que el que se acuesta violentamente amanece violentado.

El azúcar en llamas

(viene de página 5)

una serie de problemas que se tienen que ir superando. En ese sentido se está trabajando en Tucumán. Debe haber aproximadamente 7 u 8 Comisiones de Defensa constituidas donde creemos que los trabajos son positivos. En la medida en que eso cobre impulso va a posibilitar también en breve plazo la solución del problema de FOTIA en cuanto a su conducción.

¿QUE HA PASADO CON LOS SINDICATOS DE LOS INGENIOS CERRADOS? ¿CUAL ES SU PARTICIPACION EN LA LUCHA ORGANIZADA DE LAS AGRUPACIONES SINDICALES?

Algunos compañeros y algunos dirigentes, faltos no sólo de ideología sino también de la más elemental conciencia, tuvieron en el Congreso de FOTIA un planteo que tendría que haber avergonzado a cualquier dirigente. Un planteo así: no queremos que participen los que tienen problemas, aquí van a participar los que no tienen problemas. Es una cosa bastante vergonzosa, pero es muy clara: esos elementos obran en concomitancia con algunos elementos del gobierno, aunque no son capaces de plantear el participacionismo abiertamente, dada la situación misma que viven los trabajadores azucareros. Pero en la medida de sus posibilidades juegan a favorecer las intenciones de la gente del gobierno. Eso no puede tener ningún asidero ni jurídico ni mucho menos en el plano de la solidaridad entre trabajadores. Nosotros no creemos que pueda prosperar un planteo de esta naturaleza. La Intersindical de Defensa y la gente de los ingenios cerrados, no solo por medio de la Intersindical sino propiamente, se han dado su organización. Quiero decir que el problema existe y no tan solo existe el problema sino que en realidad existen organizaciones de ingenios cerrados que han logrado una identidad propia ante todos los factores de poder. El propio Gobernador Avellaneda tiene que ceder ante el anuncio de la marcha del día 18, al invitar a todos los sectores, después de un año y medio que está al frente de la Provincia, a que expongan cuáles son los problemas que tienen. Eso es una demostración de que realmente

los problemas tienen plena vigencia, que las organizaciones de los ingenios cerrados tienen plena vigencia. Quiero aclarar también que la Coordinación Intersindical de Defensa y toda la gente, los militantes más combativos y esclarecidos que tengan los trabajadores azucareros no van a circunscribir solamente sus tareas a las zonas de los ingenios cerrados, sino que se realiza y se va profundizando un trabajo de esclarecimiento de los compañeros de los ingenios que están amenazados por el fantasma del cierre, a los fines que se vaya dando la organización necesaria para hacer frente a los designios del Gobierno.

PARA TERMINAR. ¿COMO VE LAS PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y EL DESARROLLO DE LAS CORRIENTES QUE INTEGRAN LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO?

Analizando todo lo hecho por el Movimiento Peronista a lo largo de los últimos años, las distintas experiencias que ha tenido el movimiento mayoritario y popular en nuestro país, tenemos que convenir de que no se ha podido lograr un resultado totalmente positivo. Las vías normales para lograr el acceso al poder han quedado totalmente cerradas. Ya ni siquiera simulaciones democráticas se pueden orquestar en nuestro país, primero porque la conciencia del pueblo no lo puede permitir y segundo porque se ha acentuado la política del predominio imperialista en nuestro país que se ejecuta lisa y llanamente por medio de los testaferros que están en el Gobierno. Creemos que se debe profundizar las tareas de organización de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo para posibilitar en el futuro que el pueblo tenga una expresión auténtica en cuanto a su voluntad de luchar hasta sus últimas consecuencias por la toma del poder en nuestro país. Creemos que no somos nosotros los que elegimos estos métodos de lucha, al pueblo le queda solamente un camino: luchar. Si somos víctimas de la violencia tenemos que defendernos de esa violencia también con la violencia.

Barrientos:

Muerte de un canalla

Fue un verdadero festín, una auténtica orgía de canalladas, a cuál más obsecuente e imbécil. Rivalizaron desde Francisco Franco, el emperador fascista de España, hasta Juan Velasco Alvarado, el general desarrollista del Perú que quiso mojarle la oreja a los Estados Unidos. No faltó nadie a la cita; el "demócrata" Gustavo Díaz Ordaz de México y el "totalitario" Alfredo Stroessner de Paraguay; Richard Nixon, el papá mayor, y Arthur da Costa e Silva, el verdugo del Brasil. El precario e insignificante Jorge Pacheco Areco, de Uruguay, y Juan Carlos Onganía, por supuesto.

La muerte de René Barrientos Ortuño, un sicario de la CIA, un pelele grotesco que ensangrentó durante cinco años a Bolivia, fue la ocasión exacta para que la jauría entera de Latinoamérica emulase en aplicación y proflijidad; había muerto uno de los pares más respetados de la hermandad de gorilas y vendepatrias que virreina en este continente a nombre de la Casa Blanca. No hubo distinciones ni sutilidades; los gorilas mayores rasparon sus hombros con los gorilas menores. Nadie olvidó de enviar su telegrama de pésame, nadie dejó de proclamar infamantes duelos "nacionales" y organizar carnavalescas delegaciones para concurrir al sepelio del gran canalla.

A Barrientos, sin embargo, lo rodeó siempre una mezcla de menosprecio y subestimación por parte de sus camaradas: al fin y al cabo, tanto para Itamaraty como para el Palacio San Martín, Bolivia no dejó de ser nunca solo una pieza a disputar arduamente en el tablero de ajedrez de la política sudamericana. La Patria Grande, pese a la bufonada de la ALALC, jamás fue un concepto respetable para el elenco estable de militares que ocupan los gobiernos de estos países. Si de algo se trató siempre fue de rivalizar en bellaquerías para ganar el favor del severo amo yanqui. Porque si Onganía concedió puertos francos a los bolivianos en territorio argentino, o si envió armas a los soldados mercenarios del general Ovando la única motivación fue la real politik neocolonial de establecer regiones multinacionales bajo la égida de un gorilón que otorgue a Washington absoluta tranquilidad. Los únicos ideales bolivarianos que los militares de Sudamérica "respetan" son los de la integración, sí; pero integración para que la oligarquía argentina rapiñe el hierro boliviano de El Mutun, integración para que la oligarquía brasileña rapiñe los beneficios que devengará la construcción de la represa de los Saltos del Guairá, a expensas del Paraguay. Esa integración ávida y minúscula persiguen los diversos CONASE que proliferan en cada gobierno militar establecido en esta parte del mapa.

Por eso los funerales del canalla Barrientos resuenan

con un eco de hipocresía repugnante, intolerable. La prensa liberal se rasga las vestiduras por el aviador muerto en Cochabamba, al cual lo ornan con objetivos desopilantes. Dicen que Barrientos era un militar "varonil" y "recio", cuando nadie ignora que al escucharse en el Altiplano los primeros balazos disparados por las tropas guerrilleras del Che, el presidente boliviano se escondió abajo de la primera cama que encontró en su huida; dicen que era "hábil" e "ingenioso" en su actividad política, cuando nadie ignora que ni un solo acto político perpetrado por este lítere norteamericano dejó de constituir una torpeza soez. Ese aviador educado por los yanquis en las academias militares preparadas para los cabezas negras del sur (y Barrientos era de tez cetrina, cosa que los norteamericanos —se sabe— no soportan) resultó de pronto para idarios y alcahuetes varios un estadista vigoroso y sutil. El, que había albergado en su gobierno a un amigo que pateaba para el arco contrario, como Antonio Arguedas; él que marcaba obedientemente el paso señalado por Alfredo Ovando desde el vamos.

Esto sepelio, estas loas para un individuo lamentable y siniestro, que arrojó cuantas veces fue necesario sus tropas sobre los mineros y los campesinos de Bolivia, demuestran —entre otras cosas— la crisis de los regímenes oligárquicos, crisis caracterizada por la pesada tozudez del obtuso Costa e Silva y la aburrida mediocridad reaccionaria de Onganía.

Para las fuerzas populares lo único que debe lamentarse es que René Barrientos no haya muerto en manos de quienes le debían históricamente la muerte. Porque él, como cabeza del descompuesto sistema boliviano de poder, es el máximo responsable de muchos cadáveres caros al movimiento revolucionario de Latinoamérica: Ernesto Che Guevara, Roberto Peredo, Juan Pablo Chang, Tania, Joaquín, y todos los combatientes del ELN que cayeron en suelo boliviano luchando por una América nueva.

Cuando la hora del ajuste de cuentas llegue definitivamente para los pueblos sudamericanos, habrá sepelios que contarán, sí, con el homenaje conmovido de todos los luchadores, de todos los revolucionarios. Pero el homenaje que habrá de rendirse a los precursores, a aquellos que cayeron dignamente peleando por la revolución y el socialismo, no será por supuesto al estilo de estas mascaradas oligárquicas. Será el combate, la banda de sonido que proporciona la guerra popular, el único modo honesto de recordarlos.

Este penoso funeral de un canalla demuestra que los mejores están de este lado, del lado de la revolución. Solo resta demostrarlo en los hechos.

En Bolivia, donde murió este fante, cayó gloriosamente un argentino ilustre: Ernesto Che Guevara.

Quiéren Guerra, Tendrán Guerra

A la fuerza bestial de la antipatria sólo se le puede oponer la fuerza popular organizada.

EVA PERON.

Si algo faltaba para simbolizar el carácter reaccionario y oligárquico de la dictadura surgida del golpe del 28 de junio, esta represión desatada contra la masa peronista, sus militantes y sus dirigentes, ha llenado ese vacío.

No bastaba la violencia despiadada de una minoría empavorecida contra los pueblos del norte condenados al hambre y a la miseria y contra los trabajadores de todo el país que se alzaban contra la desocupación y la arbitrariedad patronal y la defensa del patrimonio nacional.

Era necesario volcar también la represión contra la expresión política de la mayoría popular, contra el sector combatiente del movimiento de masas.

Y no nos extrañamos que así sea. Eso demuestra una vez más que es el peronismo la antítesis del régimen, que son los peronistas revolucionarios los que representan el verdadero peligro para el gobierno y para el sistema.

Con ello el régimen adquiere coherencia y es consecuente consigo mismo: no se puede entregar el país al extranjero y hambrear al pueblo sin suprimir a la fuerza que lo representa.

Como en el 55, en medio de la gritería jubilosa de las minorías cipayas, se nos vuelve a perseguir para extinguirnos. Volvemos a las épocas del 4161, engendrado en la desesperación y el fracaso; a la represión brutal y maniáticamente perfeccionada hasta

los detalles del Plan Conintes, a los encarcelamientos, a la tortura sistemática.

Pero no vamos a lamentar la ilegalidad nosotros, que rechazamos la legalidad del sistema; no vamos a implorar justicia a un régimen basado en la injusticia. No vamos a caer en la ilusión absurda de pensar que la antipatria y el privilegio van a dejar de defender sus intereses sin apelar incluso a los métodos más inicuos. Pero les negamos el derecho de condenar la violencia cuando de la violencia han surgido y por la opresión al pueblo se mantienen.

Solamente advertimos que en algo se han equivocado. Pensaron que la indecisión y la pasividad de la masa ante la traición de unos cuantos miserables y corrompidos que aparentemente la representaban, era una muestra definitiva de debilidad y cobardía. Pensaron que la falta de organización era índice de sumisión y acatamiento. Ahora saben, el gobierno y los tráfugas del Movimiento, que la conciliación es imposible, que tendrán que pelear si quieren imponer sus planes de colonización, explotación, desocupación y miseria. Y el pueblo sabe que tendrá que defenderse y contraatacar si quiere lograr sus objetivos de liberación.

El peronismo no ha perdido su espíritu combativo, seguirá siendo generoso en el sacrificio como ha sido fiel a su tradición de lucha, pero por sobre todo ha demostrado, y podrá comprobarse ahora, su cohesión en los momentos decisivos. El gobierno nos ha declarado la guerra, y se ha cavado la fosa.

Jorge Gil Solá

LOS OBISPOS Y SU SIESTA

En la primera quincena de abril, en los mismos días en que se realizaron las marchas del norte santafesino y de los barrios obreros, se celebraba en Santa Fe una importante reunión: los Sacerdotes del Tercer Mundo habían convocado a una reflexión teológica y política con la idea de formular una pastoral militante para la acción en las zonas "marginadas" o "explosivas".

A esta convocatoria respondieron los representantes de villas de emergencia, los militantes cristianos comprometidos en la lucha de los "pueblos fantasmas", los sacerdotes que participan en las Comisiones de Defensa de los Ingenios o fuentes de trabajo cerradas por el gobierno, los laicos politizados que colaboran en esta tarea y seis obispos de estas zonas entre los cuales se destacan el obispo de Goya, monseñor Devoto, que es quizás la personalidad más definida del campo "progresista"; el sucesor de monseñor Podestá en Avellaneda, obispo Quarracino, a quien se lo ubica en una notoria filiación "desarrollista"; monseñor Zaspé, que recientemente se definió por los episodios de violencia en Santa Fe y otros obispos que parecen arrancar lentamente de la siesta en que vivían y se van incorporando al pequeño equipo de los "renovadores".

Lo más importante y positivo que pudieron aportar los obispos en esta reunión fue su silencio... la solidez de los razonamientos económicos, presentados por especialistas, la autenticidad de los planteos sociales formulados por militantes y compañeros de las zonas marginadas, la claridad con que se expusieron las causas de la crisis, la única salida y la necesidad de concretar los métodos, las inquietudes teológicas canalizadas por peritos, pero sobre todo, el sentido de compromiso con el pueblo, con el hombre, con los prójimos del Evangelio, impresionaron de tal manera a estos obispos que los hicieron callar y escuchar.

Los frutos del Encuentro de Santa Fe se conocerán en la práctica y en los hechos, pero hay que destacar un episodio que señala con claridad el contenido y la proyección de estas deliberaciones. Al finalizar la reunión se planteó a los asistentes la participación en un compromiso concreto: la marcha de los barrios obreros y marginados de la ciudad de Santa Fe en apoyo a la lucha del norte santafesino. Una buena parte de los sacerdotes y laicos que asistían a la reunión participó en la marcha y compartió los golpes, los atropellos y la violencia de la represión policial. Algunos de ellos fueron detenidos como el hermano Esteban, de la zona hachera, y el padre Ferrari, de Rosario.

Los obispos presentes, por diversas razones, no participaron de la manifestación... y esto tam-

bién es un signo de las etapas que se están viviendo en el Episcopado.

En la última semana de abril estuvo reunido el Episcopado. Para destacar hasta qué punto se sienten "padres" y "pastores" y parte del pueblo de Dios, se reunieron rodeados de policías que merodeaban adentro y afuera del recinto. Tanto despliegue de autoridad era para resguardarse de una docena de laicos ecuménicos y no violentos que solamente querían rezar y ayunar junto a a los obispos.

De nada valieron los gestos ni las oraciones, ni los ayunos: la guardia policial se mantuvo rígida hasta el final de las deliberaciones. Los no violentos tuvieron que expresar en una violenta carta la sensación que les causó el cerco policial. Quizás los obispos estén elaborando una pastoral basada en la policía como fuerza de "concientización" y "evangelización".

Si en Santa Fe los obispos progresistas no hablaron, en la reunión del Episcopado se pudieron apreciar los siguientes sectores en que se dividieron las actitudes: obispos "desenchufados", con el cardenal Caggiano a la cabeza, que aplaudían, celebraban, bendecían y felicitaban todas las posiciones por más encontradas y absurdas que fueran; obispos "realistas" con monseñor Aramburu a la cabeza que se ven venir un tremendo lío y no saben muy bien como pararlo; obispos "durmientes" (nada bellas por cierto) que no pueden abandonar nunca la siesta en que vegetan y que se ha convertido en su verdadera personalidad; obispos "mundanos", con monseñor Segura a la cabeza, sumamente perturbados por los problemas del turismo y de otros "ismos" (que más vale no mencionar); obispos que se dan cuenta que está pasando algo en el país pero que no atinan a explicárselo; obispos "pastorales", con el ausente Bolatti a la cabeza, que están dispuestos a no dialogar con nadie, nunca, por ninguna causa y finalmente la minoría de los "progresistas" que no logran ni tener una cabeza o líder de importancia para enfrentar a todos los demás sectores y que no tienen una estrategia delineada y coherente para imponer sus tesis.

Si con todo este cuadro de "situación episcopal" sale algo bueno en el documento de la reunión es realmente porque la "infiltración comunista" se ha metido por algún agujero o porque los guardias de policía han dejado pasar algún "sacerdote castrista" o "laico revolucionario" que ha metido mano en la redacción final.

En la próxima edición de Cristianismo y Revolución, si Onganía y Caggiano lo permiten, se analizará la declaración del Episcopado.

Iglesia y Educación Liberadora

En los diversos textos aprobados en Medellín se nos habla de:

- "aspiraciones de liberación"
- "un compromiso liberador"
- "una liberación que no llega de ninguna parte"
- "una educación liberadora"

Los obispos de Argentina se han de reunir dentro de pocos días con el pregonado objetivo de hacer del espíritu y las conclusiones de Medellín una tarea concreta, una realidad urgente en nuestra patria. Ante esto nos cabe esperar:

— O se asume el compromiso histórico que hoy se nos exige siguiendo el ejemplo de los curas de Tucumán y Santa Fe, y se opta por los pobres rompiendo definitivamente con el sistema capitalista, los dictadores y la oligarquía;

— O se continúa en la adhesión pública a un gobierno que explota a su pueblo en beneficio de unos pocos. Nadie que reflexione con sinceridad el Documento de Medellín puede dejar de escuchar "el clamor de los pobres" que exigen justicia y enrolarse en las filas de los que luchan por su causa.

Creemos que la "hora de la acción" supone la hora de las definiciones.

Profundos, radicales, valientes deberán ser los cambios que tendrá que realizar la Iglesia Argentina para ser fiel a Medellín.

Una Iglesia Preconciliar, alejada de los intereses del pueblo y del oprimido, deberá constituirse en:

- una Iglesia profética, activa en la lucha del pueblo latinoamericano, que gime gestando su liberación;
- en voz que denuncia, palabra y acción que desnuden la injusticia que aplasta a los humildes;
- en comunidad concientizadora que haga ver al hombre latinoamericano la magnitud de su fuerza de esclavo que se libera y la dignidad de su humanidad asumida.

Este compromiso que la Iglesia deberá tomar como exigencia de su misión, es también un compromiso que nosotros, cristianos, debemos asumir y como universitarios, fundamentalmente, en el campo de la educación.

En Medellín dijeron:

"La educación latinoamericana está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro para nuestro continente, solo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo".

"nuestra reflexión sobre este panorama nos conduce a proponer una visión de la educación más conforme con el desinterés que propugnamos para nuestro continente; la llamaremos «EDUCACION LIBERADORA», esto es, la que convierte al hombre en sujeto de su propio desarrollo".

Es nuestro deber cambiar esta situación en que la educación, principalmente la dada por la Iglesia, es

privilegio de unos pocos. Mientras el pueblo es progresivamente alejado de las fuentes de la cultura. Que las monjas dejen de ser sirvientas de las "niñas bien"; que los religiosos no transformen su misión evangélica en un oficio: el de comerciantes.

Debemos detener a esos grupos reaccionarios que, con la complicidad del gobierno están decididos a conquistar el manejo total de la enseñanza con criterio clasista, selectivo, confesional.

¿Qué son hoy los establecimientos que se rotulan católicos sino empresas económicamente lucrativas, culturalmente retrógradas, acientíficas, antiprogresistas y desde un punto de vista nacional, negativas?

¿Qué son sino instrumentos sostenedores y aún inculcadores de una mentalidad que tiende a preservar el estado actual de injusticia?

De una injusticia que es profundamente contraria al espíritu evangélico; empeñados a "modernizar" y "modernizarse" de acuerdo a modelos importados, realizando modificaciones que no alteran las caducas estructuras y que ni responden a las necesidades reales del pueblo al cual se deben, sino en muchos casos a programas extranjerizantes, destinados a mantener a nuestro pueblo en estado de alienación cultural que determina su dependencia.

No son simples frases:

Por un lado el gobierno otorga una ilegítima subvención a nuestra desvencijada Universidad y cubre el 100% de numerosos institutos católicos, como el de los Salesianos en Córdoba.

Por otro se clausuran los Centros de Alfabetización de Adultos aludiendo falta de recursos económicos.

A más de 7.000 obreros y empleados se les niega la "posibilidad de escapar a su ignorancia y poseer la educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de la servidumbre injusta y antes que nada del egoísmo de nosotros mismos".

Pero la voluntad del pueblo (trabajadores, maestras, curas de barrios, estudiantes) se opusieron firmemente a esta consagración de la alienación cultural, negándose a inclinarse ante el egoísmo y la violencia institucionalizada asumiendo su propia educación, reabriendo con sus miserables recursos los Centros de Alfabetización logrando con esto que el gobierno aplazase la medida de la clausura.

COMPAÑERO UNIVERSITARIO:

Estamos en los umbrales de una nueva época en Latinoamérica que marcará la transformación radical de nuestra sociedad y la valorización de la mujer y el hombre latinoamericano.

Mas, no llegará por un camino fácil.

Cada uno debe ocupar su puesto de lucha.

A. E. S.

Agrupación Estudios Sociales de la Universidad Católica de Córdoba

Córdoba, Abril 1969.

manifiesto de los camilos

Cada día, con mayor urgencia, en nuestra Argentina, en nuestra América y en nuestro Tercer Mundo se nos plantea a los cristianos la exigencia de la acción: ha llegado la hora de la acción revolucionaria.

No necesitamos justificar con citas bíblicas, ni con apelaciones evangélicas esta exigencia de participar con toda nuestra vida en la transformación del mundo de los explotados, de los hambrientos y despojados.

No tenemos que recurrir a frases de encíclicas o documentos de obispos para sostener e impulsar nuestro compromiso junto a todos los hombres que luchan por la liberación.

Los cristianos debemos rechazar todo complejo de superioridad, de excepcionalidad, de inferioridad o de segregación en la tarea común de realizar, a través del hombre concreto, la nueva humanidad.

Por otra parte, tampoco necesitamos estímulos jerárquicos, invocaciones celestiales o motivaciones específicas que nos lleven a ser solidarios con los que sufren el hambre y sed de justicia. Si el análisis de las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y morales en que sobreviven millones de hermanos; si la muerte permanente de otros hermanos —los más pequeños e indefensos— que ni siquiera llegan a nacer; si los datos de la violencia institucionalizada, volcados en estadísticas de analfabetismo, enfermedades, desocupación, prostitución, falta de techo y falta de posibilidades; si la vivencia con nuestros hermanos marginados y postergados... si ninguna de estas realidades nos comprometen a la acción, a la lucha y a

la vida revolucionaria, no habrá Papas, ni Evangelios, ni teologías ni profetas que puedan convertir nuestra conciencia y nuestro corazón. Por eso, la acción revolucionaria de los cristianos es un imperativo que nos urge, que nos interroga, que nos acusa desde cada hermano, desde cada hombre, desde toda la humanidad. Si este imperativo lo asumimos como cristianos, se nos transforma en el deber del amor. De ese amor eficaz, concreto, urgente, que es capaz de cumplir —a escala de toda la tierra— con las exigencias del juicio cristiano: "tuve hambre... tuve sed... estuve preso... estuve enfermo... no tuve techo... no tuve trabajo... estuve solo... fui explotado... fui marginado... fui perseguido."

La acción, la lucha, la militancia revolucionaria es la expresión de nuestro deber de amor. De un amor que se enfrenta —cada vez que quiere realizarse— con la violencia del sistema económico, con el viejo pecado (que se nos quiere hacer pasar por nuevo y recién descubierto) de que hombres exploten a otros hombres, y con todos los que defienden sus privilegios, sus crímenes, sus odios.

Si queremos ser fieles al hombre, al hermano; si queremos ser felices a la revolución, al amor, nos vamos a enfrentar violentamente contra los que se aferran al viejo orden de los opresores. Y nos vamos a enfrentar también con los que pretenden ser mansos, pacíficos, no violentos en una realidad cotidiana que los transforma en cómplices, aliados e instrumentos de la violencia permanente, regimentada, institucionalizada.

En Argentina, en América y en el Tercer Mundo, nuestros hermanos han dicho BASTA y han echado a andar... y esta es la marcha también del pueblo de Dios hacia la Liberación. Esta marcha tiene para cada uno de nosotros un lugar, una tarea, un compromiso. Nuestra ausencia, nuestro abandono, nuestra traición no detendrá la marcha de nuestros hermanos, pero a partir de ese momento nuestra vida perderá su sentido, nuestra vocación se frustrará y el hombre nuevo quedará sepultado en nosotros por el egoísmo y por el miedo. Cada uno tiene conciencia de lo que significa el deber del amor, el deber de ser revolucionario.

No podemos refugiarnos, ni evadirnos, ni escaparnos de esta definición que se nos exige como cristianos. Camilo Torres es el ejemplo, que levantamos, del deber revolucionario asumido como cristiano y del amor revolucionario vivido hasta las últimas consecuencias, hasta la entrega de su propia vida.

En Argentina como en América y en el Tercer Mundo hay miles de ejemplos como el de Camilo. Y hay también, todavía, miles de lugares vacíos, de definiciones postergadas, de miedos contenidos, de hermanos abandonados en el camino...

Aquí, en nuestra patria, asumir este deber revolucionario significa comprometerse en las luchas concretas y constantes del pueblo y estar dispuestos a vivir la rebelión popular —con los métodos de lucha que el pueblo necesite para lograr la toma del poder— y estar dispuestos a consolidar la revolución que permita la formación del hombre nuevo.

Ahora, en esta etapa de nuestra historia, asumir este deber revolucionario significa comprometerse en las luchas contra un gobierno militar que —invocando y prostituyendo el nombre cristiano— realiza una abierta dictadura de los poderosos contra los humildes y sirve, obsecuentemente, los planes del imperialismo norteamericano.

Esta realidad nos está obligando a los cristianos revolucionarios a formular una estrategia de trabajo, de organización y de lucha. Desde 1966, en que comenzamos a desarrollar nuestra prédica, hemos intentado y logrado formar una conciencia de compromiso y de militancia; ahora debemos concretar una tendencia de los militantes y grupos del cristianismo revolucionario.

Pero eso, en ocasión del 1º de mayo, el Movimiento Camilo Torres formula este llamamiento para una movilización nacional de lucha revolucionaria cuyos objetivos y métodos iremos formulando y elaborando con todos aquellos que participen de esta misma lucha y en esta misma perspectiva revolucionaria.

La síntesis y el espíritu de esta convocatoria se expresa en esta consigna:

EL DEBER DE TODO CRISTIANO

ES SER REVOLUCIONARIO.

EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO

ES HACER LA REVOLUCION.

Buenos Aires, 1º de mayo de 1969.

1º. DE MAYO

"la violencia es natural"

Las agrupaciones firmantes, ante los hechos acaecidos, y en ocasión del día de los Trabajadores, se dirigen a la opinión pública, a fin de esclarecer la intencionada confusión creada por los organismos gubernamentales de represión popular.

Ante todo, para explicar que es natural que estos hechos de violencia se produzcan, contra un gobierno elegido por nadie, y cuya única fuerza está en las bayonetas.

Quien cree que "la paz y el orden" se establecen con nidos de ametralladoras en la casa de Gobierno; o que el tiempo social significa la humillación de la clase trabajadora y la venta del país al servicio de los grandes monopolios, no hace más que aprovechar sus propias e inexcusables contradicciones internas. Mientras tanto, responsabiliza a los trabajadores de su propia violencia, que muy bien conocen nuestros compañeros en las razas de las villas de emergencia, en Villa Quinteros, Bella Vista y todo Tucumán, la Gallareta, Guillermina, Villa Ocampo, Las Palmas y todo el país en general, en donde se hambrea al pueblo con el 8% y se oculta al millón de desocupados argentinos.

La represión ha llegado, también, a sacerdotes y laicos que comprendiendo su misión cristiana han decidido jugarse por la liberación nacional al lado del pueblo.

Y declaramos:

Que se aprovecha la histeria creada para allanar sindicatos, y encarcelar y torturar dirigentes gremiales y militantes políticos, tratando de difamar con los más bajos argumentos su lealtad y patriotismo.

Que la clase trabajadora ya no se engaña con la propaganda y conoce a sus vanguardias combativas. Que la opresión imperante es producto de un sistema sostenido por las minorías internacionales del privilegio, que tienen en los actuales gobernantes ejecutores sumisos.

Y por eso:

Apoyamos decididamente la lucha emprendida por la CGT de los Argentinos y el combate con que se celebrará el día de la Clase Trabajadora.

**POR UN 1º DE MAYO COMBATIVO,
FIRMES JUNTO A LA CGT DE LOS ARGENTINOS.**

Firmado:

A.S.A. (Acción Sindical Argentina)

Juventud Trabajadora Argentina

J.O.C. (Juventud Obrera Católica)

Movimiento Camilo Torres

Grupo Tierra Nueva

Peronismo Revolucionario

A.P. (Acción Peronista)

Centro de Estudios Camilo Torres

DEBATE

Documento del Episcopado:

Medellín y La Realidad Nacional

Viernes 16 de Mayo 20 hs.

Grupos invitados:

A.S.A. — Acción Cívica No Violenta — J.A.C. — J.O.C. — J.U.C. — Grupo Tierra Nueva — M.O.A.C. — Movimiento Camilo Torres — Sacerdotes del Tercer Mundo — Universitarios del Salvador y U.C.A. — Laicos independientes.

CRONICA ARGENTINA

ABRIL

Lunes 14

● Se multiplican las repercusiones de los sucesos ocurridos en el norte de Santa Fe. En la capital de la provincia el Movimiento Integralista de Derecho repudia públicamente la represión policial contra las manifestaciones populares, mientras que el arzobispo coadjutor —monseñor Zazpe— publica una declaración censurando vigorosamente a las "fuerzas del orden" y explicando los derechos que asisten a la comunidad para protestar contra estructuras injustas. Simultáneamente, personal del Comando de Operaciones, del Cuerpo de Bomberos y de la comisaría 8ª de Santa Fe invaden la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes cuando el R. P. Luis Dusso se disponía a decir misa y en la cual se habían refugiado numerosos manifestantes que protestaban en la calle por los sucesos del norte. Mientras los bomberos entran al templo y atacan con el agua de sus mangueras a los feligreses, la policía detiene y encarcela a dos sacerdotes: los presbíteros Esteban María José Costantín De Quirini y José María Ferrari, párrocos de Vera y Rosario, respectivamente.

● En San Miguel de Tucumán, 11 jóvenes universitarios que militan en la Liga de Estudiantes Humanistas inician una huelga de hambre. Motivos: solidaridad y apoyo a los trabajadores azucareros de la provincia y repudio a la represión policial en Villa Quinteros. La huelga se realiza en la iglesia de San Pío X.

Martes 15

● Guillermo Borda, ministro del Interior, asegura que se sigue investigando los sucesos del Tiro Federal de Córdoba, Campo de Mayo, Radio El Mundo y Aeropuerto de Buenos Aires.

● El obispo de Concepción (Tucumán), monseñor Juan Carlos Ferro, y 35 sacerdotes de esa provincia dan a conocer una declaración pública censurando la acción policial en Villa Quinteros. Además, la declaración dice: "un sistema así no puede garantizar la paz, es violento y provoca respuestas violentas". Y más adelante: "Que nuestros hermanos pobres y oprimidos sepan que la Iglesia de Cristo está viviendo la vigilia de la liberación y que ha hecho suyas sus luchas y sus voces".

● Personal de la Policía Federal logró retirar de la delegación tucumana de la Dirección Nacional de Azúcar un artefacto explosivo antes de que hiciese explosión. No hay detenidos.

Miércoles 16

● En un comunicado, el arzobispo coadjutor de Buenos Aires confiesa el fracaso de la Curia en las gestiones realizadas para llegar a un acuerdo entre patronos y obreros de Fabril Financiera. La declaración de monseñor Juan Carlos Aramburu indica que "No queremos dejar de reconocer que la indisciplina de algunos obreros puede justificar sanciones proporcionadas sobre los culpables". El documento no aclara quién determina la proporción de esas sanciones cuando deben ser aplicadas.

● Se informa en Santa Fe que han sido libradas órdenes de captura contra 14 personas de Villa Ocampo, acusadas de intervenir en las manifestaciones

ocurridas en la zona, el R. P. Rafael Yacuzzi entre otros. Además, se informa que dos personas totalmente ajenas a los sucesos fueron duramente golpeadas durante los incidentes (una de ellas desmayada a golpes), mientras que un periodista de "Nuevo Diario" es detenido e introducido a empellones en un jeep policial y 100 agentes de seguridad ocupan el pueblo de Villa Guillermina.

● Se anuncia la llegada de una delegación de la Escuela Nacional de Guerra de los Estados Unidos. El grupo, de 40 personas, está presidido por el teniente general John E. Kelly y visitará varias instalaciones industriales argentinas. No se da a conocer la misión exacta que trae tan numerosa delegación extranjera.

● Se adelanta que para el día 22 habrá de realizarse un acto de protesta en Villa Quinteros por los conocidos desmanes perpetrados por la policía tucumana contra la población del lugar. El acto es organizado por una comisión de defensa que preside el presbítero Fernando Fernández.

● Robo de una armería en Villa Insuperable, en La Matanza. Los asaltantes se llevan 20 revólveres de diferente calibre y 2 rifles de precisión, además de numerosas cajas de proyectiles de diverso tipo.

● La policía de Mendoza denuncia que desde Buenos Aires se ejercen violentas e indisolubles presiones para tapar las investigaciones derivadas de la detención, el 3 de marzo último, de un grupo de contrabandistas y de la captura de mercaderías por valor de 200 millones de pesos. El grupo de contrabandistas estaba capitaneado por un militar, el coronel (R) David Francisco Balestra y responde al vasto sistema delictivo de Cacho Otero, con notorio patrocinio en esferas oficiales.

● Un matutino de Buenos Aires asegura que para el 25 de mayo viajará a Bolivia el jefe del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. argentinas, vicealmirante Constantino G. Argüelles. "El viaje del militar argentino —informa el diario— respondería a una invitación especial de los altos mandos de las FF.AA. de Bolivia, con quienes examinaría aspectos comunes de la subversión que, en varios países de América Latina, desataron grupos de extrema izquierda. Esta circunstancia estaría también relacionada con los episodios ocurridos en nuestro país, no solamente la detención de grupos considerados guerrilleros, sino también la nueva modalidad urbana que, de comprobar la culpabilidad de esos sectores políticos, habría tomado en la Argentina la acción subversiva".

Jueves 17

● El juez federal de La Plata, doctor Armando E. Grau, por la secretaría del doctor Rodolfo Lilli condenó a 8 años de prisión a Enrique Nicolás Sienkiewicz, argentino, de 23 años, obrero metalúrgico, y a Nicolás González, argentino, de 22, carpintero, por ser autores responsables de los "delitos" de incendios reiterados y lesiones graves en concurso ideal. Además, en la misma causa se impone la pena de 4 años de prisión a Aldo Celestino Cabral, de 22 años, obrero, por incendio, y a Agustín Ferrero, español, de 18 años, por incendio y lesiones graves en concurso ideal. Las condenas se originan como consecuencia de los he-

chos registrados el 19 de marzo de 1967 en la esquina de las calles 341 y 371 del barrio El Dorado, de Quilmes, durante el desarrollo del Plan de Lucha de la CGT.

● En Neuquén se produce una nueva adhesión a los 80 sacerdotes rosarinos dimitentes a sus cargos; ahora son 6 curas de varias localidades de la provincia los que se suman al vasto movimiento desencadenado por esos hechos.

● En una nota escrita para la edición en español de L'Osservatore Romano el obispo de Avellaneda, monseñor Antonio Quarracino, atribuye las convulsiones que sacuden a la Iglesia Católica en todo el mundo a una crisis de adolescencia, crisis que se caracterizaría por "impaciencia precipitada, diálogo prepotente y formulaciones negativas". Quarracino cree —según puede verse en su nota— que "aún suponiendo que en algún caso pueda ser lícita la violencia, no corresponde a la Iglesia como tal determinarla". No aclara a quién corresponde hacer esa tarea.

● Como consecuencia de un nuevo incidente, el soldado Héctor Sergio Olguin —de la Base Aérea Militar Mar del Plata— resultó herido de bala. Los diarios anuncian que dicha guarnición habría sido "atacada" por 3 individuos que abrieron fuego contra el centinela y luego se dieron a la fuga.

Viernes 18

● Por ferrocarril llegan a Tucumán otros 30 efectivos de la Guardia de Infantería de la Policía Federal enviados para sumarse a las tropas provinciales encargadas de reprimir y controlar cualquier movimiento popular de protesta contra los sucesos de dominio público. La nueva dotación, que se agrega a otra ya operante, viene acompañada por 2 carros de asalto y plenos poderes. La Policía provincial es acuartelada.

● Se denuncia un nuevo robo de armas en Buenos Aires. Ahora es un camión de una armería ubicada en la calle Nazca. El botín alcanza a unos 10 mil proyectiles, unos 50 revólveres y una cantidad no especificada de armas de otro tipo. No hay detenciones.

Sábado 19

● Prolifera la psicosis en todo el país. Se denuncian tres nuevos hechos relacionados con presuntos ataques a instalaciones militares. Mientras en Neuquén se informa que 3 individuos pretendieron penetrar en el polígono del Tiro Federal y no pudieron lograrlo al no poder traspasar las puertas, el Ejército comunica que otras 3 personas intentaron entrar a la Compañía N° 6 de Comunicaciones de Montaña (perteneciente a la VI Brigada de Infantería de Montaña), frustrándose su intento. Además, se anuncia que hubo un intercambio de disparos en las inmediaciones de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, en la localidad cordobesa de Villa María y que un centinela del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca abrió fuego contra presuntos desconocidos.

Domingo 20

● Se denuncia otro hecho en relación a la psicosis guerrillera: habría sido atacado el Regimiento 7 de Infantería Coronel Condé, con asiento en La Plata. Se consigna que hay 4 detenidos, no individualizados aún.

● Hay varias renuncias importantes en el seno del gobierno tucumano, que incluyen al secretario y subsecretario generales de la Gobernación. Otro tanto se infiere desde La Rioja, donde se presume el alejamiento de varios funcionarios. En ambos casos se señala diferencias con los gobernadores respectivos.

Lunes 21

● Un matutino brinda generosa acogida a la declara-

ción que emite el I Congreso del llamado Movimiento de la Revolución Nacional, agrupación nacionalista conservadora que acandilla Marcelo Sánchez Sorondo. En una parte de su documento, el MRN declara que "es falso el esquema de la lucha de clases" y que "el actual gobierno está en las antípodas de la revolución nacional".

● En La Plata se produce un nuevo hecho relacionado con los ocurridos en los últimos días: es atacada la guardia del Hospital Naval de Río Santiago. Como consecuencia del hecho muere el marinero Juan Ortiz. Algunos rumores indican que Ortiz fue alcanzado involuntariamente por disparos lanzados por sus propios compañeros, que creyeron ver atacada la guarnición.

Martes 22

● Se anuncia para la fecha un acto de protesta en la localidad tucumana de Villa Quinteros. El acto, organizado por la Comisión pro Defensa, que encabeza el presbítero Fernando Fernández frente a la iglesia parroquial, ha sido preparado para "desagraviar a la iglesia de Villa Quinteros, ocupada, baleada y gaseada por las fuerzas policiales".

Miércoles 23

● Violento tiroteo, se informa, hubo la noche anterior. Numerosas fuerzas policiales atacan un departamento donde estaban tres militantes revolucionarios. Un oficial de la Policía es muerto y los tres habitantes del inmueble detenidos. Con motivo de ese episodio, varios equipos de Coordinación Federal se largan a la calle en la madrugada para detener algunas decenas de peronistas revolucionarios. Se informa que el mayor Bernardo Alberto cae en manos policiales pocas horas después.

● En el contexto de la presente ola presuntamente terrorista, vuelven a denunciarse hechos similares a los de días anteriores. Se reúnen los organismos de seguridad y los servicios de inteligencia, mientras se baraja la posibilidad de que se esté ante la acción de grupos de contrabandistas de armas. Diversos regimientos de todo el país anuncian medidas de precaución de sus guardias habituales. Prevalece la confusión generalizada en todos los círculos afectados.

● En conferencia de prensa brindada "en una residencia del barrio Norte" (según especifican varios diarios) el general (RE) Adolfo Cándido López se desentiende de la actual ola de versiones sobre hechos de violencia y aclara que "estos hechos son contrarios a la revolución que yo propongo realizar". Al especificar lo que postula para el país, no se advierten medidas tendientes a encarnar la "revolución" que propone realizar. Dice, también, que "no es el pueblo el que debe tomar el poder". Dice que debe reclamar el poder, pero nada más. En serio.

● Adhieren a los 30 curas rosarinos en conflicto otros 16 sacerdotes de la diócesis de Cruz del Eje. Los presbíteros, reunidos en La Cumbre, se unen al vasto movimiento eclesial de solidaridad levantado en todo el país con los rosarinos que enfrentaron a su Obispo.

● Se realiza finalmente el acto programado en Villa Quinteros, 86 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán, en protesta contra la represión y el atropello policial. Esta vez no hay detenidos y se informa que la concentración, presidida por el R. P. Fernando Fernández, reúne a todo el pueblo de esa localidad.

Jueves 24

● La policía marplatense recoge de una casa ubicada en la zona portuaria a dos ancianos de 75 y 73 años respectivamente, que se morían de hambre y abandono sin ninguna asistencia comunitaria. Los envían al

Hospital Mar del Plata y allí muere uno de ellos.

● Rubens San Sebastián, secretario de Trabajo, recibe en su despacho al vicepresidente de la AFL-CIO, entidad sindical norteamericana patrocinada por el gobierno de EE.UU. Luego de recibir al norteamericano, el funcionario atiende al secretario general de la ORIT. Ambos visitantes oficiales, Joseph Beirne y Arturo Jáuregui, son acompañados por connotados dirigentes participacionistas y dialoguistas argentinos.

● Obreros de los talleres ferroviarios de La Gallareta intentan resistir para que las autoridades no retiren de las vagonerías algunas unidades ya reparadas. Se ocupa por algunas horas el establecimiento, pero luego desisten de su propósito.

● Se hace llegar a San Miguel, donde delibera la Conferencia Episcopal Argentina, una adhesión a los curas rosarinos renunciantes firmada por 130 sacerdotes pertenecientes al clero regular y secular de Azul, Viedma, San Juan, Mendoza, Buenos Aires, Morón, San Isidro, Nueve de Julio, Lomas de Zamora, San Martín, Avellaneda, Corrientes, Neuquén y La Plata.

● Con referencia a los sucesos de la calle Paraguay, un grupo de abogados de la CGT de los Argentinos denuncia que los detenidos han sido sometidos a torturas y malos tratos. Se requiere que sean revisados por un médico no policial, pero las autoridades deniegan el permiso.

● Risueño comunicado relacionado con el tiroteo del día anterior publican los diarios. Las llamadas "damas" de un grupo nominado "Frente Democrático Revolucionario" exhortan en el libelo de marras al gobierno de la Nación a que tome medidas "ante estas hordas que nos acechan".

Viernes 25

● El diario montevideano B P Color informa que tra-

baja en Uruguay una brigada de policías argentinos hace varios días. Los agentes tendrían la misión de estudiar in situ el modo operacional de los Tupamaros y determinar su presunta vinculación con los hechos sucedidos en la Argentina. No se informa nada sobre denuncias contra la intervención extranjera que presupone esa actividad policial argentina.

● El Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales denuncia que elementos de Coordinación Federal detuvieron al secretario de esa agrupación, Bernardo Lejderman, mientras buscan afanosamente a Jorge Silvia, presidente del Centro. El día anterior hubo acto relámpago en la Facultad en el cual se quemó una bandera de EE.UU. y efectivos policiales retiraron un petardo colocado en el hall de esa casa de estudios.

Sábado 26

● La policía rosarina impide que los vecinos de Empalme Graneros, los más afectados por las inundaciones ocurridas en la provincia, realicen una marcha hacia el palacio comunal para reclamar al intendente Luis Beltramo, prontas medidas para aliviar la situación. Luego, Beltramo recibe a 5 representantes de la comisión vecinal y promete que pronto, muy pronto, habrá soluciones.

● Mientras la Policía Federal informa que sólo son 19 los detenidos por el tiroteo de la calle Paraguay, se siguen "descubriendo" en todo el país "conexiones", "redes", "implicados" y "cómplices". Sin embargo, ningún funcionario oficial se atreve a proclamar que se está ante una conjura sistemática y organizada. Por otro lado, el Comando en Jefe del Ejército ordena la detención de los generales retirados Enrique Rauch, Carlos Augusto Caro y Adolfo Cándido López por emitir declaraciones "políticas" y por fragotear.

Mesa Redonda: SINDICALISMO EN LA ARGENTINA

Sábado 10 de mayo a las 18 horas

Centro de Estudios Camilo Torres

LOS AÑOS LOCOS

En el número 12 de *Cristianismo y Revolución* se analizó el incremento de los beneficios de las empresas industriales y los bancos, en contraposición con el deterioro del salario real de los obreros, para demostrar que no existe nada semejante a una equitativa congelación de ingresos, y que la estabilidad la está pagando el pueblo. Con posterioridad se anunciaron los aumentos a empleados públicos de tres ramas: personal docente, personal de la justicia y personal de las fuerzas Armadas. No es necesario anticipar juicios al respecto, ya que las cifras hablan por sí solas.

En lo inmediato se han dado los siguientes aumentos para los extremos superiores e inferiores de la "jerarquía": los tenientes generales tuvieron aumentos del 25 %, pasando de un sueldo de \$ 203.000 a uno de \$ 253.000; los cabos recibieron un aumento del 16 %, lo que les significa pasar de un sueldo de \$ 25.000 a otro de \$ 29.000. Ejemplos similares correspondientes al personal de la justicia y docente arrojan porcentajes de aumentos igualmente desparejados: los jueces de la Suprema Corte de Justicia reciben un aumento del 35 %, pasando de un sueldo de \$ 210.000 a uno de \$ 284.000; los maestros de grado recibieron aumentos del 26 %, lo que les significa pasar de un sueldo de \$ 20.125 a otro de \$ 25.415. La política salarial fue explicada y aplicada sin ninguna timidez: se trata de incrementar las diferencias entre los niveles superiores e inferiores, de modo que los últimos permanezcan al nivel de subsistencia, mientras que los primeros alcancen niveles similares a los que pagan las empresas privadas. La justificación: es necesario jerarquizar la función pública, recreando las condiciones vigentes en la década de 1930, algo que la Revolución Libertadora no había logrado.

Pero esto no es todo. Los presentes aumentos forman parte de una política salarial que se deberá cumplir en un plazo de tres a cinco años, con aumentos escalonados hasta llegar a los siguientes porcentajes totales de aumento para los extremos superiores e inferiores de la jerarquía. Tomando los mismos ejemplos anteriores: dentro de 3 ó 5 años, los tenientes generales deberán ganar un 127 % más que sus sueldos actuales y los jueces de la Suprema Corte de Justicia un 176 %; los cabos, por su parte, deberán incrementar sus

ingresos en un 71 %, como máximo, y los niveles inferiores de la administración pública, que hoy ganan \$ 18.000 mensuales, verán aumentados sus sueldos, al cabo del mismo tiempo, en un 27 %. En estos ejemplos quedan perfectamente claros los tres estratos en que el régimen ha dividido la administración pública: los niveles inferiores se dividen entre los prescindibles y los imprescindibles. A los primeros se les otorgará un aumento tan magro como para que se vayan (27 %); a los segundos —no se puede prescindir de los cabos— se les dará un aumento como para que sobrevivan al aumento del costo de la vida en los dos años pesados y en los cinco por venir (71 %). A los niveles superiores se les darán aumentos como para que recuperen la Jerarquía de los años locos. La cosa tampoco termina aquí. Los aumentos rigen a partir del 1° de enero de este año, pero recién fueron anunciados en marzo y se comenzarán a pagar desde abril, de modo que se plantea el problema de cómo abonar la retroactividad. ¿Es que es éste un problema? Parece ser que sí, porque según han razonado los estabilizadores, si se paga la retroactividad toda junta en abril los empleados públicos van a salir de compras y se la van a gastar de una sola vez con lo que provocarán un impacto inflacionario sobre los precios. Se pensó entonces en dividir la retroactividad en 9 cuotas a ser adicionadas a los sueldos del resto del año. Pero los estabilizadores tampoco han estado de acuerdo porque estiman que este procedimiento crearía una "capacidad de compra ilusoria", debido a que durante los nueve meses de este año gastarían en proporción a ingresos que disminuirán el año que viene, luego de terminada de abonar la retroactividad en cuotas. De modo que muchos han propuesto que la retroactividad sea pagada por mitades junto con los medio aguinaldos de junio y de diciembre. En este caso, la Secretaría de Hacienda, que es tan celosa del pago puntual de las obligaciones contraídas con el exterior, abonará estrictamente los intereses del dinero que los empleados públicos le habrán prestado durante el año.

Gerardo Duejo

LOS QUE DESCUBRIERON AMERICA

En las antipodas del riguroso marxismo escolástico de principios de siglo, cierta izquierda latinoamericana inventó ya hace unos años una suerte de autochantaje inapelable. Como la historia de las últimas cuatro décadas demostró que los portaestandartes de Carlos Marx mingitaban con desoladora frecuencia fuera del recipiente indicado, proliferó en consecuencia un simetrismo igualmente desolador. Consistía en: todo señor con botas y machete él que se enemistara ligeramente con los señores cejijuntos de Washington D.C., habría de recibir —para no caer dios nos libre en errores anteriores— todo el entusiasta y sudoroso apoyo de los que quieren cambiar al mundo porque descubrieron que hay lucha de clases y eso es injusto.

La anécdota, matizada y enriquecida a través de coroneles, generales y mariscales varios, vuelve a repetirse con Juan Velasco Alvarado, un militar peruano probablemente honradísimo que provocó jaquecas imprevistas al Departamento de Estado en los últimos 4 meses. Los detalles son hartos conocidos, porque no faltaron polígrafos para ensalzar las hazañas de una administración, castrense ella, que había obviado el anticuado y complejo método de la lucha contra el imperialismo, había desalojado al pulcro y corrompido Belaunde Terry de la presidencia del Perú y se disponía alegremente a mojarle la oreja a los norteamericanos.

Pero, claro, gris es toda teoría, según predicaba el ácido alemán Goethe. Los yanquis carraspearon al principio, pensaron que era solo una travesura adolescente de militares inexpertos; la cosa se puso negra más adelante, cuando Velasco Alvarado y su clan nacionalista se empeñaron en demostrar a la International Petroleum Company que en Perú gobernaban los peruanos. Pero, te sabe, no hay cosa que cueste más comprender a los rubios del norte que la historia esa de la soberanía y la autodeterminación. Finalmente, la Casa Blanca se enojó en serio y advirtió a Lima que si no se dejaban de jugar en la calle, no se lavaban las manos y no venían rápido a la mesa, no habría más postre. La emienda Hickenlooper, en términos eufemísticos. Blandiendo la Hickenlooper en la mano desembarcó un día en el aeropuerto Jorge Chávez de la capital peruana un señor conocido como John N. Irwin, de profesión negociador. El Johnny conversó y conversó, consumió litros de scotch, pitó innumerables veces larguissimos cigarrillos con filtro made in USA delante de nacionalizadores aparentemente implacables. Finalmente, Irwin voló a su tierra natal. En pocos días más, el Perú anunció que daría a la IPC (que debe casi 700 millones de dólares al fisco) todo tipo de garantías y posibilidades de chicanas legales. Desde Washington, el presidente Nixon (viejo amigo del embajador peruano en USA Fernando Berekemeyer, un multimillonario) sonrió sobriamente y debe haberse dicho frente al espejo mientras se afeitaba: todo está en orden. Mien-

"No existen más que dos especies humanas, con el odio por único vínculo. La que aplasta y la que no consiente en ser aplastada. Jamás hubo un tratado de paz, solamente está la guerra."

PAUL NIZAN

tras tanto, la administración militar canturreaba en Lima que nada era más absurdo que atribuir al gobierno de Velasco Alvarado intentos estatizadores o prejuicios contra las inversiones extranjeras. Conjuntamente, las gestiones oficiosas de Pedro Beltrán (el Alberto Gainza Paz peruano, y está todo dicho) aceitan los engranajes y si bien el país se permite levantar la voz con un poco de impertinencia en las aburridas asambleas de la CEPAL y la CECLA, ya todo el mundo sabe que el astuto príncipe Giovanni Tomasi de Lampedusa acaba de anotarse un nuevo triunfo en un riquísimo país a orillas del Pacífico: es necesario que algo cambie —había sentenciado el Getopardo— para que nada cambie.

Eso mismo quiso hacer el avinagrado Eduardo Frei Montalva desde 1964 en Chile, munido de muy socialcristianas, sensatas y plásticas teorías desarrollistas porgeñadas por el staff del jesuita Roger Vekemans. Era la época de las sutilezas: así, había que "chilenizar" el cobre, guay de estatizarlo derecho viejo. La izquierda, atrozmente europea y multitudinaria, pregonaba desde el Parlamento que —en realidad— con el socialismo es vida. De modo que pasaron 5 años, Pablo Neruda escribió algunos poemas más, se sucedieron los comicios regulares, las delegaciones a Cuba siguieron levantando vuelo desde Pudahuel sin novedad y los proyectos reformistas de la democracia cristiana fueron abortando sistemáticamente. La revolución incruenta prometida a todo lo largo de Chile está en veremos luego de 60 meses. Hasta el propio presidente de la DC, Hernán Fuentealba, reconoce la necesidad de izquierdizar contundentemente el rumbo del gobierno para salvar la ropa y el autoatribuido rol histórico que presume encarnar su partido. Lo desgraciado del asunto es que los aparatos marxistas exhuden moño por sus cuatro costados y carecen de iniciativa y/o ganas para disputar ambiciosamente el poder, por las buenas y por las malas. Como todo gobierno demagógico y contrista, la DC ha provocado el resurgimiento de una derecha irritada que actúa como los felinos heridos: no se supo o no se quiso matarla y ahora, nucleada en torno al reaccionario Jorge Alessandri, raspa el piso reclamando combate. En Chile y en Perú se verifican verdades centenarias, pero deslumbradamente válidas. La única verdad es el cambio total. La única verdad es expropiar al sistema, darle batalla sin cuartel y sin esperanzas de reconciliaciones. O sea: la única verdad es la guerra.

José Ricardo Eliashev

ESTOS SON LOS TUPAMAROS

Desde que los comandos del MLN Tupamaros iniciaron sus operaciones en Uruguay, una ola de desconcierto, incredulidad y admiración se elevó desde la militancia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos: la Suiza del continente ponía sus relojes en la hora de los hornos prevista por el Che. Cristianismo y Revolución ya se hacía eco del fenómeno en su edición número 10 de octubre del año pasado, reproduciendo las famosas "30 preguntas a un tupamaro" con carácter de exclusividad para la Argentina, además de una nota publicada por Punto Final, de Chile, en su número 58. A continuación se incluye el más medular y preciso informe especial escrito sobre la ya legendaria

Con la barba crecida, la ropa sucia y arrugada, abotagado por el pentotal, Ulysses Pereira Reverbel conservaba bien poco de su habitual y afilada elegancia. Trastabilló al descender del automóvil abandonado no lejos del centro de Montevideo y descubrió el reloj pulsera que sus captores encapuchados le habían quitado hacía algunas horas, antes de abandonar la habitación forrada con papeles de diario donde lo habían mantenido secuestrado durante cinco días. En la mañana del 7 de agosto, algunos integrantes del comando Mario Robaina Méndez perteneciente al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros secuestraron a Pereira Reverbel cuando éste salía de su domicilio, hiriendo levemente a uno de sus acompañantes que intentó ofrecer resistencia, y dejando en su lugar un "comunicado a la opinión pública" en que se informaba: "Hoy el señor Pereira Reverbel ha sido detenido por decisión del MLN". En ese comunicado, la organización hacía un relevamiento de las principales medidas antipopulares llevadas adelante por el Poder Ejecutivo uruguayo y terminaba: Advertimos a las fuerzas represivas: 1) El señor Pereira Reverbel en nuestro poder, garantizará con su persona la integridad física de nuestros compañeros



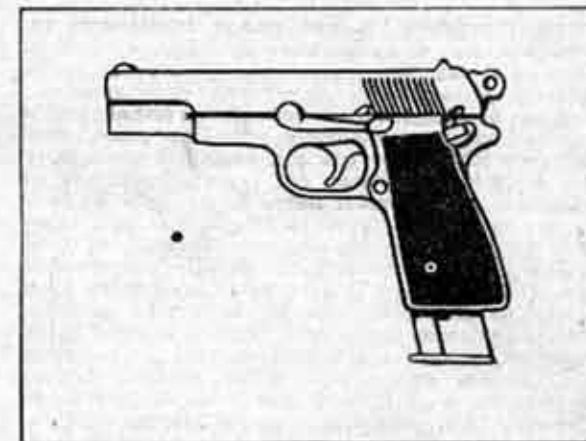
organización insurreccional uruguaya, preparado por Carlos Núñez. El trabajo de Núñez, un brillante periodista revolucionario que se destacó en las páginas de Marcha de Montevideo y planea ahora investigar sobre los hechos la realidad de Vietnam, las guerrillas en las colonias portuguesas del Africa y el movimiento armado de Colombia, aporta elementos totalmente inéditos en el país y arroja más luz sobre un problema que apasiona. C. y R. edita con orgullo este trabajo, pues si bien Núñez lo publicó originariamente en Tricontinental, la excelente revista de la OSPAAAL, fue realizado para su difusión por toda la prensa revolucionaria del continente. Cumplimos:

y de todos cuantos hoy son perseguidos; 2) La seguridad e integridad física del señor Pereira Reverbel dependerá de la conducta de las fuerzas represivas y de los grupos fascistas a su servicio, por lo tanto, estaremos muy atentos a los métodos que utilicen; 3) En consecuencia, no intenten buscarlo porque comprometen la seguridad e integridad del detenido; 4) El señor Pereira Reverbel será puesto en libertad sano y salvo cuando las autoridades de nuestro movimiento lo estimen oportuno y siempre y cuando se hayan respetado las advertencias antedichas. Era, inculcablemente, un desafío; los acontecimientos inmediatos vendrían a probar que el régimen encabezado por Jorge Pacheco Areco no tenía en sus manos la posibilidad de enfrentarlo exitosamente. Más de tres mil agentes de policía (prácticamente el cincuenta por ciento del total de efectivos con base en Montevideo) fueron movilizados en la búsqueda de Pereira Reverbel y sus captores. Vano intento: no parecía existir la más mínima pista capaz de orientar a los cuerpos represivos. Entre tanto, los Tupamaros daban una nueva prueba de eficacia organizativa, haciendo llegar hasta Pacheco Areco una carta manuscrita del secuestrado (en la que éste aseguraba encontrarse en

perfectas condiciones físicas, daba algunas instrucciones sobre el manejo de urgentes asuntos públicos a su cargo y podía atender a las advertencias del MLN), sin que tampoco en este caso la policía atinara a dar con alguna punta del ovido. La reiterada comprobación de su impotencia pareció desbordar al régimen, que lanzó entonces las tropas de la policía militarizada contra la Universidad, ocupando todas las facultades, en una frenética búsqueda, tan violenta como nuevamente infructuosa: Pereira Reverbel no estaba por cierto oculto en ninguno de los "antros subversivos" universitarios. Para algunos observadores, la intervención de la Universidad sólo podía explicarse por el paranoico maniqueísmo de la "inteligencia" policial, que suele ver en los medios estudiantiles el origen de toda acción política "subversiva"; para otros, en cambio, la búsqueda de los Tupamaros apenas servía de pretexto para una operación dirigida a golpear a la Universidad, firme reducto de oposición a la política antipopular del gobierno (consecuentemente con este presunto propósito, Pacheco Areco intentó de manera simultánea destituir al Consejo Central Universitario por "amparar la subversión". La oposición parlamentaria ha impedido hasta el momento que la maniobra se concrete). La versión más coherente, empero, era la que podía recogerse en algunos sectores de izquierda, haciendo caudal de la ineficacia represiva ante acciones de inspiración política: desconcertada, perpleja, sin la menor idea del rumbo a seguir, la policía habría procurado sustituir eficiencia por espectáculo. El saldo fue trágico para la población (un estudiante muerto Liber Arce, y decenas de heridos), pero resultó también contraproducente para el régimen: la intervención armada en la Universidad, dando un nuevo mentís a la proclamada "institucionalidad" del gobierno, no hizo sino radicalizar aún más la lucha estudiantil y colocar decididamente en la oposición militante a amplios sectores populares, como lo demostró la imponente multitud que acompañó el sepelio del estudiante abatido por la policía.

Abogado, terrateniente, director del ente estatal Usinas y Teléfonos del Estado (UTE, sector energético), caracterizado desde ese cargo por su sana antisindical, amigo íntimo de Pacheco Areco, "idéologo" de la "mano dura" gubernamental, Ulysses Pereira Reverbel era ciertamente la persona menos indicada para concitar alguna simpatía de parte de la opinión pública uruguaya. Este factor, lógicamente evaluado por los Tupamaros (como lo revela la caracterización que hacen del "detenido" en su comunicado), unido a la creciente leyenda de inexpugnabilidad que rodeaba al MLN —leyenda que, una vez más, se veía avalada por los hechos— determinaron una reacción de relativa complacencia popular ante el secuestro del jerarca. Por supuesto, el prurito legalista y antiviolento de ciertos sectores bien pensantes (incluso de algunas "personalidades" de la izquierda, cuyo destino político parece irreversiblemente jugado en el camino de una presunta "oposición constructiva") derivó en condenas formales a la acción de los Tupamaros; pero los hechos, calientes y duros, estaban ahí, desafiando toda especulación. La violencia implícita en el secuestro de Pereira Reverbel (violencia, por otra parte, calculada y contenida, bien alejada del terrorismo indiscriminado e inútil) no hacía sino responder a la violencia represiva del régimen, ésta sí indiscriminada, ciega, visceral.

Así, cuando Ulysses Pereira Reverbel, físicamente incólume pero moralmente tan golpeado como el régimen que representaba, despertó de su pesadilla de cinco días con la elegancia maltrecha, se había convertido ya, involuntariamente, en un testimonio múlti-



ple: el testimonio de que los personeros de un sistema antipopular como el que hoy rige Uruguay no podrían, de aquí en más, pretender el privilegio de la impunidad ("nada quedará impune y la justicia popular sabrá ejercerse por los canales y de la forma que corresponda y convenga", dice el comunicado de los Tupamaros); el testimonio de que Uruguay, deteriorada "Suiza de América", ha dejado ya de ser la "excepción" frecuentemente señalada en el contexto de un continente sacudido por la opresión y, consecuentemente, por la violencia popular y la lucha revolucionaria; el testimonio, por fin, y contra la opinión de muchos, de que aun en este país es posible responder con acciones directas a la represión de los sectores dominantes, que esa misma represión llega a revelarse impotente ante una organización revolucionaria que como los Tupamaros, se muestre consciente de las duras exigencias que plantea la praxis de la liberación nacional.

SENDIC Y LOS "PELUDOS"

Pese a todos sus esfuerzos, los servicios policiales se han enfrentado persistentemente al fracaso en sus intentos de penetrar a través de la fina red de seguridad que rodea al MLN; por supuesto, no menos difícil llega a presentarse la posibilidad de realizar una tarea periodística sobre la organización de los Tupamaros. Sin embargo, los mismos documentos elaborados por el Movimiento —documentos que circulan clandestinamente en Uruguay, algunos de los cuales han sido recientemente recogidos por publicaciones latinoamericanas— y el testimonio que puede recogerse en diversos sectores de la izquierda uruguaya, permiten una aproximación tentativa hasta la historia y las líneas teóricas y prácticas fundamentales de la organización.

En julio de 1963, diez años después del asalto al Cuartel Moncada que marcara el inicio de la lucha insurreccional en Cuba, un grupo de militantes de izquierda encabezados por Raúl Sendic penetró en el local del Club de Tiro de Colonia Suiza (una apacible villa de descanso del interior uruguayo) y se apoderó de una docena de fusiles sin cerrojo. A la vuelta de algunos años, esta acción ha llegado a ser vista por la mayoría de los uruguayos como el "bautismo" noticioso de lo que con el tiempo llegaría a ser el Movimiento de Liberación Nacional; pero, por entonces, esa "expropiación" de armas despertó las más

diversas reacciones. La gran prensa, inicialmente escandalizada por el surgimiento de acciones "subversivas" en el escenario de la lucha política uruguaya ("ejemplo y modelo de democracia representativa", reiteraron empalagosamente los diarios oficialistas de la época), volvió prontamente sobre sus pasos, comprendiendo los riesgos que ese escándalo conlleva, y buscó minimizar la noticia hasta las proporciones de un hecho delictivo común. Desde la izquierda tradicional, por su parte, que venía de plantear una experiencia "frentista" en las elecciones de 1962, no faltó el calificativo de "provocadores" para los responsables de la acción. Pero en la base de estos sectores y en los círculos más politizados de la opinión independiente, el episodio marcó una sensible conmoción; la perplejidad, y aun el escepticismo, ante hechos como éste (comunes en la historia de América Latina, especialmente a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, pero prácticamente inéditos en Uruguay), no llegaban a ocultar una comprobación contrapuesta: la de la creciente agudización de la crisis que golpeaba al país desde hacía una década —y cuyos indicios auguraban días mucho más negros para las clases trabajadoras— la progresiva gangrena que corroía las estructuras del welfare state promovido por el liberalismo desde comienzos del siglo, la ineficacia de los canales electorales para quebrar el predominio político de los sectores dominantes y la entrega del país a los intereses imperialistas que ellos representan. La policía identificó a Raúl Sendic y a otros militantes de izquierda como autores del asalto al Club de Tiro, pero no logró detenerlos. Miembro del Partido Socialista Uruguayo, Sendic se había dedicado, desde antes de 1960, a un trabajo de politización y sindicalización en algunos sectores rurales largamente postergados por las organizaciones de izquierda, tradicionalmente volcadas hacia los trabajadores urbanos. Los núcleos hacia los que orientó su trabajo Sendic eran (son) los más típicamente proletarizados del ámbito rural, lejanos tanto del pequeño propietario que suele encontrarse en las zonas granjeras del sur como del "peón de estancia" que se desempeña en los latifundios ganaderos, de ambigua ubicación dentro de la escala de clases y prácticamente sin posibilidades de efectiva agremiación: se trataba de los trabajadores zafreiros del arroz, en el este, y de la remolacha y la caña de azúcar, en el norte del país. Estudiante de Derecho (con el título de Procurador), Sendic no se limitó a una tarea de prédica política o de asesoría organizativa; entendió que la única forma de ganar la confianza de los trabajadores, de asimilar sus problemas, de hablar su lenguaje, era integrarse a su vida y a su trabajo; se convirtió así en un "peludo" (como llaman en la zona a los cañeros, como los propios cañeros se llaman a sí mismos). Tras movilizar y organizar a los remolacheros del departamento de Paysandú y a los cañeros de Salto —ambos departamentos se encuentran en el litoral del Río Uruguay, que marca la frontera con Argentina, al oeste del país— Sendic formó la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas) con los trabajadores de las plantaciones de caña que abastecen a la empresa CAINSA (de propiedad norteamericana), en el extremo norte de Uruguay, limítrofe con Brasil y Argentina. A través de UTAA, los "peludos" obtuvieron el respeto a una serie de leyes sociales que las empresas incumplían al amparo de la negligencia (o, directamente, la complicidad) gubernamental, la falta de organización de los trabajadores y el desconocimiento del resto del país sobre las condiciones de vida y trabajo en los cañaverales de Artigas. Pero, con la orientación de Sendic, los cañeros comprendieron pronto que esa lucha por

el cumplimiento de disposiciones legales —pagada ciertamente al precio de la persecución y la violencia contra dirigentes y militantes de UTAA— no era sino el primer paso en un camino que debía profundizarse: las condiciones de vivienda y sanidad, de cuyo nivel debían ser responsables las empresas, eran subhumanas; el trabajo de mujeres y niños escapaba por completo al amparo que la legislación social uruguaya exigía; y, sobre todo, el carácter zafre del trabajo en las plantaciones determinaba la desocupación lisa y llana de los cañeros durante la mayor parte del año. En 1962, Sendic organizó la primera "marcha cañera": los trabajadores de UTAA, con sus mujeres e hijos, recorrieron más de 600 kilómetros a pie, de Artigas a Montevideo, con el fin de dar a conocer sus problemas y reclamar "tierras para trabajar" (concretamente, planteaban la expropiación de grandes extensiones de tierra prácticamente abandonadas en el mismo departamento de Artigas). De alguna manera, la presencia de los "peludos" en la capital significó una conmoción, pero, previsiblemente, nada se logró de los círculos gubernamentales, salvo el reconocimiento por parte de una comisión parlamentaria de las condiciones subhumanas en que vivían y trabajaban los cañeros. En otro orden de cosas, quizás más lamentable, los "peludos" debieron asistir, en un año electoral, a la demagogia hueca de los grandes partidos y a los intentos de aprovechamiento sectario de su movimiento, o de indiferencia no menos sectaria, por parte de algunas organizaciones de izquierda. Asistieron también al renacimiento de la violencia fascista, cuando fueron baleados desde la Confederación Sindical del Uruguay, reducto del sindicalismo amarillo hoy extinguido; las balas destinadas a los "peludos" mataron a una mujer totalmente ajena al episodio. Este incidente, que ponía en evidencia la violencia subyacente en la lucha sindical y política de un Uruguay en ascendente crisis, y que consecuentemente daba a los cañeros conciencia de sus necesidades por lo menos defensivas, es ubicado por los observadores como uno de los probables antecedentes directos de la "expropiación" de fusiles llevada a cabo el año siguiente en Colonia Suiza.

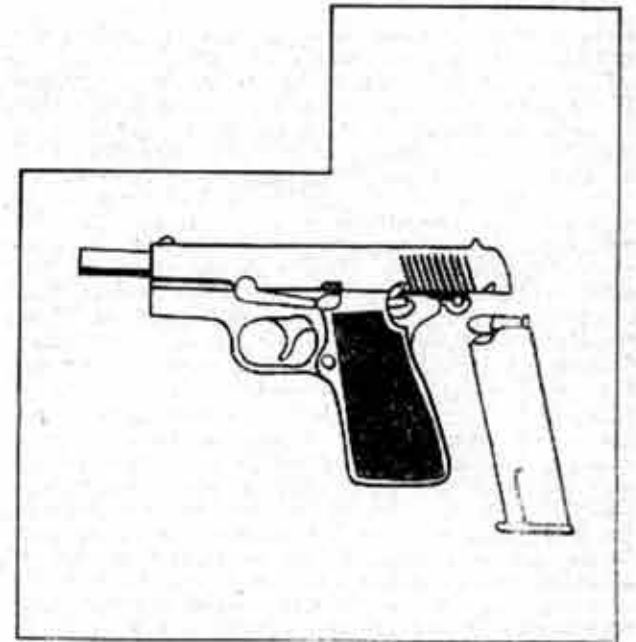
Y así como hoy se señala el caso del Club de Tiro como el primer indicio público sobre la existencia de una organización dispuesta a llevar la confrontación de clases hasta sus más elevadas expresiones, el movimiento de los cañeros es considerado en última instancia como la génesis de los Tupamaros. Para algunos de quienes eran entonces compañeros de militancia de Raúl Sendic (y que comparten con la mayoría de los uruguayos el convencimiento de que él es uno de los principales dirigentes —si no el principal— del MLN), su actividad política y sindical planteó en Uruguay, desde principios de la presente década, nuevas formas de entender y practicar el trabajo de concientización y movilización revolucionarias: la plena integración personal entre los "peludos", la marcha de éstos sobre la capital, sus propias reclamaciones —que, aun como consecuencia directa de una situación singular (el trabajo zafre), se alejaban del mero economismo salarial para incidir en niveles más hondos de las estructuras de producción— eran síntomas elocuentes de esos nuevos conceptos, que habrían de desembocar en el nacimiento y la acción de los Tupamaros. En esta medida es que se justifica la parcialmente detallada relación del movimiento cañero para abordar un intento de crónica sobre el MLN; pero también será importante tomar en cuenta esta génesis para evaluar debidamente algunos de los presupuestos tácticos de los Tupamaros en cuanto a la lucha armada urbana y rural en las peculiares condiciones uruguayas.

DEL "BRAZO ARMADO" A LA FUERZA DE VANGUARDIA

Según puede registrarse hoy entre algunos de los sectores consultados para realizar esta crónica, en 1963, tras su identificación como responsable del asalto al Club de Tiro, Raúl Sendic fue instado a entregarse; al parecer, se contaba con la relativa latitud del ordenamiento jurídico uruguayo en cuanto a "delitos políticos", con los atenuantes que podían manejarse en su defensa, e, incluso, con la oportunidad que podía significar un proceso de esta naturaleza para agitar públicamente el movimiento de los cañeros y el panorama global de injusticia y opresión en el que ese movimiento se inscribía como su extremo más dramático. Pero finalmente prevaleció, sobre estas especulaciones "políticas", la visión de Sendic y de algunos de sus compañeros: el camino estaba elegido y no admitía retornos; aun en el caso de que los responsables de la "expropiación" de armas no hubieran sido identificados, no otro ámbito sino el de la clandestinidad habría de acogerlos. Ciertamente, la identificación policial parecía a primera vista acrecer los riesgos, pero al mismo tiempo implicaba un obligado handicap, una exigencia insoslayable de la vía por la que se había decidido transitar. Desde 1963, hay una fotografía de Raúl Sendic en cada una de las seccionales policiales de todo el país, pero la "eficacia" de los cuerpos represivos no ha logrado ir más allá de eso. En sectores de la izquierda uruguaya se tiene entendido que el grupo encabezado por Sendic operaba por entonces como "brazo armado" del Partido Socialista, que acababa de salir de un frustrado intento electoral en alianza con elementos nacionalistas de la pequeña burguesía. Esa estructura, al parecer, no se mantuvo mucho tiempo; según suponen los sectores consultados, los integrantes del grupo armado encontraban crecientes contradicciones entre las necesidades técnicas de su organización (que debían contemplar un hermético mecanismo de seguridad para proteger su obligada clandestinidad) y las tradicionales vías de acción y decisión a nivel de un aparato político legal y público. Puede asimismo presumirse, con la perspectiva del tiempo, que esas contradicciones mayormente prácticas reflejaban forzosamente una subyacente y aún no precisada divergencia teórica en cuanto a la forma en que debía encararse la acción política en Uruguay. Cuatro años después de aquella separación, los Tupamaros plantearían en uno de sus documentos algunas expresiones esclarecedoras acerca de los "brazos armados" de organizaciones políticas legales:

Ningún partido cumple con los principios revolucionarios que enuncia si no encara seriamente esta preparación para la lucha armada en toda la escala del Partido. De otra forma no se logra la máxima eficiencia posible para enfrentar a la reacción en cada etapa, lo cual puede resultar una negligencia fatal (cabe recordar a Brasil y Argentina), o el desperdicio de una coyuntura revolucionaria. No encarados para su fin específico, los pequeños grupos armados partidistas pueden transformarse en triste masa de maniobras políticas.

En este sentido, el MLN aludía declaradamente a un episodio suscitado durante la manifestación realizada por la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) el 19 de Mayo de 1967, cuando se originó un tiroteo entre grupos armados de organizaciones de izquierda contrapuestas, en lo que podría ser entendido como un ejemplo lateral de esa utilización de aparatos de choques partidarios como "triste masa de maniobras po-

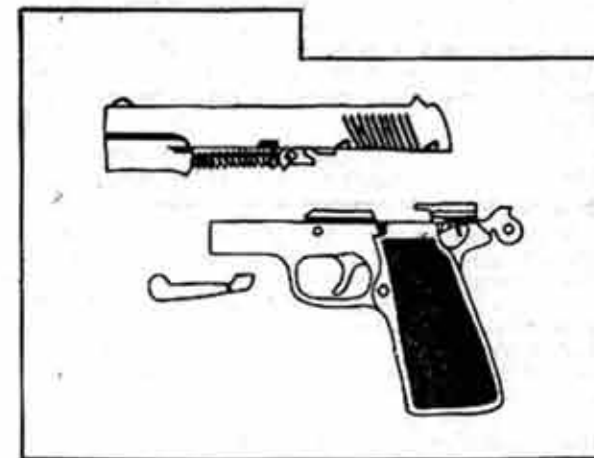


líticas", que durante los años más recientes ha encontrado expresiones extremas en otros puntos del continente (quizá Venezuela sea el caso más dramático y elocuente). Consecuentemente con ese planteo, el MLN sugería, en el mismo documento, que los militantes de aparatos armados partidarios exigieran a sus respectivas direcciones:

Que su acción [la de los "brazos armados"] sea dirigida solamente contra el enemigo de clase, contra el aparato burgués y sus agentes. Ningún aparato armado puede cumplir su fin específico si su dirección no reúne, al menos, estos requisitos mínimos: 1) que sea consecuente y demuestre con hechos su adhesión al principio de la lucha armada, dándole la importancia y los medios materiales necesarios para su preparación; 2) que ofrezca las condiciones necesarias de seguridad y discreción para los militantes que desarrollan tareas ilegales; 3) que por su amplitud y correcta línea, tenga posibilidades —las más inmediatas posibles— de constituirse en dirección de masas proletarias.

Ciertamente, como se procurará analizar más adelante, las concepciones del MLN en torno a este punto no responden a motivaciones exclusivamente "técnicas", ni mucho menos implican la postulación de una suerte de "militarismo" que suponga el divorcio entre la "dirección política" y la "dirección armada" de una organización revolucionaria. Antes bien, es en estos planteos donde puede encontrarse el germen de las ideas que han llevado a los Tupamaros a constituir un grupo orgánico en sí mismo, sin relación alguna de dependencia con los partidos de izquierda ya existentes en Uruguay.

Es en esta época, 1963-64, que los observadores acostumbra situar el nacimiento de los Tupamaros como organización; consecuentemente, este período aparece como el más oscuro y menos conocido, aun para los militantes de los restantes grupos de izquierda. Según los escasos indicios que pueden hoy ser recogidos al respecto, los ex integrantes del "brazo armado" del PS (con el cual, se presume, habían llegado a un acuerdo destinado a que los militantes del grupo fueran paulatinamente optando por una de las dos orga-



presidencia, Pacheco libró un decreto disolviendo seis organizaciones políticas de izquierda (Partido Socialista, Federación Anarquista Uruguaya, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Movimiento Revolucionario Oriental, Movimiento de Acción Popular Uruguaya, Independientes de Epoca) y clausurando dos periódicos, *El Sol* (órgano del PS) y *Epoca*; éste había reaparecido pocos días atrás, precisamente en virtud de un acuerdo entre las seis organizaciones, ahora disueltas, en torno a los postulados de la OLAS. De allí en más, ambos procesos serían ya inseparables: la creciente gorilización del régimen encontraría frente a sí un aparato armado que, también crecientemente, se mostraría capaz de responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria.

El resto es prácticamente historia contemporánea, pero vale la pena repasarla brevemente. En 1968, a medida que el gobierno de Pacheco Areco iba dejando en descubierto su esencia eminentemente antipopular (persecución contra las organizaciones de izquierda y los sindicatos; congelación de salarios; política económica-financiera según las "recetas" del FMI, que hacen caer sobre las clases populares todo el peso de la crisis, conservando los privilegios oligárquicos; corrupción a nivel de gobierno, como se ha revelado sobre las maniobras que condujeron a la más reciente devaluación del peso uruguayo, el 29 de abril, o en el caso del ex ministro de Trabajo, Guzmán Acosta y Lara, que mediante chantaje a industriales y comerciantes que dependían de su cartera obtuvo más de veinte millones de pesos —unos 100 mil dólares— en "donaciones" para una empresa periodística de su propiedad; violación de la autonomía universitaria; mordaza sobre los medios de difusión y coerción de todas las libertades públicas; militarización de funcionarios; alianza con los regímenes gorilas vecinos), los Tupamaros entrarían en acción. En mayo último, dos asaltos a sucursales bancarias en días consecutivos permitieron a la organización "expropiar" más de cinco millones de pesos (unos 25 mil dólares), sin que la policía pudiera dar con el más mínimo rastro de los responsables. En junio, mientras Pacheco Areco pronunciaba una alocución radial pretendiendo justificar la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad (versión apenas atenuada del Estado de Sitio) y la militarización de funcionarios públicos, un comando del MLN hizo volar, en las afueras de la ciudad, la planta transmisora de Radio Ariel, propiedad de Jorge Batlle Ibáñez, cabeza del ala más reaccionaria del Partido Colorado, que apoya al gobierno y que es

tizado en la plaza pública— designó durante el siglo pasado a los remanentes del ejército gaucho de José Artigas, reacios a someterse al dominio de las oligarquías terratenientes urbanas. Por supuesto, estos conocimientos, significativos para una población cada vez más golpeada por la crisis y la desesperanza en torno a las vías tradicionales de acción política, no resultaban siquiera mínimamente útiles para la policía, consciente ya de la impotencia de sus esfuerzos por quebrar la férrea organización del MLN.

Los sectores de izquierda coinciden hoy mayormente en que los incidentes de diciembre de 1966 pudieron significar para los Tupamaros un "salto cualitativo"; efectivamente, bajo la apariencia de fracasos parciales (el descubrimiento de algunos locales, la muerte de dos de sus cuadros), ellos encerraban la constancia de que la organización estaba ya en condiciones de superar este trágico bautismo de fuego sin comprometer su misma existencia. Simultáneamente, la furia de la represión hacía evidente, para todos los sectores de la izquierda, que la aparentemente apacible vida política uruguaya de los últimos lustros marchaba ahora sobre el filo de la navaja. De esta manera, a lo largo de 1967, la madurez alcanzada por los Tupamaros vino a coincidir con el deterioro definitivo del sistema, al acto final —cuyo ritmo sólo podía parecer acelerado a quienes no hubieran advertido los síntomas ominosos que lo anticipaban desde tiempo atrás— de la feliz arcadía uruguaya. El MLN se dedicó, según todos los indicios, a superar detalladamente los efectos de la violenta persecución reactualizada a partir de diciembre del 66, afinando y aceitando su estructura interna y sus mecanismos de acción (según fue visible a través de los posteriores acontecimientos); los partidos de izquierda, al mismo tiempo, registraban en sus bases y en sus cuadros intermedios el impacto de la revelación pública de los Tupamaros como organización revolucionaria, lo que resultaba lógicamente en el crecimiento del grupo y de su consideración por parte de los restantes sectores. Paralelamente, la evolución del gobierno de Gestido hacia una definitiva docilidad ante el Fondo Monetario Internacional y los intereses imperialistas, contribuía a destruir el crédito inicialmente abierto a su gobierno por algunos sectores de la población. En diciembre de 1967, finalmente, otra coincidencia condujo a extremos más expresivos y dramáticos la convergencia decisiva de esos caminos en apariencia paralelos.

Una circunstancia accidental (la investigación de un robo común en un balneario próximo a Montevideo) enfrentó nuevamente a algunos Tupamaros con agentes policiales; en esta oportunidad, los cuerpos represivos tendieron un espectacular "cerco" en torno a la zona y se adelantaron a asegurar la captura de los militantes del MLN. Resultado: los Tupamaros eludieron el cerco sin inconvenientes, pese a que —según la versión policial— uno de ellos se encontraba herido, y pocos días después remitieron al diario *Epoca* una carta abierta en la que explicaban las circunstancias del encuentro, precisando los objetivos de la organización y su propósito de no actuar contra los agentes de la policía civil si éstos no participaban en la represión; en este caso, se habían visto obligados a hacerlo, pero incluso, y a riesgo de su propia seguridad, prestaron asistencia médica al guardia civil herido en el tiroteo.

Casi al mismo tiempo, la muerte de Gestido abrió el camino de la presidencia a Jorge Pacheco Areco, un político de opaca trayectoria que pronto se revolvió como cabeza visible de la derecha ultramontana, decidida a embarcar al país en un camino de creciente gorilización. Apenas una semana después de asumir la

militantes de UTAA; el movimiento cañero ha continuado realizando anualmente sus marchas sobre Montevideo (ahora con una consigna más que expresiva: "Por la tierra y con Sendic") y la desesperante situación de los "peludos" ha impulsado a tres de sus cuadros a intentar ese asalto, que resulta desbaratado por la policía. De hecho, empero, ésta no logra establecer vinculación alguna entre esta acción (que círculos de izquierda interpretan hoy como fruto de la desesperación y, en última instancia, de la convicción profunda existente entre los cañeros sobre la necesidad de la acción directa) y los Tupamaros. Pero el episodio vendrá luego a adquirir un valor político lateral, al hacer de Vique, Santana y Castillo (que aún hoy permanecen encarcelados en Artigas) un ejemplo inoculable de la persecución del régimen contra los trabajadores: en efecto, en 1965 se produce en Uruguay un crack bancario de grandes proporciones, provocado por las maniobras especulativas de un grupo de "financistas" vinculados a la plutocracia nativa e internacional; previsiblemente, los banqueros responsables del crack (que se abatió fundamentalmente sobre las espaldas de pequeños ahorristas y comerciantes) no tardaron más que algunas semanas en recobrar su libertad, mientras todos los esfuerzos de movilización pública en favor de los dirigentes de UTAA resultaban vanos y los cañeros continuaban enfrentados a la miseria, la desocupación y la represión.

Durante 1966, una campaña electoral complicada con los planteamientos surgidos desde diversos partidos en favor de una reforma constitucional (habitual cortina de humo del sistema ante sus fracasos políticos) volvió a sumir a los uruguayos, sectores de izquierda incluidos, en la alienación de la política menuda y las maniobras electoreras. Pero en diciembre de ese año, algunas semanas después que las elecciones consagraron el retorno al régimen presidencial unipersonal —en sustitución del colegiado vigente desde 1952— y el nombramiento para encabezarlo del general retirado Osear Gestido, espectaculares episodios trajeron nuevamente a la luz pública el nombre de los Tupamaros.

En momentos en que —según pudo saberse más tarde— algunos integrantes del MLN realizaban el traslado de ciertos materiales hacia un nuevo local (obviamente, una operación habitual para organizaciones clandestinas), se produjo un enfrentamiento accidental con efectivos policiales; a consecuencias del tiroteo resultó muerto Mario Robaina, militante de los Tupamaros. Sus compañeros lograron escapar, abandonando forzadamente parte del material que transportaban, armas y elementos de propaganda. A partir de este episodio, la policía desató una serie de razias —como de costumbre, más espectaculares que efectivas— durante las cuales llegó a producirse un nuevo tiroteo, que costó la vida a otro integrante del MLN, Carlos Flores. Sin embargo, como resultó visible para muchos observadores, la histeria comenzó a ganar a los cuerpos policiales, que no lograban capturar vivo a ningún militante de la organización y, consecuentemente, se veían obligados a actuar enteramente a ciegas, con el inevitable resultado de una creciente radicalización de los sectores enfrentados a la represión indiscriminada.

La atención pública se volvió entonces sobre los Tupamaros, confirmando su carácter de organización revolucionaria. Así pudo saberse que la propia denominación popular del MLN tenía orígenes de rebeldía: la voz *tupamaros*, tomada del caudillo inca Tupac Amaru —que encabezó en 1780 una sublevación agrarista e independentista desde tierras peruanas y que, capturado por el poder colonial español, fue desear-

nizaciones ahora separadas) procuraron inicialmente una fórmula de coordinación con otros sectores de militantes de izquierda escindidos de sus organizaciones por una —aparentemente— similar visión sobre la lucha revolucionaria y su necesaria radicalización. Simultáneamente (1964), se realizan "expropiaciones" de explosivos y armas y acciones esporádicas de los llamados "comandos del hambre", que se apoderan de camiones con comestibles y los reparten entre los pobladores de los "cantegriles" (viviendas de emergencia situadas en el cinturón de las ciudades: "favelas" en Brasil, "villas miserias" en Argentina, "barriadas" en Perú, "poblaciones callampa" en Chile, "ranchitos" en Venezuela); sólo en meses recientes, tales policiales han expresado su conclusión de que tales acciones tenían vinculación con los Tupamaros. Pero, de hecho, según la opinión generalizada de los medios de izquierda, los Tupamaros nacen después que los intentos de coordinación con otros grupos militantes se ven interrumpidos por discrepancias tácticas y estratégicas. La versión más verosímil de las que circulan entre los observadores uruguayos indica que el embrión inicial de lo que es hoy el MLN reunía apenas una veintena de militantes; éstos, convencidos de que el objetivo central era "preparar un ejército", y que tal propósito implicaba un hecho técnico y organizativo singularmente riguroso, habrían decidido pasar a una etapa de "puertas cerradas". Esa voluntariosa y decisiva entrada en la clandestinidad y el silencio habría de prolongarse aproximadamente por un año y medio.

Los dieciocho o veinte meses que van desde el nacimiento objetivo de los Tupamaros hasta que, en 1965, cartelones de alquitrán en los muros de la ciudad comienzan a difundir esa denominación ciertamente extraña a primera vista, resultan literalmente impenetrables para toda labor investigativa ajena a la organización. En ellos se encuentran seguramente las claves originales del crecimiento y la maduración del MLN, de su firme camino hacia la creación de una vanguardia revolucionaria.

MADUREZ REVOLUCIONARIA, DETERIORO DEL REGIMEN

A partir de 1965, los uruguayos asisten a otro crecimiento: el de la leyenda de los Tupamaros. Las esferas policiales y sus voceros oficiosos comienzan a responsabilizar al grupo por diversos atentados contra radioemisoras reaccionarias y empresas norteamericanas, por "expropiaciones" de armas, explosivos y dinero; paralelamente, el desconocimiento sobre la constitución y los propósitos de la organización, unido a la identificación superficial entre algunas de las acciones que se le imputan y los métodos de grupos extremistas vecinos (como la Tacuara argentina), despiertan inicialmente en el desprevenido ciudadano medio la imagen de un aparato terrorista de derecha, imagen que por supuesto tratan de fomentar los medios de información vinculados a los sectores dominantes. Con todo, los Tupamaros parecen continuar pacientemente su labor de organización, evaluando correctamente —según círculos de izquierda— que el clima uruguayo no es aún propicio para desatar acciones de mayor envergadura.

En 1964, una acción fallida es vinculada con los Tupamaros por la versión de los cuerpos represivos, impotentes ante las verdaderas actividades de la organización: se trata del intento de asalto a una sucursal bancaria llevada a cabo por Vique, Santana y Castillo,

considerado el "ideólogo" del proceso de "argentini-zación" de Uruguay. En agosto, por último, pese a las medidas represivas vigentes en el país, los Tupamaros secuestraron a Pereira Reverbel, dando de esa manera un nuevo y decisivo golpe en dos direcciones simultáneas: contra la reacción y contra la seudorrevolución.

TEORIA Y PRACTICA DE LOS TUPAMAROS

De acuerdo con sus propios documentos, los conceptos teóricos que respaldan las acciones de los Tupamaros pueden resumirse en estos términos:

a) Como lo recordara Ernesto Che Guevara, no hay que esperar a que estén dadas todas las condiciones objetivas y subjetivas para llevar adelante la revolución: la lucha armada (el foco en el planteo del Che) puede crearlas. Según los Tupamaros, el principio fundamental de su organización es el de que "la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias". Esto plantea una diferencia fundamental entre el MLN y las restantes organizaciones de izquierda uruguayas,

la mayoría [de las cuales] parece confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la Revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias.

En este sentido, la existencia de un grupo armado preparado para llevar a cabo acciones revolucionarias adquiere una gravitación fundamental:

Si no hay un grupo medianamente preparado, simplemente las coyunturas revolucionarias se desaprovechan o no se capitalizan para la revolución. Suceden cosas como el "bogotazo". El grupo armado le da eficacia y cohesión a la lucha, y la conduce a su destino. Además, el grupo armado puede contribuir a crear la coyuntura revolucionaria, o para decirlo con palabras de Raúl Castro, puede ser el pequeño motor que pone en marcha el gran motor de la revolución. El grupo armado va creando o ayudando a crear las condiciones subjetivas para la revolución desde el mismo momento en que empieza a prepararse, pero sobre todo, desde que comienza a actuar.

b) Tampoco hay que esperar a lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias para comenzar la lucha: ... la famosa unidad de la izquierda puede darse en la lucha (...) las fuerzas que se llaman revolucionarias [una vez lanzada la lucha] se ven obligadas a optar entre apoyar o desaparecer. En Cuba, el Partido Socialista Popular optó por apoyar una lucha que no había iniciado ni dirigido y subsistió. Pero Pío Socarrás, el que se llamaba principal opositor de Batista, no apoyó y desapareció.

Las mayorías populares también despertarán con esa lucha:

Para el pueblo —realmente disconforme con las injusticias del régimen— la opción es mucho más fácil. Quiere un cambio y tiene que elegir entre el improbable y remoto cambio que le ofrecen algunos por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria y el camino directo que encarna el grupo armado y su acción revolucionaria.

En cuanto a la relación entre la creación del partido de masas y la lucha armada:

...sin considerar esfuerzo perdido el que se realice para crear un Partido o Movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba; también en China el Partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, "primero crear el Partido para después lanzar la Revolución", históricamente reconoce más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir "posiciones" revolucionarias.

c) Por supuesto, esta convicción no implica ni con mucho desdeñar las necesidades políticas de esa lucha: ...un movimiento revolucionario necesita plataformas, documentos (...) pero no hay que confundir. No es sólo puliendo plataformas y programas que se hace la revolución. Los principios básicos de una Revolución Socialista están dados y experimentados en países como Cuba y no hay más que discutir. Basta adherir a esos principios y señalar con hechos el camino insurreccional para lograr su aplicación.

(Cabe observar, precisamente, que aun cuando los Tupamaros recurren ocasionalmente a proclamas o documentos, el mismo carácter de éstos es de por sí definitorio; valga como ejemplo el citado mayormente en este resumen, Treinta preguntas a un Tupamaro: su propia estructura, en forma de diálogo, revela las coordenadas de la lucha clandestina, que no permite ni exige densidad teórica o brillantez de exposición, sino apenas claridad, accesibilidad y rigor pragmático en los planteamientos centrales.) El caso es que, para el MLN,

un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aun cuando las condiciones para la lucha armada no estén dadas (...) por dos razones al menos. Porque un movimiento armado de izquierda puede ser atacado por la represión a cualquier altura de su desarrollo y debe estar preparado para defender su existencia... recordar Argentina y Brasil. Y porque si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, haremos elaborando otras cosas: un mero movimiento de apoyo a una Revolución que harán otros —por ejemplo— pero no un movimiento revolucionario en sí mismo.

Como se anotara antes, empero, esto no debe interpretarse como un "militarismo" a ultranza, como un menosprecio de toda otra actividad:

...el trabajo de masas que lleve al pueblo a posiciones revolucionarias también es importante. De lo que el militante —incluso el que está en el frente de masas— ha de ser consciente, es que el día en que se dé la lucha armada él no se va a quedar en su casa esperando el resultado. Y debe prepararse en consecuencia, aunque su militancia actual sea en otros frentes. Esto, además, dará autoridad, autenticidad, sinceridad y seriedad a su prédica revolucionaria actual.

De momento, la actividad de un militante tupamaro en ese frente está determinada por objetivos específicos:

Si se trata de un militante en gremio o movimiento de masas debe tratar de crear un ámbito, sea un grupo dentro del gremio, sea todo el gremio, donde se pueda organizar el apoyo para la acción del aparato armado y la preparación para ingresar al

mismo. Formación teórica y práctica, reclutamiento, serán las tareas concretas principales dentro de ese ámbito. Además, la propaganda de la lucha armada. Y en caso de que sea posible, llevar al gremio a luchas más radicales y a etapas más definitivas de la lucha de clases.

Aunque no declaradamente (el documento citado no tiene fecha; los observadores tienden a situarlo, por algunas referencias contenidas en el texto, en el segundo semestre de 1967), estas precisiones del MLN coinciden con las conclusiones centrales de la Primera Conferencia de las OLAS:

La Conferencia ha dejado esclarecido que siendo la lucha armada la vía fundamental es igualmente necesario emplear otras formas de luchas, siempre que se encuentren subordinadas o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal.¹

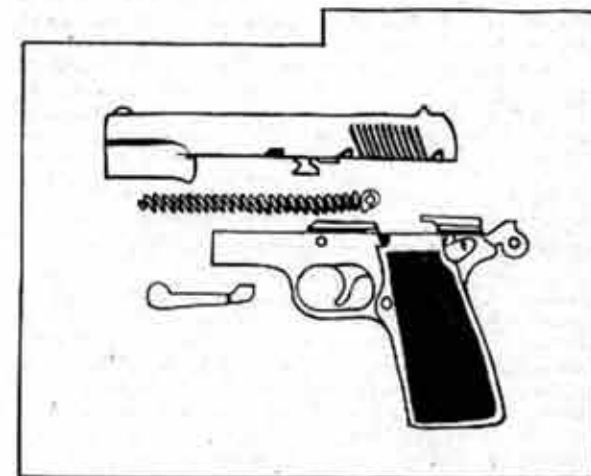
d) La necesidad de que un movimiento revolucionario se prepare para la lucha armada en cualquier etapa de su desarrollo aparece también presidida, en el concepto de los Tupamaros, por la convicción de que "un combatiente no se puede improvisar". Allí reside quizá el elemento clave que ha colocado al MLN en una singularísima posición a la vanguardia de la lucha revolucionaria en Uruguay: cuando la violencia reaccionaria del régimen obliga a llevar la lucha al terreno de la acción directa, los Tupamaros aparecen como los únicos capaces, por su empeñosa preparación, de contestar eficazmente con la violencia revolucionaria. De hecho, han llevado a la práctica una concepción expresada en estos términos:

La lucha armada es un hecho técnico que requiere, pues, conocimientos técnicos, entrenamiento, práctica, materiales y psicología de combatiente. La improvisación en este terreno, se paga onerosamente en vidas y fracasos. El espontaneísmo que propician los que hablan vagamente de la "revolución que hará el pueblo" o "las masas", o es mera diftatoria o es librar a la improvisación, justamente, la etapa culminante de la lucha de clases. Todo movimiento de vanguardia, para conservar ese carácter en el momento culminante de la lucha, debe intervenir en ella y saber encauzar técnicamente la violencia popular contra la opresión, de modo que se logre el objetivo con los menores sacrificios posibles.

e) El rechazo del "tecnicismo" en sí, y la necesidad de formular la lucha en términos políticos y militares interrelacionados, conceptos ya expresados en las opiniones de la organización sobre los "brazos armados" partidarios, encuentran en los documentos del MLN una síntesis precisa y realista:

Todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario y en caso de que tal aparato no exista debe contribuir a crearlo. Esto no quiere decir que sea obligado, en el panorama actual de la izquierda, adscribirse a uno de los grupos políticos existentes o se deba lanzar uno nuevo. Esto es perpetuar el mosaico o sumarse a él. Hay que combatir la mezquina idea en boga de Partido, que lo identifica con una sede, reuniones, un periódico o posiciones sobre todo lo que lo rodea. El conformismo de esperar que los otros partidos de izquierda se disuelvan ante sus andanadas verbales, y sus bases y el pueblo en general vengan un día a él. Esto es lo que se ha hecho durante 60 años en Uruguay, y el resultado está

¹ OLAS, Resolución General del Punto I de la Agenda, Para nosotros la patria es América. Sin subrayados en el original.



a la vista. Hay que partir de la realidad. Hay que reconocer que hay revolucionarios auténticos en todos los partidos de izquierda, y muchos más que no están organizados. Tomar estos elementos y grupos donde están y unirlos, es una tarea para la izquierda en general, para el día en que los sectarismos queden atrás; cosa que no depende de nosotros. Pero mientras esto no suceda, la Revolución no se puede detener a esperar. A cada revolucionario, grupo revolucionario sólo nos cabe un deber: prepararse para hacer la Revolución. Como dijo Fidel en uno de sus últimos discursos: "...con Partido o sin partido". La Revolución no puede esperar.

UNA ESTRATEGIA CON LOS PIES EN LA TIERRA

Llevar adelante la lucha armada revolucionaria plantea obviamente la necesidad de una estrategia; según surge de sus mismos documentos, el MLN no ve esta necesidad como "un bello objeto de reflexión" ni mucho menos. También en este punto, los Tupamaros prefieren soslayar los brillos meramente teóricos para procurar empeñosamente un acercamiento a las duras realidades de la praxis: declinan exponer "una estrategia detallada" para la toma del poder en el Uruguay, proponiendo en cambio

algunas líneas generales estratégicas, y esto mismo sujeto a modificaciones, con el cambio de circunstancias. Es decir, líneas generales estratégicas válidas para el día, mes y año en que se enuncian, [porque] una estrategia se va elaborando a partir de hechos reales básicos y la realidad cambia, independientemente de nuestra voluntad (...) no es lo mismo una estrategia basada en el hecho de un movimiento sindical fuerte y organizado, que una basada en el hecho de que ese movimiento haya sido desbaratado, para poner un ejemplo ilustrativo.

Con esta salvedad, los hechos reales básicos más importantes en que el MLN funda sus líneas generales estratégicas (en la segunda mitad de 1967, cuando fue elaborado el documento que se toma como fuente) son:

1) La convicción de que la crisis, lejos de irse superando, se va profundizando día a día. El país está fundido y un plan capitalista de desarrollo para aumentar la producción de artículos expor-

tables, en caso de que se pudiera aplicar, no dará rendimiento sino muy menguado y dentro de varios años. Quiere decir que tenemos varios años por delante donde el pueblo deberá seguir apretándose el cinturón. Y con 500 millones [de dólares] de Deuda Externa no es previsible que vengan desde el extranjero cuantiosos créditos capaces de devolverles su mediano standard de vida a los sectores que lo han perdido. Este es un hecho básico: habrá penuria económica y descontento popular en los próximos años.

Tal comprobación incide, según el MLN, ... en las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Es fundamental que la mayoría de la población, aunque no esté para lanzarse a la insurrección por lo menos tampoco está para hacerse matar por un régimen que la golpea. Esto, entre otras cosas, reduce los cálculos estratégicos respecto a la fuerzas del enemigo, prácticamente, a sus fuerzas armadas organizadas y posibilita un clima favorable para las primeras medidas de un gobierno revolucionario.

2) Un segundo hecho básico para una estrategia, es el alto grado de sindicalización de los trabajadores del Uruguay. Si bien todos los gremios no tienen un alto grado de combatividad —sea por su composición, sea por sus dirigentes— el solo hecho de que prácticamente todos los servicios fundamentales del Estado, la Banca, la Industria y el Comercio están organizados, constituye de por sí un hecho altamente positivo, sin parangón en América. La posibilidad de paralizar los servicios del Estado ha creado y puede crear coyunturas muy interesantes desde el punto de vista de la insurrección porque —para poner un ejemplo— no es lo mismo atacar a un Estado en la plenitud de sus fuerzas, que a un Estado semiparalizado por las huelgas (...). Los sindicatos, aun con sus limitaciones actuales, han comprometido y pueden comprometer a la mayoría de la población trabajadora en una lucha frontal contra el gobierno que muchas veces ha sido resuelta por éste apelando a las FF. AA. De existir un grupo armado revolucionario capaz de llevar a etapas superiores la lucha de clases, podemos tener una lucha en mejores condiciones: con una gran parte de la población a favor y con los servicios fundamentales del Estado deteriorados.

3) Otro factor estratégico a tener en cuenta —éste negativo— es el geográfico. No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kilómetros cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana. Esto quiere decir que no podemos copiar la estrategia de aquellos países que por sus condiciones geográficas pueden instalar un foco guerrillero en las montañas o selvas con posibilidades de estabilizarse. Por el contrario, tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América.

La geografía uruguayana, ¿es completamente adversa para la lucha rural? Según el MLN,

no es estrictamente así. No tenemos lugares inexpugnables como otros países, pero existen precarios accidentes naturales que permiten refugios transitorios a un grupo armado. El latifundio, es decir, en 2/3 de la superficie del país, los índices de población bajan a 0.6 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que facilita el desplazamiento clandestino

de un contingente armado; compárese con el promedio general de Cuba, más de veinte habitantes por kilómetro cuadrado, y aun de las zonas de cañerías de nuestro país, como Canelones y sur de San José, con igual promedio. Al mismo tiempo, el latifundio ganadero resuelve el arduo problema logístico de la alimentación, que en otros lados necesita de una cadena de abastecimiento lograda con una gran complicidad de la población. Por otra parte, las tremendas condiciones de vida de los asalariados rurales, algunos ya organizados en sindicatos, han creado un sector espontáneamente rebelde que puede ser muy útil en la lucha rural. Si nuestra campaña no puede servir para instalar un foco permanente por lo menos puede servir para maniobras de dispersión de las fuerzas represivas.

En cambio, plantean los Tupamaros, es posible encontrar condiciones adecuadas para la lucha urbana:

Montevideo es una ciudad lo suficientemente grande y polarizada por las luchas sociales como para dar cobijamiento a un vasto contingente de comando en actividad. Constituye un marco mucho mayor que el que tuvieron otros movimientos revolucionarios para la lucha urbana. Desde luego, toda organización que pretenda perdurar en la lucha urbana, debe constituir pacientemente sus bases materiales y el vasto movimiento de apoyo y cobertura que necesita un contingente armado para operar o subsistir en la ciudad.

4) Además, siempre para un estudio estratégico debemos tener en cuenta las fuerzas de la represión. Nuestras fuerzas armadas, de unos 12 mil hombres precariamente armados y preparados, constituyen uno de los aparatos represivos más débiles de América.

Desde el punto de vista estratégico, agregan los Tupamaros, las fuerzas represivas

deben ser evaluadas teniendo en cuenta su grado de preparación para la lucha, sus medios y su distribución en el país. En el interior hay una unidad militar (valor doscientos hombres) cada 10 mil kilómetros cuadrados aproximadamente, y una comisaría de policía cada mil kilómetros cuadrados, aproximadamente. Las FF. AA. deben cubrir todos los objetivos que pueden ser atacados por un movimiento insurreccional, con 12 mil hombres de las fuerzas armadas y 22 mil de la policía, de los cuales la mitad de los primeros y 6 mil de los segundos están concentrados en la capital. Dentro de la policía solamente hay un cuerpo preparado y pertrechado para la lucha propiamente militar.

5) Otro factor estratégico importante lo constituye nuestros poderosos vecinos y Estados Unidos, siempre potencialmente dispuestos a intervenir contra cualquier revolución en el continente.

En este contexto, ¿la posibilidad de una intervención extranjera puede ser motivo para posponer toda lucha armada en Uruguay? Este argumento, más de una vez esgrimido por sectores pseudorrevolucionarios, es rechazado de plano por el MLN:

Si así fuera, Cuba no habría hecho su revolución a 90 millas de los EE.UU., ni habría guerrillas en Bolivia, país que limita con Brasil y Argentina, como nosotros. La intervención extranjera puede constituir un revés militar inmediato, pero un avance político que se traduciría en un avance militar con el tiempo. [Imagínese] ... la ciudad de Montevideo ocupada por tropas extranjeras, con su consiguiente agravio para el sentimiento nacional, molestias para la población, y frente a ello un grupo armado revolucionario con buenas bases dentro de la ciu-

dad... podrá hacerse una idea cabal de lo que significa política y militarmente la tan temida intervención extranjera. Además, en todo caso, nuestra estrategia se inscribe dentro de la estrategia continental de "crear muchos Viet-Nam", y los intervencionistas tendrán profuso trabajo en muchos y diversos frentes.

6) Y por fin, un factor estratégico fundamental es el grado de preparación del grupo armado revolucionario.

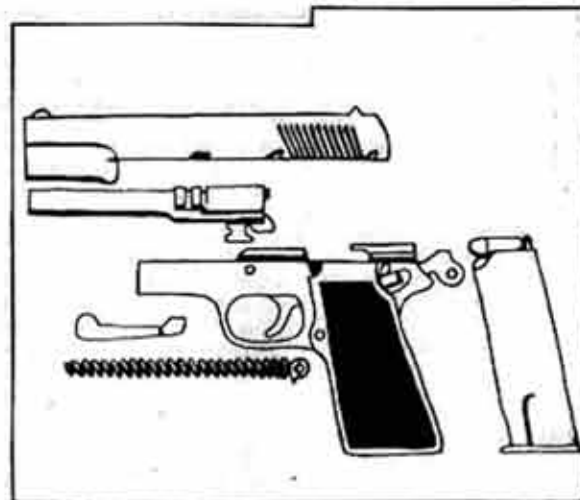
A este respecto, las opiniones, de los Tupamaros han sido ya consignadas en el subtítulo anterior. Pero ellos mismos sostienen que, especialmente en este punto, los hechos hablan mejor que las palabras. A partir de estas realidades básicas el MLN proponía, a fines de 1967, algunas líneas generales estratégicas para todas las organizaciones auténticamente revolucionarias y para todos los individuos que realmente anhelan una revolución [en Uruguay]: Crear una fuerza armada con la mayor premura posible, con capacidad para aprovechar cualquier coyuntura propicia creada por la crisis u otros factores. Crear conciencia en la población, a través de acciones del grupo armado u otros medios, de que sin revolución no habrá cambio. Fortificar los sindicatos y radicalizar sus luchas, y conectarlas con el movimiento revolucionario. Echar bases materiales para poder desarrollar la lucha urbana y la lucha en el campo. Conectarse con otros movimientos revolucionarios de Latinoamérica, para la acción continental.

URUGUAY: ¿UNA EXCEPCIÓN?

De acuerdo con la opinión de algunos sectores de izquierda, las tesis expresadas por Régis Debray a través de ¿Revolución en la revolución? habrían incidido visiblemente en las formulaciones teóricas y estratégicas de los Tupamaros; de hecho, esta incidencia resulta ciertamente notoria en algunos de sus documentos, particularmente en el citado Treinta preguntas a un Tupamaro. Cabe subrayar, empero, hasta dónde tal vinculación responde más a una coincidencia hasta entonces no expresada que a un "seguidismo" acrítico como el que ha llegado a despertar en algunas esferas revolucionarias latinoamericanas el texto de Debray, a contrapelo incluso de las intenciones de su autor. En este sentido, resulta destacable el hecho de que ¿Revolución en la revolución? registra expresamente una presunta "excepcionalidad" en el caso de Uruguay con relación a algunas de sus conclusiones; específicamente, Debray anota, como segunda de sus "consecuencias para el futuro":

Sin lucha armada no hay vanguardia definida. Donde quiera que no haya lucha armada, existiendo condiciones para ello, es que aún no existe vanguardia política. (Ese no es el caso, por ejemplo, del Uruguay, donde no hay condiciones inmediatas de lucha armada, y existe un movimiento fuerte y combativo de masas.)

El sentido de este paréntesis ha llegado a ser foco de agudas controversias en el seno de la izquierda uruguayana: por el lado, se anota, si se reconoce que en Uruguay no existen condiciones inmediatas de lucha armada, la precisión parece innecesaria, toda vez que la salvedad ha sido establecida en el texto mismo de la conclusión— "...existiendo condiciones para ello..."; por otro, se ha observado que Debray avala la existencia en Uruguay de "un movimiento fuerte y combativo de masas"—hecho unánimemente reconocido, en última instancia— pero por cierto no identifica tal constancia con la existencia de una van-



guardia política. Presumiblemente, el propio MLN desearía por inconducentes tales disquisiciones teóricas; sin autopostularse como vanguardia, sin negar o afirmar rotundamente sobre el papel que en Uruguay existen condiciones para la lucha armada, sin demorarse en el examen verbal de tal o cual táctica, lo que los Tupamaros sostienen básicamente es la inevitabilidad de la confrontación armada y la necesidad de prepararse para ella. Sobre esta base corresponde analizar sus planteos, y a partir de ella es precisamente que adquiere mayor relevancia la coincidencia del MLN con las dos restantes conclusiones de ¿Revolución en la revolución?:

Lo decisivo para el futuro es la apertura de focos militares y no de "focos" políticos (...). No escapa a nadie que hoy, en la América Latina, la lucha contra el imperialismo es decisiva. Si es decisiva, todo lo demás es secundario.

Es conveniente, de todas formas, formular la pregunta: ¿existen condiciones de lucha armada en Uruguay? Durante la conferencia de la OLAS, una observación al respecto se convirtió asimismo en vértice controversial; se trataba de un párrafo contenido en el informe de la delegación cubana (documento que no tenía carácter oficial):

Hablar de la lucha guerrillera en Chile o en Uruguay, es tan disparatado y absurdo como negar esta posibilidad en Venezuela, Colombia, Bolivia, Brasil, Guatemala o Perú.

Como no tardarían en señalar coherentemente observadores tanto uruguayos como chilenos, la "excepción" registrada se refería explícitamente a la guerrilla, pero no a la lucha armada en sus diversas formas. El propio Fidel Castro aludiría a estas observaciones en su discurso de clausura de la OLAS, en estos términos:

Hay algunos que han dicho tesis, todavía más radicales que las cubanas; que los cubanos estimamos que en tal país no hay condiciones para la lucha armada, y que no es así (...). Nosotros no nos vamos a disgustar. Preferimos que se equivoquen queriendo hacer la revolución, si no hay condiciones inmediatas, a que se equivoquen no queriéndola hacer nunca. ¡Ojalá no se equivoque nadie! Pero con nosotros nadie que quiera luchar de verdad va a tener discrepancias nunca; y los que no quieren luchar nunca van a tener discrepancias con nosotros siempre.

El caso es que, durante años, Uruguay pareció un ejemplo indiscutible de "excepcionalidad" en el marco de un continente que optaba crecientemente por la vía armada; la existencia de un "movimiento fuerte y combativo de masas" constituía al parecer la preocupación cardinal de los sectores tradicionales de izquierda; consecuentemente, "el Partido de masas" era el objetivo fundamental de esos sectores, como único idóneo y requisito sine qua non para llevar adelante la revolución. Pero esa política, cuyos fundamentos parecieron incontestables durante cierta etapa, vendría a revelarse insuficiente ante una realidad dinámica, que —como señalan los Tupamaros— "cambia, independientemente de nuestra voluntad". En ese contexto, señalan ahora muchos revolucionarios aseasonados a la historia del MLN, la virtud central de los Tupamaros parece haber radicado en su certera visión del futuro; antes de que el imperio diera brutales muestras de haber enterrado el reformismo kennedista (golpe en Brasil, intervención en República Dominicana), aun antes de que el régimen uruguayo dejara caer los últimos velos de su "institucionalidad", los militantes del MLN advirtieron que el país no escaparía al destino común continental de violencia revolucionaria. Mientras los restantes sectores de izquierda parecían preocupados exclusiva y angustiosamente por preservar las "conquistas" penosamente logradas por el movimiento de masas, los Tupamaros —sin desdeñar por cierto esos esfuerzos, sin ahondar las divisiones, sin autoproclamarse depositarios de la verdad revelada— comenzaron a prepararse.

Hoy, cuando la dictadura es un hecho en Uruguay, por más apariencias de "legalidad" que pretenda ostentar, el problema de la vanguardia, más allá de manifiestos y frases (en los que todos pueden coincidir), se plantea también en el terreno caliente y duro de los hechos. Tal vez convenga entonces recordar una vez más las decisiones de la OLAS:

No basta que una fuerza política se autotitule vanguardia para que lo sea. La condición de vanguardia es el resultado de la decisión de lucha y del hecho mismo de encabezar y llevar hasta sus últimas consecuencias la acción revolucionaria. Esto es, destruir el poder de la oligarquía y la dominación del imperialismo y abrir vías a la revolución socialista. Vanguardia serán, en última instancia, quienes señalen y desarrollen los caminos verdaderos de la revolución (...). La revolución es un fenómeno dinámico, complejo y violento, en definitiva será la lucha misma la que seleccionará a los hombres más capaces y los pondrá al frente.

A esta altura, resulta innegable que esa lucha está planteada ya en Uruguay, y transitando también aquí por el camino de la violencia. ¿Qué formas asumo y hacia dónde conduce esa lucha? Según opinión generalizada, el MLN da en este punto una nueva muestra de "pensar con cabeza propia": reconociendo que el camino revolucionario en Uruguay habrá de pasar también por la lucha armada, es indiscutible en cambio que las peculiaridades del país alejan esa lucha de las formulaciones tácticas más apropiadas para la mayoría de los países latinoamericanos, la guerrilla rural. Un análisis somero de las características geográficas y poblacionales del país alcanza para avalar esa comprobación; en sus mismos planteos, los Tupamaros anotan algunas de esas características; quizá convenga agregar un par de cifras globales que parecen ubicar a Uruguay en el extremo opuesto de una realidad común a casi todo el continente: el 70 % de la población es urbana, el 45 % se encuentra concentrado en Montevideo. Como se ha sugerido

al comienzo de esta crónica, un detalle lateral contribuye a dar relevancia a la opción asumida por los Tupamaros: al otorgar preponderancia a las acciones urbanas, los militantes del MLN no están ciertamente eligiendo el ámbito que les resulta más "cómodo", o el único que conocen, sino obedeciendo a una evaluación de la realidad nacional que va más allá de las estadísticas; efectivamente, si se tiene en cuenta que la génesis de los Tupamaros puede remontarse hasta el movimiento de los cañeros, y que muchos de quienes hoy son considerados dirigentes de la organización se formaron entre los "peludos", en el conocimiento directo, en la vivencia del medio rural, podrá saberse hasta dónde los "hechos reales básicos" presiden ciertamente los planteamientos del grupo.

Tras esta constancia, hay un detalle que suele llamar de inmediato la atención de un observador avisado: las acciones urbanas de los Tupamaros han logrado evitar, en todo momento, su derivación hacia el terrorismo indiscriminado, que en otros ámbitos del continente ha llegado a constituirse en una de las experiencias más negativas de los movimientos revolucionarios. Una anécdota sirve para ilustrar adecuadamente esta anotación; tras dos asaltos a sucursales bancarias realizadas en mayo último, algunos cronistas preguntaron al jefe de policía de Montevideo si existían evidencias que responsabilizaran de ellos a los Tupamaros; el jerarca respondió, increíblemente, que aun cuando no existían pruebas concretas, "la perfecta organización, la buena educación con que actuaron los asaltantes y el toque humano" puestos en evidencia en esas acciones hacían suponer que eran efectivamente obra del MLN. Al hablar del "toque humano", el jefe policial aludía al hecho de que los responsables del asalto habían atendido solícitamente a una anciana que se encontraba en uno de los bancos en el momento de la acción y que sufrió un desmayo nervioso. Muchos detalles similares se han anotado en otras tantas acciones: al volar la planta transmisora de Radio Ariel, los integrantes del comando del MLN se preocuparon de avisar a los habitantes de una finca vecina que podían ser afectados por la explosión; el mismo Pereira Reverbel no recibió maltrato físico alguno durante su secuestro. Al actuar de esta manera, en ocasiones incluso con riesgo de su seguridad, los Tupamaros no están dando por cierto muestras de morigeración o falta de coraje (los militantes que han caído en encuentros frontales con los cuerpos represivos dan suficiente muestra de lo contrario), sino cumpliendo —según señalan los observadores— un principio revolucionario y una exigencia práctica: sus acciones golpean al sistema y a los intereses que él representa, pero evitan provocar víctimas inocentes que les ganarían el rechazo de la población. La lucha urbana exige del militante revolucionario, quizá más aun que la lucha rural, moverse entre la población "como el pez en el agua", y todo hace suponer (empezando por el no disimulado desprecio de las fuerzas de represión) que los Tupamaros transitan hoy un camino crecientemente exitoso en ese sentido. La misma concentración urbana del país, su considerable porcentaje de clase media, sus hábitos de vida apacible y su tradición pacífica, plantean dificultades adicionales a la labor de crear conciencia sobre la necesidad de la lucha armada revolucionaria; el MLN ha venido sorteando tales dificultades con singular lucidez: poniendo frente a frente las acciones de los Tupamaros y la represión policial que abate estudiantes con bombas de balines, disuelve manifestaciones con gases, garrotes y balas, encarcela dirigentes sindicales y persigue toda expresión de opi-

nión independiente, la población tiene cada vez menos dificultades para optar por los primeros.

LA VOZ DE LOS HECHOS

Este punto converge asimismo hacia una explicación coherente del fracaso de la represión frente a los Tupamaros. Por un lado hay que tomar en cuenta la propia incapacidad policial para hacer frente a una organización de inspiración y fines políticos; sin precedente alguno en el país de acciones directas revolucionarias, la dirección de Inteligencia y Enlace de la policía uruguaya (a la que se le ha encargado la represión política) sólo conoce éxitos relativos en su enfrentamiento con la delincuencia común, a través de las vías más conocidas de confidentes, "ratoneras", chantajes y su tradicional connivencia con el hampa. Estas características la hacen prácticamente impotente en su acción contra quienes no necesitan pagar cómplices para preservar su clandestinidad, no utilizan el producto de sus asaltos para organizar orgías en los burdeles, no están "penetrados" por los soploes policiales. Los esfuerzos de los "asesores" del FBI y la CIA parecen haber sido hasta ahora inútiles para superar esta incapacidad congénita de los cuerpos represivos, a tal punto que —según fuentes bien informadas— tales "asesores" procuran estructurar un organismo separado de la policía y ajeno al control del gobierno (una suerte de CIA en pequeña escala) que actúe con la participación de "expertos" en materia política y tienda a infiltrarse en los círculos de izquierda. Un episodio reciente puede contribuir a iluminar esta zona de la realidad: en momentos de cerrar esta crónica, los cables informan de la detención en Montevideo de seis personas que la policía identifica como Tupamaros; de creer en la versión policial, algunos documentos encontrados en poder de los detenidos probarían que la organización contaría incluso con la colaboración de funcionarios policiales, en tanto que la misma detención de los presuntos Tupamaros no ha conducido hasta el momento a los cuerpos represivos a ninguna brecha por la que les sea posible penetrar en la estructura del MLN, pese a las declaraciones de los jerarcas que se muestran seguros de poder desbaratar "la banda". Esta expresión prueba, precisamente, una doble realidad: por un lado, razones políticas llevan al sistema a identificar a los Tupamaros como delincuentes comunes (los sectores de izquierda anotan en tal sentido un detalle sintomático: pese a que la policía considera a Raúl Sendic como uno de los dirigentes de la organización —como lo prueban las preguntas realizadas a militantes izquierdistas detenidos, torturados e interrogados— se cuida muy bien de no deslizar su nombre en las informaciones a la prensa; el hecho es que Sendic es un líder sindical de prestigio, y sería imposible calificarlo como un delincuente común); por otro, la misma policía actúa mayormente según ese concepto, único que parece encajar en sus esquemas mentales.

Resulta obvio que una organización de estas características debe moverse en muy diversos niveles de clandestinidad, con lo cual el desconcierto policial se ve aumentado. Según fuentes periodísticas oficiales, el Servicio de Inteligencia Militar ha estructurado una lista que contiene los nombres de 150 Tupamaros; pero si tal lista correspondiera a la realidad, la policía no habría tenido dificultad en desbaratar "la ban-

da" hace ya tiempo. Un oficial de Inteligencia y Enlace pareció mostrarse más realista en una reciente conversación privada con algunos cronistas vinculados a la jefatura: Probablemente todos nosotros conocemos a algún Tupamaro —dijo—; lo que ocurre es que no sabemos que lo es. Lo que juega en última instancia es justamente el apoyo de la población, de esa gente normal, pacífica, insospechable. El agua donde se mueve el pez del MLN. Y ésta es, lateralmente, otra lección de los Tupamaros. Todas las tareas —dicen los documentos del MLN— son igualmente revolucionarias:

Algunos creen que solamente cuando estamos entrenándonos para combatir o cuando se entra en acción, estamos haciendo una tarea revolucionaria, pero todas las tareas que apoyan a un plan estratégico son igualmente importantes para la revolución (...). El que hace un mandato para adquirir material necesario para una base de operaciones, el que recaba finanzas, el que presta su automóvil para las movilizaciones, el que presta su casa, está corriendo tanto riesgo y a veces más, que el integrante de un grupo de acción. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los revolucionarios han ocupado la mayor parte de su tiempo en estas pequeñas cosas prácticas sin las cuales no hay revolución (...). Una estrategia para la revolución depende en parte de las condiciones que podamos crear con nuestro esfuerzo orientado por un plan para la toma del poder, además de no perder de vista las condiciones que nos da la realidad.

En un país de fachada "europea", al que su presunto carácter "excepcional" hizo generar una hipertrofia crítica y teórica notoria sobre todo en los sectores de izquierda, con las consecuencias de la atomización y la sobreproducción de dirigentes en relación a las bases, ésta es, especialmente, una lección de humildad. Es, también, un desafío. Porque los hechos vienen a confirmar los planteos básicos del MLN: 1) la crisis, lejos de detenerse, se ha agudizado hasta límites insostenibles; 2) ante esta realidad, la existencia del grupo armado obliga al régimen a desnudar su esencia agresiva: a la violencia cotidiana que subyace en el sistema, el gobierno agrega ahora la violencia desembosada de la represión armada; la máscara de la legalidad se cae a pedazos; 3) esa violencia alcanza a las organizaciones revolucionarias y al movimiento de masas en cualquier etapa de su desarrollo; sólo podrán superarla quienes estén preparados técnicamente para hacerle frente; 4) la acción conjugada del grupo armado y del movimiento sindical hace tratabillar al régimen; 5) el grupo armado genera conciencia y radicaliza a los sectores indecisos: unas pocas acciones de los Tupamaros han ganado más apoyo de la población que meses de trabajo político o sindical.

La opción es, pues, insoslayable. Si no ha tocado la hora de la insurrección, la lucha armada está hoy, también para Uruguay, en el orden del día: de ella surgirá la vanguardia, en torno a ella se hará la unidad, con ella habrá de enlazarse la estrategia continental de "crear dos, tres, muchos Viet-Nam". Para las organizaciones de izquierda, las acciones de los Tupamaros implican un reto ineludible: ya no se trata de responder con citas ilustres, largos manifiestos y ardorosas proclamas a otras citas no menos ilustres, otros manifiestos no menos largos y otras proclamas no menos ardorosas. También en este pequeño país austral, la clara voz de los hechos se está haciendo oír.



DOCUMENTOS DEL TERCER MUNDO

www.eltopobliadado.com/

PALESTINA:

El Lenguaje de las Balas

Se incluye en esta edición un trabajo sobre el movimiento guerrillero que opera en Palestina. Se trata de un reportaje realizado sobre el terreno por el periodista cubano Andrés Zapata y publicado originariamente por Tricontinental, órgano teórico que edita el Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL. La nota ilustra ampliamente sobre las motivaciones y los puntos de vista de los guerrilleros de Al Fatah, una de las organizaciones armadas que actúan en Oriente Medio.

A este trabajo seguirán otros, para desentra-

ñar la complejidad creciente del drama árabe, que habrán de apartarse de la línea tradicional seguida por la prensa argentina. No se trata de adherir al pensamiento ultrasionista de derecha ni de apoyar tácitamente a las burocracias reaccionarias y antinacionales que —con o sin monarquía— gobiernan aún en ciertos países árabes. Porque la revolución y el socialismo no pasan, es evidente, por los banqueros "sionistas" ni por los sultanes feudales. Son los pueblos explotados los que dirán —la están diciendo ya— su última palabra.

sieron a esta declaración y comenzaron una gran campaña de terror. Fue precisamente en ese momento que inició su participación más señalada el imperialismo norteamericano, brindando apoyo ilimitado a los proyectos sionistas a través del Programa Baltimore. En abril de 1947, Gran Bretaña envió una nota al Secretario General de las Naciones Unidas pidiendo la creación de una Comisión Especial que tratara el caso palestino, la cual quedó constituida el día 28 del propio mes, conociéndose con el nombre de Comité Especial sobre Palestina (UNSCOP).

Siete meses después terminaban las maniobras comenzadas treinta años atrás con la Declaración Balfour. Las fuerzas imperialistas, de común acuerdo, lograban que la UNSCOP declarara, el 29 de noviembre, la división de Palestina en dos estados: uno árabe y uno judío.

Los derechos humanos, los principios que sustentan las Naciones Unidas se ponían en franca contradicción con la Declaración de la UNSCOP, que desconocía por completo que los palestinos árabes habían constituido el 93 % de la población, mientras que la población judía ocupaba sólo el 8 % del territorio nacional, poseyendo el 7 % de las riquezas del país. Así, el sionismo internacional, en posesión del 56 % de la tierra palestina gracias a la generosidad de los organismos internacionales, se movilizaba rápidamente y convertía lo que parecía un problema religioso-racial en un fenómeno político-económico, obteniendo el apoyo inmediato de

los grandes capitales sionistas en más de cincuenta y cinco naciones y el envío de considerables contingentes de emigrantes sionistas para aumentar y fortalecer su poderío en la Palestina dividida. La creación de un ejército fuertemente equipado y con una considerable superioridad numérica sobre las fuerzas militares de los palestinos árabes, fue uno de los primeros pasos dados por el naciente estado. De esta forma garantizaban evitar la repetición de hechos, como la amenaza de las fuerzas árabes a las mismas puertas de Tel Aviv, ante la cual los sionistas obtuvieron nuevamente el beneplácito de las Naciones Unidas que decretaron tregua inmediata que les permitió organizar su ejército, y comenzar, a partir de febrero de 1948, el desalojo de los palestinos árabes y la ocupación parcial del territorio que había sido destinado a éstos. El pueblo palestino fue despojado de su tierra, de su patria. Nuevas "soluciones" surgieron y desde el territorio de Jerusalem hasta el río Jordán pasó a ser parte integrante del reinado de Jordania, mientras que la provincia de Gaza era integrada a Egipto. Casi veinte años después, durante la guerra de los seis días, Israel atacaba nuevamente y esta vez lograba terminar la ocupación total del territorio palestino. Las fronteras "creadas" por Israel se extendían hasta la ribera oeste del río Jordán y mucho más allá de Gaza con la ocupación total de la península de El Sinaí.

Actualmente, cerca de dos millones de palestinos han pasado a la categoría de refugiados. Unos pocos de éstos han logrado establecerse económica y socialmente en algunos países árabes, fundamentalmente Jordania, Siria, República Árabe Unida y Argelia. Otros, en infima proporción, reciben asistencia de las Naciones Unidas. Mientras, más de un millón de palestinos viven amontonados en denigrantes campos de refugiados, unos en pequeñas tiendas de campaña destruidas por el tiempo, donde no podría concebirse la existencia humana de manera permanente y que ellos, sin embargo, han tenido que convertir en el hogar de sus hijos, sus ancianos, sus mujeres; otros viven aún en condiciones peores, aislados del resto, diseminados por las montañas. Dos troncos de madera corroída y una tela que no puede impedir el paso del agua, colgando sobre las rocas del desierto, en lo alto de la montaña de piedras, arena y sol, se ha convertido en hogar, mientras la patria se libero.

Cuarenta y seis mil refugiados viven en el campamento de Baqaa en Jordania, a sólo unos kilómetros de Amman, frente a una moderna carretera que muestra al turista, a los cientos de norteamericanos, ingleses y de otras nacionalidades europeas establecidas en Jordania, los miles de tiendas de campaña, de refugios inverosímiles que denuncian a gritos la brutalidad del imperialismo. Este campamento se ha incrementado en el número de refugiados que alberga como una de las pequeñas consecuencias de la guerra de los seis días. Muchos de ellos vivieron antes al lado de los judíos; compartieron juntos trabajo, necesidades, la vida misma. Sin embargo, el sionismo no ha permitido que siguieran teniendo patria; su expansionismo los expulsó hacia la vida incierta hasta el día en que los fusiles liberadores hagan justicia.

SURGE LA VANGUARDIA

El 1º de enero de 1954, en Gaza, con la mayor clandestinidad ante la posición hostil de algunos gobiernos árabes de la época, que se arrogaban la responsabilidad de resolver el problema de Palestina, mientras perseguían a los palestinos que querían luchar por su patria, surge una organización que se plantea la lu-

cha antimperialista, la reconquista de la libertad, de la tierra, de su hogar: Al Fatah.

Al surgir, Al Fatah tiene que trabajar lenta y cautelosamente desde las sombras para emprender los pasos organizativos y comenzar a dar a conocer al pueblo palestino la existencia de un grupo de vanguardia capaz de cualquier sacrificio en el empeño de la liberación nacional.

Once años debieron transcurrir para que los palestinos pudieran organizarse militarmente y emprender el camino hacia la reconquista de sus derechos, del más irrenunciable derecho humano: la libertad. Así, en 1965 surge el brazo armado: los comandos. Al cabo de once años Al Fatah lograba que el mundo reconociera su derecho a desarrollar la lucha del pueblo y por el pueblo palestino, aunque no es hasta después de la nueva "ocupación israelita", producto de la guerra de junio, que los comandos se convertían en obligada noticia diaria en la prensa internacional por sus temerarias acciones contra un ejército tan poderoso.

Es de señalar el reconocimiento de Al Fatah a la posición revolucionaria del gobierno y pueblo argelinos en primer lugar, al igual que a la del gobierno y pueblo sirios, en cuanto al apoyo efectivo brindado a la organización en los momentos más difíciles por los que atravesó, en el empeño de construir un aparato revolucionario capaz de enfrentarse al imperialismo y al sionismo.

ORGANIZACION Y OBJETIVOS

Al Fatah es un movimiento de liberación nacional, su nombre en árabe así lo identifica. Sus dirigentes, con muy escasas excepciones, no son conocidos; todos utilizan nombres supuestos y aún así reclaman que no sean publicados. Su vida por tanto, es totalmente clandestina.

Al Fatah es dirigido por un Comité Ejecutivo encargado de trazar y orientar la estrategia político-militar de la lucha.

Un Congreso Nacional, integrado por representantes de las mayores concentraciones de palestinos en los distintos países, es el encargado de llevar las orientaciones necesarias, para el desarrollo de la lucha liberadora a los palestinos residentes en cualquier lugar del mundo.

La Sección Política es otra de las ramas de Al Fatah. Su organización llega allí donde se encuentre el último combatiente, y comienza desde el primer día de entrenamiento. Su objetivo es llevar a los combatientes, al pueblo palestino en general, hacia la comprensión práctica de la lucha, de los problemas del mundo de hoy dividido en dos bandos: de un lado los pueblos en su empeño por la liberación de los humildes, contra el subdesarrollo, la ignorancia, el hambre; del otro, el imperialismo con su política criminal, opresora, expansionista.

Por último, Al Assifa (Comandos Tormenta) representa la fuerza militar encargada de desarrollar la lucha armada dentro de los territorios ocupados, apoyados por las milicias, para expulsar de éstos a las tropas imperial-sionistas.

EN UN PUESTO DE MANDO

Nuestro contacto con Al Fatah ha comenzado dos días antes, en una ciudad árabe. Allí conocimos a los primeros representantes del pueblo palestino. Las redes clandestinas de Al Fatah han logrado crear una organización capaz de rechazar los intentos de penetración del enemigo. Todo está organizado y disperso. En una casa se nos habilita de algunas de las cosas neces-

rias para el viaje hacia las bases de los comandos. En otra recibimos ropa, mientras que más adelante, ya en las montañas sin vegetación, volvemos a hacer contacto con las redes clandestinas que se mueven, aunque lejos del escenario que nada tiene que ver con la normalidad que reina en esta ciudad, con la misma vigilancia y cautela que caracteriza a todo el aparato militar.

Apretados en un pequeño auto, acompañados por un miembro de la Sección Política, comenzamos a alejarnos dejando atrás la falsa paz que tanto se pregona en el mundo de hoy, para acercarnos a la guerra, única vía que conduce realmente a los pueblos a la conquista de su más irrenunciable derecho. El frío de la noche nos refresca del sofocante calor del día.

Hemos llegado a una tienda de campaña, luego de entrar en contacto con los primeros combatientes del Frente, vestidos con el uniforme de camuflaje que identifica a los comandos armados de fusiles automáticos. Nos reciben las postas del campamento a que arribamos. Dentro de la tienda, una vieja mesa de madera y unas rústicas sillas; debajo de un pequeño farol de gas, la figura de un hombre relativamente joven, vistiendo el uniforme verde oliva que también simboliza la lucha liberadora de otros pueblos: Abou Amar, uno de aquel pequeño grupo que hace catorce años en Gaza, comenzó a organizar Al Fatah y que hoy es uno de los pocos líderes de la organización que es conocido públicamente.

Allí no existe el descanso de la noche. Constantemente vienen combatientes, jefes, miembros de las redes clandestinas, colaboradores a consultar, a discutir, a recibir orientaciones o a informar.

Calurosos saludos de bienvenida nos recibieron: preguntas sobre la lucha en Bolivia, en toda América Latina, la situación en Cuba, fueron las primeras frases que demostraban que estos combatientes tienen su corazón puesto más allá de su propia lucha.

De rato en rato logramos conversar con Abou Amar, robándole algunos minutos a sus disímiles y complejas responsabilidades. Nos dice: Esto es un puesto de mando. Este lugar lo utilizamos para reuniones y algunos asuntos de organización y dirección política. El mando está allí en las mismas bases donde operan los comandos. No podré acompañarlo ahora, pero lo van a llevar para que vea por sí mismo la verdad de nuestra lucha.

Abou Amar es de esos hombres que no se detienen mucho al hablar. La fluidez en sus palabras, la firmeza en sus criterios, la gravedad en su voz, demuestran su formación ideológica, su dominio de la situación, la seguridad en la lucha, la confianza en la fuerza de su pueblo.

Le damos nuestra impresión, nuestro deseo de conocer la verdad del "problema palestino", le hablamos de las mentiras con que la propaganda de la prensa corrompida del capitalismo trata de llevar al mundo a una concepción falsa de los objetivos que persigue el pueblo palestino. Añade Abou Amar:

Es cierto que el imperialismo ha tratado de confundir a la opinión pública mundial, incluso se ha buscado voceros que tratan de presentar la lucha considerando a Israel como un pequeño pueblo de 2 millones de judíos al que 165 millones de árabes tratan de exterminar. Nosotros no empuñamos las armas para arrojar al mar a 2 millones de judíos ni para librar una guerra religiosa o racial. Los judíos vivieron junto a los árabes, incluso a los palestinos, durante muchos años y nosotros nunca nos planteamos expulsar a los judíos de Palestina. Nosotros desarrollamos la guerra para expulsar de nuestro país a una fuerza militar de ocupación constituida por el imperialismo internacio-

nal y dirigida por el gobierno de Estados Unidos, el imperialismo británico y el sionismo internacional, que ha servido de brazo ejecutor a esta política imperialista para crear Israel. Nosotros estamos demostrando que en realidad la lucha se está librando entre un ejército imperialista de ocupación, que tiene el pleno apoyo de los más poderosos gobiernos capitalistas, y un puñado de patriotas palestinos que con sus acciones comandos mantienen en jaque a ese ejército. Nuestra lucha es por Palestina, por el pueblo árabe, por el mundo. Somos un movimiento de liberación nacional que lucha igual que los combatientes de Viet-Nam, Bolivia o cualquier otro pueblo del mundo. El enemigo tiene concentrados 25 mil soldados solamente en ciento diez kilómetros de la frontera que nos ha impuesto, además, utiliza las técnicas más avanzadas: circuitos electrónicos que detectan el cruce de cualquier persona por sus posiciones, soldados emboscados con fusiles provistos de miras y reflectores de luz infrarroja, campos minados y otras técnicas modernas. Sin embargo, son impotentes todos estos recursos que emplean para contener las acciones diarias de los comandos. El enemigo ha declarado tener en su poder mil seiscientos prisioneros. Podemos decir que hay unos ciento cincuenta hombres de Al Fatah que han sido detenidos o heridos en combates en las zonas ocupadas, y del resto hay un 50% que es totalmente inocente. Hemos perdido muchos hombres en esta guerra, pero en el tipo de acción que debemos hacer, no podemos escatimar vidas, es necesario morir muchas veces para poder obtener la libertad.

Mientras conversábamos con Abou Amar, un oficial de los comandos que llega, rinde un informe. Lo acompaña un pequeño combatiente que no ha alcanzado aún los diecisiete años y ya de su hombro cuelga el conocido fusil AK-10 que tantas veces ha hecho morder en las carnes de los soldados al servicio del imperialismo y sus títeres en Asia, Africa y América Latina, el plomo reivindicador de los pueblos.

Abou Amar, señalando hacia el joven combatiente, nos dice: Su Revolución, Castro y el Che son muy conocidos entre nuestros combatientes. Usted podrá ver que hay muchos que se han dejado crecer las barbas recordando a los combatientes de la Sierra Maestra, incluso tenemos algunos que han adoptado el nombre de Castro, como este joven.

Conversamos brevemente con el joven Castro y a una pregunta nuestra nos contesta:

Me llamo Castro porque cuando pasaba la escuela de entrenamiento para comandos, mi jefe, el capitán Moujahid (miembro del Comité Ejecutivo de Al Fatah, jefe de una Sección de Al Assifa, que murió en una acción de comandos dentro del territorio ocupado) nos dijo un día en una clase que él quería que nosotros fuéramos como Castro.

El pequeño Castro se despidió de nosotros siguiendo al oficial para dirigirse hacia el peligro, hacia el enemigo al que habría de enfrentarse momentos después. "Ya empiezas a ser como Fidel", le dijimos mientras se alejaba.

Nos preparamos para despedirnos de Abou Amar. Daremos un pequeño recorrido por algunas zonas donde están ubicadas las bases clandestinas de los comandos, para luego retirarnos a descansar lo poco que queda de la noche.

Abou Amar, haciendo un alto en una entrevista que sostiene, nos dice, antes de despedirse:

Nosotros tenemos muchos problemas. Nuestro movimiento se mantiene fundamentalmente de la contribución voluntaria del pueblo palestino: ese es el origen básico de nuestras finanzas y nos complace que así sea. Mantenemos una independencia absoluta, no mili-

tamos en ningún partido político ni dependemos de ningún gobierno. Tenemos que estar rechazando a diario a decenas de jóvenes palestinos que vienen a pedirnos su ingreso en los comandos; cada nuevo combatiente representa uniformes, armas, calzado, comida, en fin, son muchos problemas a resolver. Además, cada nuevo ingreso es analizado profundamente.

El enemigo trata de penetrar nuestra organización, nosotros nos cuidamos mucho de esto y el día que descubramos a un enviado del enemigo lo castigaremos de la única forma que puede castigarse a los que traicionan a los pueblos en su lucha.

Dejamos atrás a Abou Amar. Sus palabras, sus convicciones revolucionarias han penetrado con profundidad en nosotros y comenzamos a ver disiparse algunas de las dudas que horas atrás teníamos. Lo que hemos de ver después, a través del recorrido que hacemos, nos proporcionará los elementos necesarios para perfilar las realidades de la lucha del pueblo palestino contra Israel, como parte integrante de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos en el mundo. Una vez más se demuestra ante nosotros, cómo para alcanzar la paz, la felicidad, los pueblos se ven en la necesidad imperiosa de hacer la guerra contra el imperialismo. Como aquí, en este frente de combate, el pueblo palestino está brindando su aporte, creando ya uno de esos Viet-Nam a que se refirió el inolvidable Guerrillero Heroico. Para los combatientes de Al Fatah, jóvenes que no sólo combaten con las armas sino que primero aprenden por qué combaten y por qué mueren, no existe otro lenguaje frente al enemigo que el de la lucha armada. Para los que luchan no hay posibilidad alguna de Planes Allon victoriosos, ni negociaciones de ningún tipo que no conduzcan a la liberación total y definitiva del pueblo palestino.

En las primeras horas de la mañana conversamos con el Director del recién construido hospital donde termináramos de pasar la noche. Dice:

Hace sólo unas tres semanas terminamos este hospital. Será el que dará atención fundamental a los combatientes. En las acciones que por su índole pueden ocasionarnos muchas bajas, un médico acompaña hasta el punto más cercano a la acción a los combatientes. De todas formas siempre hay un médico cerca del escenario de combate para dar asistencia primaria a los combatientes heridos y después trasladarlos al hospital. Ahora somos pocos médicos, pero en las próximas semanas vendrán algunos médicos de Argelia, Siria y otros países árabes a trabajar como voluntarios con nosotros.

El Director del hospital es un hombre joven, expresivo, de carácter afable, con gran conocimiento e interés en los problemas políticos internacionales. Fue uno de los que, junto a Abou Amar y otros, creó Al Fatah hace catorce años. Le preguntamos sobre el desarrollo de la lucha, sus dificultades, y nos expresa:

Nuestro movimiento tiene que enfrentarse a muchas dificultades. Tenemos grandes diferencias con los movimientos de liberación nacional de América Latina en algunos aspectos, y con todos los demás movimientos de liberación nacional en otros. Por ejemplo, nosotros no podemos contar con el apoyo de obreros, campesinos o masa alguna en Israel; todos se han declarado nuestros enemigos, aunque nuestra lucha es contra el imperialismo y por la liberación de nuestra patria. Otro aspecto es el terreno. Nosotros no podemos contar con montañas o llanos boscosos, tenemos que ir a las acciones de comandos en zonas totalmente desprovistas de vegetación, es por esto que no hemos podido sacar mayor provecho a las experiencias revolucionarias de otros pueblos. Constantemente tenemos que

crear nuestros propios métodos, nuestra propia táctica. La precisión política de los temas discutidos con el médico, el revolucionario, nos permite apreciar igualmente cómo los dirigentes de Al Fatah han fijado ya, en sus concepciones, la importancia fundamental del desarrollo de la lucha armada como única vía realmente objetiva para la consecución de sus justos propósitos. Nos sitúa, que de nada sirven las discusiones, reuniones o conferencias, si no están presididas por el convencimiento y fin único de coordinación y unidad en la lucha y para la lucha armada; y señala el peligro de la dilatación o mixtificación de lo fundamental o primario, cuando se supedita todo a discusiones políticas, donde priman intereses particulares que no están en función verdadera de la revolución. Salimos del hospital con estas meditaciones y nos dirigimos, acompañados por algunos comandos, a las bases de operaciones de Al Assifa.

HABLANDO CON AL ASSIFA

Mientras viajábamos en el jeep de los comandos, repasábamos mentalmente las impresiones recogidas y las ideas formadas sobre las bases de operaciones; los combatientes, sus inquietudes, sus familias, sus problemas humanos en general, la dureza y perspectiva de su lucha, su necesidad del apoyo de los revolucionarios del mundo. Al detenernos, fuimos sacados de la profundidad de nuestra meditación por el abrazo hospitalario y fraternal del Comandante Jefe de la zona de operaciones de los comandos, a una de cuyas bases acabábamos de arribar.

Nuevamente comprobamos, en las formalidades del saludo, en el intercambio de las primeras palabras, el conocimiento e interés de estos patriotas por la lucha del pueblo cubano contra el imperialismo yanqui, de los movimientos de liberación nacional de América Latina. El comandante Shuyaa, una vez conocidos los objetivos de nuestra visita, nos expresó:

Aquí usted debe publicar solamente lo que vea, sus propias impresiones. A nosotros no nos gusta que se pueda interpretar que queremos se conozcan las cosas que hacemos, nuestra organización, el desarrollo de la lucha, a través de nuestros puntos de vista. Usted debe oír nuestras opiniones, ver y preguntar lo que le interese conocer y sacar sus propias conclusiones. Lo único que le pedimos es que no publique fotos de los combatientes, de los lugares en que estamos, ni nuestros nombres, aunque todos nuestros nombres son nombres de guerra.

El comandante Shuyaa (nombre con el que lo hemos bautizado) es joven. Su vida revolucionaria comenzó hace muchos años. Guardó prisión en dos ocasiones en un país árabe que se oponía a la lucha del pueblo palestino. Fue militar y después de la guerra de junio se incorporó definitivamente a los comandos. Hoy es el jefe de una zona de operaciones; su trato es jovial, de hablar rápido, de movimientos precisos y voloces, sobre todo al manejar. Parece ser un hombre nervioso y de un valor y responsabilidad probados.

Salimos con él y al cabo de unas horas llegamos al poblado de Kerameh, frente al valle y el río Jordán, en la "frontera" de la zona ocupada por Israel. Caminamos por la calle principal: el pequeño Kerameh está desierto, toda la población tuvo que abandonarlo hace unos meses. En la calle principal no hay una casa en pie, todo ha sido destruido. Todo refleja desolación y muerte.

El comandante Shuyaa nos relata lo que sucedió en Kerameh el 21 de marzo último:

Nosotros sabíamos que los israelitas nos iban a atacar desde unos días antes. Ellos nunca podrán hacer una

acción contra nosotros sin que lo sepamos previamente y nos preparemos. Fue por esto que antes del ataque habíamos tomado posiciones clave para rechazar la nueva agresión sionista. Este pueblo es parte del territorio jordano, pero nosotros decidimos defenderlo e hicimos venir a los comandos desde sus bases de operaciones y concentramos una fuerza de unos cien hombres aquí. Todos los que vinieron lo hicieron como voluntarios.

No podemos concentrar más hombres para no debilitar nuestras posiciones en los territorios ocupados. A las cinco de la madrugada, tanques y jeeps israelitas precedieron el avance de su infantería a todo lo largo de los puentes de Damiya y Allenby en una operación de cerco contra Kerameh, mientras en la ribera del río Jordán, fuera del territorio ocupado en junio, descendían los paracaidistas israelitas y avanzaban desde el oeste hacia el pequeño poblado. Al este, en las montañas, otro grupo de paracaidistas era lanzado para completar el cerco. Nuestros comandos habían ocupado posiciones en las calles interiores de Kerameh, y al este y oeste del pueblo, previendo el cerco de las tropas enemigas. Desde el primer momento, las tropas israelitas sufrieron las consecuencias de su fracaso táctico, y la brigada de paracaidistas que se lanzara en las estribaciones de la montaña, al este de Kerameh, era totalmente aniquilada por los comandos. Los tanques habían ocupado posiciones un poco antes de la entrada al pueblo y desde allí comenzaron a disparar indiscriminadamente contra las débiles y humildes edificaciones, en su mayoría de arcilla, donde habitaba la población jordana de Kerameh. Los tanques no abandonaron en ningún momento la calle principal: tenían miedo a los comandos que, ocultos en las calles laterales, hacían fuego de bazookas constantemente contra ellos. Desde todas partes, nuestros combatientes hacían funcionar sus fusiles automáticos contra la infantería sionista. Ante esta situación, una brigada de tanques anfibios atravesó el río por una parte entre Allenby y Damiya, mientras por un costado de este último puente una brigada de tanques ligeros venía también a reforzar a las tropas agresoras. La situación fue muy difícil para nosotros. Fue entonces que la artillería del ejército jordano, integrada por un gran número de palestinos, comenzó a apoyar nuestra acción, defendiendo así el territorio de su país, que estaba siendo nuevamente invadido. Los anfibios y los tanques ligeros se vieron obligados a retroceder, quedando muchos de ellos destruidos antes de poder cruzar el río nuevamente hacia el territorio ocupado.

Luego de más de doce horas de combate, los israelitas se retiraron, decretándose una tregua para retirar a sus muertos y heridos. Quince tanques habían sido totalmente destruidos y más de setenta y cinco sionistas muertos. Veinticinco combatientes de Al Assifa murieron en esta acción y tres fueron hechos prisioneros por el enemigo. Esto que ve aquí hoy es el resultado de aquella agresión. La acción de Kerameh la consideramos como una de las más importantes, pero nuestra táctica no concibe ese tipo de operaciones contra el enemigo. Continuaremos combatiendo en acciones rápidas y sorpresivas, no dejaremos al enemigo reponerse de un ataque para atacarlo nuevamente: nunca podrá saber cuándo y por dónde haremos de golpearlo. Esa es la guerra de desgaste que vamos a seguir desarrollando. Mientras se extiendan en territorio, mayor y más continuados serán nuestros ataques a sus posiciones.

Nos marchamos de Kerameh y nos dirigimos, luego de una larga travesía, a la base de operaciones del comandante Shuyaa. Kerameh es una prueba evidente del tipo de guerra que libra el pueblo palestino, de la

realidad de la llamada crisis del Medio Oriente. Demuestra quiénes son los que están sufriendo directamente sus consecuencias, es testigo de cargo contra el Acuerdo de Cese al Fuego decretado por la Organización de las Naciones Unidas. Los combatientes palestinos, el pueblo que habitaba en Kerameh, parecían no estar comprendidos dentro de los capítulos de ese "acuerdo", al menos Israel parecía entenderlo así. Aquí quedaba evidenciado que la guerra que se está librando es la de un puñado de valientes palestinos, armados apenas con algunas armas, que no sólo luchan por su patria sino que defienden al precio más caro la tierra y el derecho a la libertad de sus hermanos jordanos, y que para ello tienen que enfrentarse a ejércitos con una elevada capacidad combativa, tanques, helicópteros, cañones y una superioridad numérica incalculable.

Ya en la base, muy cerca de la noche, nos unimos a un grupo de combatientes sentados sobre la arenosa tierra y conversamos mientras disfrutamos de la comida que se nos brinda. "Esta no es la comida que comemos nosotros, esto es especial para los invitados...", nos dice un oficial. Varios platos sobre el suelo de tierra y piedras. En uno, una ración de carne en conserva, en otro, tomates de ensalada, en otro, una pasta a base de frijoles molidos y harina con aceite; todo en pequeñas cantidades y con abundante pan de fabricación casera. Esa es la comida de honor que nos ofrecieron estos hombres de acero. La ingerimos y sentimos con profundidad ese reconocimiento que se nos hacía al brindárnosla, aunque lamentamos no haber compartido con ellos sus alimentos normales, mucho más escasos, más sencillos, con los cuales apenas pueden reponer las fuerzas perdidas en cada acción, en cada día de peligro y hazañas heroicas.

Uno de los oficiales, queriendo satisfacer nuestra curiosidad por conocer sus acciones, nos relató:

El 24 de mayo pasado se le encomendó a un grupo de cinco comandos la misión de destruir una base de paracaidistas israelitas en Jericó. Antes de que pudiera comenzar la operación, el grupo fue descubierto, sin embargo, a pesar de haber comenzado el fuego los israelitas, y tener fuertemente protegida esta base, los comandos lograron su objetivo y la base israelita quedó destruida. Esto nos costó la vida de cuatro compañeros que quedaron allí, en el territorio ocupado. Sólo uno pudo salvar la vida y regresar a nuestra base: ése fui yo.

A la mañana siguiente, mientras almorzábamos, llegaba a la base un grupo que regresaba de una operación realizada en pleno día. Su jefe nos dijo:

Aniquilamos un tanque y varios soldados israelitas. Ha sido una acción más de las tantas que hacemos. A veces tenemos que hacer las acciones en pleno día, eso depende del objetivo que vayamos a atacar. Algunas veces estas acciones nos ocasionan muchas bajas, pero otras veces, como hoy, las bajas son solamente del enemigo. No vaya usted a decir quién soy en lo que escriba; estamos opuestos a la propaganda personal.

Hemos pasado el día conversando, discutiendo con los combatientes, conociendo a fondo a los hombres que están escribiendo, con gotas de sangre, páginas imborrables en la historia del pueblo palestino. Ya avanzada la noche, nos encontramos nuevamente con el jefe de la operación que se ha realizado horas antes, en pleno día. Está discutiendo con Shuyaa. Hay mucho movimiento en la base, un grupo de unos quince hombres se preparan, todos están armados de fusiles AK y bazookas, se aprestan para salir a una misión. Aunque hablan en árabe entendemos claramente que el jefe de la reciente operación pretende obtener la auto-

rización de Shuyaa para dirigir esta nueva acción. Al fin, Shuyaa acepta. El se retira con una amplia sonrisa mientras nos dice: "Usted sentirá lo que vamos a hacer, dentro de unas horas le podré contar los resultados".

Los combatientes que van a participar en la acción no tienen más de veinte años de edad. Sus juveniles rostros se ven endurecidos por el combate diario. Son hombres de verdad, forjados al fuego vivo. Son los hombres de acero que hacen las revoluciones. Van a enfrentarse a la muerte pero van satisfechos en la seguridad de que si mueren será luchando de frente por la liberación de su patria.

Mientras esperamos el regreso de los combatientes, Shuyaa nos relata algunas historias de las hazañas de los comandos. Nos habla de la necesidad de que los pueblos del mundo comprendan la razón de su lucha. Nos pide que hagamos conocer esta verdad en América Latina, entre los revolucionarios que, como Al Fatah, combaten en las montañas de Bolivia, Venezuela, Colombia o Guatemala al imperialismo y sus titeres.

Entre el territorio jordano y la parte del país ocupada por Israel el año pasado, en el camino a Jericó, hay un puente llamado Allenby o King Hussein Bridge. En ese puente ha establecido Israel su "frontera de ocupación", con tanques, morteros y soldados. Hay muchos jordanos que tienen sus familiares allá, incluso algunos trabajan del lado ocupado. Es como un Berlín en el Medio Oriente. Los ocupantes israelitas les conceden permiso para atravesar el puente hacia Jericó y Jerusalem, algunas veces por unas horas, otras por unos días. Otras veces, cuando temen alguna acción, prohíben el paso. Los viernes solamente permiten el cruce hasta las doce del mediodía. A las doce y cinco minutos del viernes 21 de junio pasado, un auto tripulado por cinco hombres trató de cruzar el puente fuera del territorio ocupado; dos soldados israelitas le prohibieron el cruce; de pronto, tres hombres descendieron del auto y mientras éste seguía la marcha velozmente, abrieron fuego contra las postas israelitas con sus ametralladoras; del edificio de la guarnición salió un nutrido grupo de soldados a reforzar la posición: siete soldados quedaron muertos y dos heridos, mientras los tres comandos se retiraban a pie, abriéndose paso con sus armas. Fijese la sorpresa que se llevaron los israelitas, que tardaron treinta y cinco minutos en reponerse y comenzar el fuego indiscriminado de su artillería contra el territorio jordano.

Sentimos la necesidad de conocer las actividades de los comandos dentro de las ciudades ocupadas y el comandante Shuyaa supo satisfacer nuestro interés.

Los comandos operan dentro del territorio ocupado. Es necesario que se sepa que las tropas israelitas no podrán contener la resistencia interna del pueblo palestino. Es por eso que cometen tantos crímenes y expulsan por la fuerza a miles de palestinos y jordanos, diariamente, de los nuevos territorios ocupados. Hace unos meses, el 28 de junio exactamente, se ordenó a un grupo de Al Assifa, al mando del compañero Fathi Jousef Barakat, joven palestino de diecinueve años de edad, el ajusticiamiento del comandante militar israelita en la ocupada ciudad de Jericó. El grupo cumplió su misión exitosamente, pero en la acción murió nuestro hermano Jousef; él era muy querido por todos nosotros, por eso es que usted ve que muchos combatientes tienen su foto.

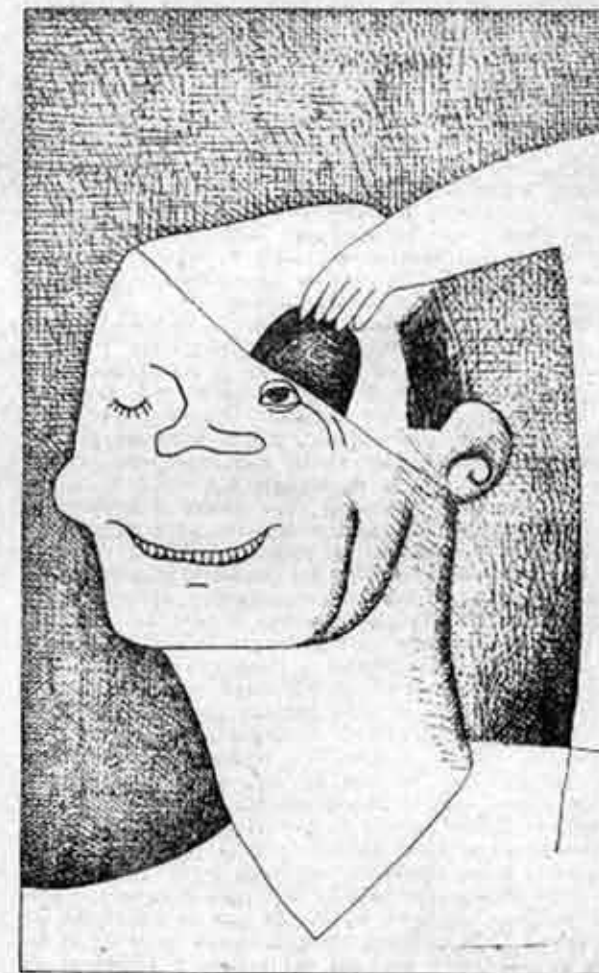
La madrugada ha avanzado. El grupo de comandos regresa. Su jefe informa a Shuyaa que no ha podido realizarse la acción encomendada. Más adelante nos explica:

A veces tenemos que enfrentarnos a muchas dificultades que nos crean los que no quieren hacer la guerra, los que están por las concesiones, los que no sólo no ayudan al pueblo palestino en su lucha sino que ni siquiera defienden los intereses y la libertad de su propio pueblo.

No he podido realizar la misión que se me encomendó. ¡Ojala y sólo tuviéramos que luchar contra los israelitas! Aún no es así pero podemos asegurarle, que, a pesar de las dificultades que existen y las que nos crean algunos, mientras exista el último combatiente de nuestros comandos, no habrá paz hasta recuperar la libertad plena de nuestra patria, aunque tengamos que luchar, además, contra los que venden su dignidad al imperialismo.

UNA DOSIS DE INTERNACIONALISMO

Joven, moreno, con una gruesa barba que comienza a cubrirle el rostro, viste la túnica de combate de los comandos, fusil automático al hombro. Su paradero había sido una incógnita durante muchos meses. El que hoy viste, habla y combate como un verdadero comando revolucionario, había sido buscado por todo el mundo árabe. Su esposa, su familia, reclamaban insistentemente noticias sobre su paradero. Un periodista de una revista libanesa hubo de reconocerlo y pu-



blicó su foto, despejándose la incógnita. Este combatiente de hoy fue el jefe de las tropas de Kuwait, en El Sinaí, durante la guerra de junio. Fue el emir (príncipe) Fahed Al-Ahmad Assabah, hermano del Primer Ministro y del Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait, que había abandonado, al terminar la guerra, la familia, todas sus riquezas y comodidades en el país del petróleo y se había integrado definitivamente, como un combatiente más, a las tropas guerrilleras de Al Assifa, con un gesto del significado verdadero del internacionalismo. Dice:

He venido aquí a cumplir con mi deber, con el deber que todo árabe debe cumplir, porque usted ha visto y ha oído cómo los soldados sionistas han ocupado nuestro país y asesinan a nuestras mujeres, niños y ancianos, obligándolos a abandonar su patria y refugiarse en las montañas, donde hay más de un millón en estos momentos; con esta gente que vive así yo estoy obligado a pelear a su lado. Yo siento, cuando peleo contra los israelitas, lo que nadie puede sentir. Nosotros peleamos por nuestro país, y ellos pelean por nada, sólo por dinero, y por eso cuando hacemos contacto en el combate con ellos, cuando los vemos, siempre corren delante de nosotros. Cuando nos enfrentamos a diez de ellos, de inmediato llaman a los tanques, los aviones. Todo lo que tienen lo utilizan para luchar contra nosotros. Ellos tienen miedo. Cuando nosotros disparamos solamente una bala, ellos disparan cientos; a ciegas, contra la nada, y siguen tirando media hora o una hora contra la nada. Quiero enviar un mensaje a los pueblos que luchan igual que nosotros, para que ellos sepan por qué estamos luchando igual que ellos.

HABLANDO CON LAS MILICIAS

Alejados ya del escenario directo de esta guerra liberadora, luego de atravesar un complejo sistema montañoso, llegamos a un pequeño llano. De lo alto de la montaña, de una pequeña cueva, ante el estampido de un disparo que surca el aire, comienzan a descender por una ladera cientos de hombres, algunos de ellos casi niños; son las milicias de Al Assifa que están pasando entrenamiento político-militar.

El jefe de este provisorio campamento es un oficial de la Sección Política de Al Fatah. Luego del ya acostumbrado saludo de confraternidad y solidaridad en la lucha antimperialista de nuestros dos pueblos, nos dice: Al Assifa organiza las milicias integradas por obreros, campesinos, profesionales y una gran mayoría de jóvenes estudiantes, los cuales son entrenados en los días que tienen libres de trabajo o estudio. Ellos roban el tiempo al descanso para unirse a nosotros y recibir entrenamiento para comandos, para aprender a desarrollar el sabotaje, la intranquilidad al enemigo, en las ciudades y poblados del territorio ocupado. Para nosotros es imprescindible organizar y desarrollar la resistencia, la lucha misma contra los ocupantes, contra el imperialismo, cuya cara principal es Estados Unidos de América. Para nosotros lo fundamental es regresar a Palestina, obtener nuestra libertad, devolver sus tierras, sus hogares, a todo nuestro pueblo. Para combatir al lado de Al Fatah lo importante no es ser de izquierda, centro o cualquier tendencia determinada. Lo que exigimos es que los que desean combatir a nuestro lado tengan conciencia del papel del imperialismo, del hecho mismo de que el imperialismo quiere condenarnos a vivir aislados por el mundo como refugiados, a no considerarnos como seres humanos sino como objetos diseminados por todo el mundo. Nuestra primera consigna es luchar por la liberación de Palestina, pero nosotros también somos parte de la lucha de liberación nacional del mundo y luchamos en

el mismo camino de Viet-Nam, Cuba o China para obtener nuestra libertad; para esto estudiamos no sólo nuestra lucha en Palestina, sino también las experiencias de las revoluciones en el mundo entero.

Los futuros combatientes de Al Fatah nos despiden con calurosos gritos de: ¡Viva Palestina! y ¡Viva Cuba! Son jóvenes y viejos que, imposibilitados de integrarse de inmediato a los comandos por las dificultades que afronta la organización y que con precisión nos señalara Abou Amar, aprovechan los viernes, día feriado para los palestinos, y abandonan el descanso, la familia, la distracción, para utilizar semanalmente y de manera permanente ese preciado tiempo en ir conociendo, no sólo el manejo de las armas sino algo mucho más importante para los revolucionarios: por qué utilizar las armas, contra qué y para qué. De nuestra conversación directa con los milicianos sacamos la convicción de que estas tres interrogantes han dejado de ser incógnitas en sus mentes, que la seguridad de la comprensión objetiva de la estrategia de la organización a la que han acudido en busca de una vía para integrarse a la lucha, califica ya su disposición y convicción a nivel de combatientes revolucionarios. Con hombres como éstos puede verse el comienzo de la germinación de un ejército popular.

EN LOS CAMPOS DE ENTRENAMIENTO

Recibimos nuevas impresiones. Las dudas que días atrás habíamos planteado a Abou Amar se disipan cada vez más y, en su lugar, van fijándose en nosotros criterios firmes sobre la situación en esta convulsa región del mundo.

Una pequeña zona, casi boscosa, bordeada de un complejo sistema montañoso que contrasta por sus características geográficas con el verdor que sirve de base a las pequeñas tiendas de campaña que componen el campamento. El primer impacto que recibimos es la reiterada comprobación de la juventud de los combatientes; podríamos asegurar que el 90% de los hombres que vemos en este campamento no han sobrepasado los dieciocho años de edad. Nuestro anfitrión de la Sección Política nos señala el convencimiento de las dificultades y la prolongación de la lucha que están librando y, ante esto, la necesidad de que sea la juventud palestina quien en definitiva asuma la responsabilidad del futuro.

Los jóvenes que se entrenan están divididos en pequeños grupos, a cada uno de los cuales, separadamente, se les prepara en diferentes materias: unos luchan duramente cuerpo a cuerpo, atacando de una parte con un afilado cuchillo mientras el oponente lo desarma con agilidad asombrosa; otros estudian con gran atención el funcionamiento de una ametralladora antiáerea; más apartados, otros se adentran en la técnica del manejo de una bazooka; y a un lado, nos parece estar ante un gimnasio gigantesco donde, unos tras otros, los hombres hacen diversos ejercicios de equilibrio y destreza. Sería asombroso poder revelar con exactitud la dureza y complejidad de los ejercicios que hemos visto realizar, pero estamos conscientes de que el enemigo no debe conocer la preparación que reciben, acompañando cada movimiento con profundos y escalofriantes gritos de guerra, como queriendo que el viento traslade la rebeldía de sus corazones hasta donde pueda ser escuchada por aquellos a quienes habrán de combatir.

El jefe del campamento nos habla muy brevemente: Nosotros enseñamos aquí a los palestinos no sólo a luchar con las armas contra el enemigo, también deben aprender el objetivo mismo de nuestra lucha. Debemos prepararlos en la técnica de la lucha de

comandos, desde el combate cuerpo a cuerpo hasta el manejo de todos los tipos de armas con que cuenta nuestra organización. El entrenamiento tiene una primera fase muy corta aquí en el campamento, donde el combatiente recibe una preparación elemental para familiarizarlo con la guerra. La segunda fase es el combate mismo contra el enemigo. Puede señalar que todos nuestros instructores son palestinos, que todos, antes de venir a instruir a los nuevos combatientes, hemos pasado por experiencias de combates. Consideramos que el que no haya combatido no podrá enseñar. Sobre los jóvenes que no visten uniforme, que usted pregunta qué hacen en el campamento, puedo decirle que son aspirantes para nuestro próximo curso y su incorporación definitiva a los comandos. Vienen aquí en sus días feriados como queriendo presionar en nosotros para que les acortemos el tiempo de espera. Siempre que tienen un momento libre vienen a pasarlo con nosotros. No podemos recibir y entrenar a todos los que están exigiendo el derecho a pelear por la liberación de nuestro país, tratamos de hacerles comprender que tendrán que esperar, pero que el momento de ellos habrá de llegar muy pronto.

El jefe del campamento llama a formación y a coro comienzan a entonar su himno de combate que terminan con repetidos gritos de: "¡Viva la libertad de Palestina! ¡Viva la libertad de Palestina!"

NIÑOS DE HOY: COMBATIENTES DE MAÑANA

Llegamos a la última escala de nuestro recorrido. Se nos había hablado del campamento juvenil de Al Fatah y nos habíamos formado la idea de algo así como una escuela de enseñanza primaria donde se combinaba el estudio elemental, quizás hasta secundario, ligado al trabajo, el deporte y otras actividades propias de un campamento juvenil. Gran sorpresa e impresión imborrable nos causó constatar que acabáramos de arribar a un campamento de entrenamiento político-militar para niños de edades fluctuantes entre los ocho y los catorce años. Todos visten uniforme de dos colores con una pañoleta anudada al cuello. El terreno es una porción de tierra arenosa, sin vegetación, con una pequeña edificación de vivienda y algunos compactos refugios antiáereos como únicas construcciones.

A la entrada del campamento, en perfecta posición de atención, el centineja de ocho años de edad nos recibe, presentando la subametralladora PPCH que porta.

Reunidos ya con esta cantera de combatientes, que alineados militarmente nos acogen con gritos de bienvenida, nos presentan al jefe de la brigada juvenil: Nombre: Halim.

Grado Militar: Teniente.

Edad: Diez años.

Autorizados por el teniente Halim, rompemos la disciplina militar y nos reunimos con nuestros jóvenes amigos, que al igual que en el campo de entrenamiento que acabamos de visitar están siendo entrenados en la técnica de la lucha cuerpo a cuerpo, manejo de armas automáticas, ejercicios físicos y preparación política. Sentados en rueda con ellos, iniciamos el diálogo.

—¿Tienes familia aquí, Halim?

—Sí, vivimos en el campamento de refugiados.

—¿Qué te hace pensar el hecho de vivir en un campamento de refugiados?

—Que Israel, los norteamericanos y los británicos son los responsables, que nos expulsaron para vivir en esta situación.

—¿Es por eso que ustedes se están preparando para

tomar las armas, para luchar contra Israel, contra los imperialistas?

—Seguro. Debemos lograr la libertad de Palestina. —¿Saben ustedes que, en la lucha por la libertad, un hombre puede morir?

—No tememos a la muerte. Es mejor morir con honor que ser esclavos de los imperialistas y del colonialismo.

—¿Cómo anda la disciplina en el campamento?

—Es muy buena aquí.

—¿Serán buenos soldados?

—Seguro.

—Pero no soldados de un ejército profesional, sino soldados del ejército del pueblo de Palestina.

—Seguro.

—Esto es bueno, espero que estudien aquí duro y se preparen duro. En el futuro próximo, cuando sean un poquito más grandes, ¿piensan ir al frente de batalla también?

—Seguro.

—¿Vivías en Kerameh?

—No, Mohamed sí es de Kerameh.

—Mohamed: ¿estabas en Kerameh cuando la batalla?

—Sí.

—¿Qué edad tienes?

—Doce años.

—¿Qué pasó allí?

—Los fidain¹ se quedaron con nosotros y expulsaron al enemigo que dejó muchos tanques y perdió soldados. Yo salí de Kerameh, no para escapar sino para dejarlo a los fidain, para que hicieran una buena operación allí.

—¿Qué otras cosas recuerdas de aquel día?

—Cosas feas.

—¿Quieres decir que recuerdas la agresión imperialista contra tu pueblo como algo monstruoso?

—Seguro.

Hay un pequeño grupo de jóvenes que se encuentran recibiendo clases en una zona un poco apartada del centro del campamento. Hacia ellos nos dirigimos y hablamos con el jefe del grupo.

—¿Qué edad tienes?

—Ocho años.

—¿Nos permites hablar con tus hombres?

—Por supuesto.

—¿Qué están aprendiendo aquí?

—El manejo de todas las armas.

—¿De qué tipo de armas?

—Tokaref.

—¿Y aquella?

—PPCH.

—¿Sabes cómo utilizarla?

—Sí.

—Entonces, ¿estás listo para combatir al enemigo?

—Naturalmente.

—¿Sabes tirar?

—Sólo los mayores tiran.

—Y tú, ¿qué edad tienes?

—Trece años.

—¿Sabes cómo utilizar esa arma?

—Sí, es un arma automática y sé disparar con ella.

—¿Quieres mostrarnos cómo se maneja este fusil?

—Por supuesto.

Con gran agilidad y conocimiento manipula, desarma y arma el fusil. La operación se le hace difícil: es un niño pequeño para un fusil tan grande.

PERSPECTIVAS DE LA LUCHA

Hemos terminado nuestro recorrido periférico en busca de una visión real sobre lo que es el punto central en la situación compleja del Medio Oriente. Nuestra

¹ Comandos, en árabe.

corta estancia con Al Fatah nos ha permitido comprobar las características fundamentales de esta lucha larga, heroica, en la que los palestinos están afrontando sus mayores dificultades, no en la lucha frontal contra el ejército israelita, ya que éstas no son más que una consecuencia normal de toda lucha de liberación nacional, sino en la incompreensión de muchos gobiernos árabes. El enfrentamiento de los palestinos no es contra el pueblo israelita, es contra el sionismo y el imperialismo.

En El imperialismo norteamericano, su autor Victor Perlo señala:

Las fronteras de Israel son escenarios de frecuentes incidentes fronterizos, y el país es boicoteado económicamente por los Estados árabes. Estando Israel gobernado por elementos capitalistas que no respetan los derechos nacionales de los vecinos árabes, y con los países limítrofes gobernados por elementos feudales que medran gracias a las incitaciones antisemitas, la guerra es una constante amenaza. El juego de los nuevos amos de Palestina exige la incitación de antagonismos nacionales entre los pueblos del Medio Oriente. La línea principal de la política exterior de Estados Unidos es la alianza con los gobernantes feudales y profeudales de esta región, en contra del pueblo. El gobierno de monarcas reaccionarios tales como Iben-Saud y Abdullah no puede ser continuado sin una válvula de seguridad y de incitaciones chauvinistas para desviar al pueblo de la conciencia de quienes son sus verdaderos enemigos.

Hoy, el Medio Oriente que describe Perlo no es el mismo. El mundo árabe de hoy no es el de los reyes, sultanes o emires, es el mundo donde se alzan aceleradamente las ideas revolucionarias. Es el mundo del ejemplo heroico de la guerra argelina contra el colonialismo francés, la guerra de los patriotas yemenitas contra el colonialismo inglés; el mundo de una República Árabe Unida con sus proyecciones revolucio-

narias; el mundo de las revoluciones argelina y siria. No es menos cierto que los feudales persisten aún, pero los pueblos árabes han aprendido ya a rebelarse contra la explotación, el vasallaje, y esta enseñanza se ha desarrollado profundamente. El pueblo palestino está pionamente conciente de que en su empeño por la liberación de su patria tiene que enfrentarse no solamente a las fuerzas sionistas, sino al imperialismo "creador" de Israel y por ende a aquellos gobiernos árabes que dicen combatir a Israel estimulando ideas chauvinistas, mientras las riquezas de sus países, sus pueblos, son explotados precisamente por ese imperialismo al que se entregan servilmente. Son esos gobiernos, como el de Hussein y Faisal, los que, mientras montan escenas teatrales de diplomacia o de guerra contra Israel, tratan de entorpecer de manera directa la lucha de liberación nacional del pueblo palestino y contribuyen, por tanto, a la ocupación sionista. La derrota de la guerra de junio ha enseñado a los pueblos árabes, además, cuál es el único lenguaje que los enemigos de los pueblos entienden. La burla del "alto al fuego" es una enseñanza más, y eso lo han aprendido en su propio dolor las poblaciones árabes que habitaban Kerameh, Shaunya, Salt, Port Said, Suez y otros territorios donde son violados constantemente estos acuerdos.

Al Fatah ha creado su vanguardia, pero lo más importante es que está creando una generación para el futuro, capaz de seguir la lucha hasta el último hombre. He ahí el mayor valor revolucionario de la estrategia de este movimiento de liberación nacional. A esos niños, a esas jóvenes que hoy aprenden a combatir y combaten, no podrá hablárseles jamás de tregua, de rendición, de Planes Allon. Ellos sólo entienden y entenderán el lenguaje de la guerra para llegar definitivamente a la paz, la única, la verdadera, la que conduce al hombre a su felicidad: la que gesta la revolución.

Centro de Estudios Camilo Torres

VIERNES DE CyR

9 de Mayo - 20 hs.

"Guerra en Medio Oriente"

Dr. José Bleger

Coordinador: JOSE RICARDO ELIASCHEV

Centro de Estudios Camilo Torres

LA SEMANA DEL CENTRO

INFORMES E INSCRIPCIONES: Paraguay
2528, 2º piso — Tel. 82-1358 — Lunes a Viernes: 19 a 22 hs. Sábados 16 a 22 hs.

LUNES: 20 hs.

ECONOMIA Y PROBLEMAS
REGIONALES ARGENTINOS

a cargo de Eduardo Jorge

MARTES: 20 hs.

HISTORIA SOCIAL DEL IMPERIALISMO

a cargo de Nuncio Aversa

MIERCOLES: 20 hs.

EL PERONISMO: Hechos y perspectivas

a cargo de Jorge Gil Solá

JUEVES: 20 hs.

MOVIMIENTOS DE LIBERACION

a cargo de Emilio Jáuregui

SABADOS a las 16 horas:

HISTORIA ARGENTINA

a cargo de Nuncio Aversa

Cristianismo y Revolución

Director: JUAN GARCIA ELORRIO

Año III — Edición Nº 15

Revista quincenal editada en Buenos Aires.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 910.110

Correspondencia: Casilla de Correo Nº 3119 — Correo Central
Buenos Aires — República Argentina

CRISTIANISMO Y REVOLUCION acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas, tanto nacionales como extranjeras. Es libre la reproducción de cualquier material publicado en la revista. Se solicita citar la fuente. Suscripciones a 10 números (revista y cuadernos) para el exterior:

Via ordinaria: Todos los países u\$ 5.—

Via aérea: Chile, Uruguay, Brasil,

Bolivia, Paraguay, Perú: u\$ 7.—

Resto de América: u\$ 9.—

Europa: u\$ 12.—

Las suscripciones deben gestionarse a CRISTIANISMO Y REVOLUCION, Casilla de Correo Nº 3119 — Correo Central — Buenos Aires — República Argentina, adjuntando giro o cheque a la orden de Casiana J. Ahumada.

CAMILO TORRES

obras del cura revolucionario



Ediciones
**Cristianismo
y Revolución**

PIDALO EN LIBRERIAS

Distribuidor

DER

Tucumán 865

T. E. 392 - 3946

Buenos Aires